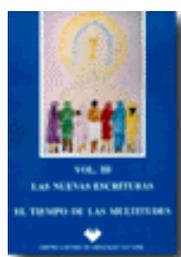


**LAS NUEVAS ESCRITURAS
VOLUMEN 3**

EL TIEMPO DE LAS MULTITUDES



Centro Lusitano de Unif. Cultural

1992

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I

LA SITUACIÓN MUNDIAL EN EL PRESENTE Y EN EL PASADO RECIENTE.

CAPITULO II

LOS AVATARES DE LA NUEVA ERA

CAPITULO III

EL DESCENSO

CAPITULO IV

LOS PRIMEROS RESULTADOS

CAPITULO V

EL TRABAJO A SER HECHO

CAPITULO VI

DOS GRANDES PROBLEMAS

CAPITULO VII

EL RASGAR DE LOS VELOS DEL TEMPLO

CAPITULO VIII

LA EDAD DEL ESPÍRITU SANTO

CAPITULO IX

EL TIEMPO DE LAS MULTITUDES

INVOCACION UNIVERSAL

INVOCACIÓN MAYOR

INVOCACIÓN PLANETARIA

INVOCACION DE LA MADRE DIVINA

ATENCIÓN

Aunque los discípulos que recibieron los mensajes y enseñanzas de los Maestros inscritas en este libro conservan el anonimato, el Centro Lusitano de Unificación Cultural conoce, evidentemente su identidad y declara expresamente que es la única institución que podrá (o no) confirmar la autoría humana de esta obra.

La modalidad del acuerdo entre esos autores y el Centro Lusitano de Unificación Cultural en cuanto a la cesión de los derechos de los derechos de autor es del exclusivo interés de las partes en cuestión y no afecta en nada con la relación a terceros. En nombre de esos autores y de sus propios derechos de publicación en todas las lenguas, el Centro Lusitano de Unificación Cultural ha procedido siempre al registro legal (ISBN) de todas las obras en la entidad competente.

Esta observación está especialmente justificada por el hecho de que una organización con sede en Brasil ha plagiado nuestro libro "Las Nuevas Escrituras, Vol 1", publicando una gran parte de esta obra con otro título y como si fuese su autoría.

Afirmamos aquí, enfáticamente, que todos los libros publicados por el Centro Lusitano de Unificación Cultural son obras originales que no habían sido jamás publicadas en ningún país.

NOTA PREVIA

Procédese ahora (Octubre de 1992 / primera edición en portugués) a la publicación del 3er. Volumen de las "Las Nuevas Escrituras", básicamente constituido por una magistral exposición del Maestro Kutumi (uno de los instructores del mundo), de orden eminentemente pragmática.

La elección de las citas que se encuentran en el inicio de cada capítulo, son de la exclusiva responsabilidad humana (aún que la iniciativa de colocarlas haya merecido el consentimiento superior); destínanse, fundamentalmente, a introducir e ilustrar los asuntos expuestos y, sobre todo, a mostrar el encadenamiento, la continuidad y la universalidad de la Revelación y de la comprensión de la escalada evolutiva de la Humanidad.

Oportunamente, serán publicados otros volúmenes de "Las Nuevas Escrituras", especialmente aquellos en que se relatarán las principales palabras y actos del nuevo Mesías.

UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO

Los Nuevos Heraldos del Cristo.

(dedicado)
a las cosas bellas que han de venir,
al futuro de luz que hemos de construir.

INTRODUCCIÓN

Nosotros todos, discípulos y maestros – que somos también discípulos de otros maestros más universales – estamos aprendiendo a ser acuarianos y a asumir dimensiones crecientes de Libertad.

Desde que, en la expresión del Apocalipsis de Juan (Capítulo 12, versículo 10), llegó la salvación, el poder y la realeza de nuestro Dios, así como la autoridad de su Cristo, porqué fue precipitado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba, día y noche, delante nuestro Dios”, desde que las fuerzas más tenebrosas con manifestación en la Tierra (aún que de fuentes extraplanetarias o extra-sistémicas) fueron derrotadas en los planos más sutiles, muchas afluencias energéticas casi insospechadas se permitieron y, hasta para nosotros, la Libertad y los contornos de la Nueva Era ganaron perspectivas y posibilidades, hasta entonces ignotas.

Clarificada la situación en los planos superiores, formados allí los gérmenes arquetípicos (y, no obstante, ya actuantes) de impulsos avasalladores, importa ahora desenvolver y hacer descender hasta el plano físico y a los niveles que se encuentran más próximos, la manifestación de esos impulsos que, al final, constituirán también nuevas exigencias. Es en esos planos del Universo Terrestre, que las fuerzas del mal (ahí casi totalmente concentradas, al ser expulsadas de los niveles superiores) aún conservan su poder, manteniendo incluso esclavizados y aprisionados muchos de los Hijos de la Luz y sus potenciales actuaciones dinámicas.

Reasumir la conducción plena de los asuntos mundiales en los planos más formales, es vuestra – y nuestra – obligación permanente, ¡Oh hijos de la Luz!

Para ello, hermanos, tenéis no solo la protección de Seres poderosísimos, cuya acción se circunscribía antaño a esferas más elevadas (muy por encima de los llamados mundos de la forma) sino que ahora, de acuerdo con Decretos y Dispensaciones planetarias, solares y cósmicas, pueden hacer descender su acción a niveles más densos y a las frecuencias humanas. Tenéis el apoyo vibrante de los Avatares que desciende a los mundos humanos para testimoniar la solidaridad y la misericordia de las esferas superiores y compartir con vosotros el peso de la batalla en los planos más bajos; tendréis en breve la presencia del Gran Líder, de nuestro Gran Hermano Mayor, el Buda Maitreya, el Mesías Maitreya, el imán Maitreya; tenéis la afluencia de las potentísimas energías liberadoras de la Era de Acuario, impulso portentoso de unas energías que nunca se habían manifestado en la Tierra; y, sobre todo, tenéis gradualmente la consciencia, de vislumbre en vislumbre, de contacto en contacto, de la realidad maravillosa de la gran cadena de luz planetaria.

Mi hermano Kutumi, como Instructor del Mundo, os irá dando, a lo largo de este libro, preciosas indicaciones y conocimientos sobre el **Tiempo de las Multitudes**, sobre sus presupuestos y métodos para activarlo e impulsarlo. Tenéis también, para concluir, las palabras de exhortación y consejo del Mesías Maitreya, del Avatar de Síntesis y del Señor Azembor, como también la bendición final del Señor del Mundo, el Príncipe (de la Luz) Gautama. Con sus palabras, con el amor y sabiduría manifestados en la llama crítica de vuestro corazón, con la voluntad ígnea de vuestros espíritus reflejada en los centros (chakras) de la cabeza, con el apoyo de todo el Gobierno Oculto del Planeta, podéis asumir las profecías e inaugurar la Edad del Espíritu Santo, el Quinto Imperio, la Exteriorización de la Jerarquía, **“EL TIEMPO DE LAS MULTITUDES”**.

Tierra, Noviembre de 1991
SAINT-GERMAIN.

No preguntéis a los demás:
¡preguntad al Dios que está dentro de vosotros!
Salid a la calle, con vuestros mejores colores,
Proclamando la Hora del Reino de Dios.
Alfombrad el camino con pétalos de Luz,
Abrid las ventanas, acudid a los balcones
Con gran júbilo, con una sonrisa de amor,
Abrid los brazos, abrid los corazones

Esperando, clamando, exigiendo
El regreso de Aquel que viene
El Rey legítimo del Reino de la Luz.

CAPITULO I

LA SITUACIÓN MUNDIAL EN EL PRESENTE Y EN EL PASADO RECIENTE.

Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguien de entre vosotros se cree sabio a la manera de este mundo hágase loco para volverse sabio, porque la sabiduría de este mundo es locura delante de Dios.

1ª Epístola de S. Pablo a los Corintios, III, 18-19

“Avergonzaos, hombres, ebrios que estáis, habiendo bebido hasta la última gota del vino sin mezcla de la doctrina de la ignorancia, que ya no podéis contener más, que estáis ya a un punto de vomitar. ¡Dejad de embriagaros, parad!

Mirad para lo alto con los ojos del corazón. Si no podéis todos, por lo menos los que puedan. Pues el mal de la ignorancia inunda toda la tierra, corrompe el alma aprisionada en el cuerpo, sin permitirle echar el ancla en el puerto de salvación. No os dejéis arrastrar por la violencia de la ola sino, aprovechándoos de la contra-corriente, vosotros que podéis llegar al puerto de salvación, echad el ancla y buscad un guía que os muestre la ruta hasta las puertas del conocimiento, donde la luz brilla libre de toda oscuridad, donde nadie esté embriagado, donde todos permanecen sobrios, elevado la mirada del corazón hacia Aquel que quiere ser visto.

Hábeas Hermeticum, VII, 1.

“Sin embargo, los grandes Seres se apiadan de vosotros y os tienden las manos. Ellos saben que la ilusión estrepitosa en que vivís es, por pasmoso que eso parezca a seres evolucionados, seductora. Ellos saben que vosotros estáis muy habituados, igual que topos, a arrastraros en los túneles oscuros de vuestra imaginación y de vuestros pequeños deseos, en la consciencia limitada que quiere preocuparse de cosas minúsculas, pero eso meréceles amor y comprensión. Ellos saben cuan difícil es, para un pueblo de topos, comprender los altos vuelos del gavilán, o el mirar escrutador de un telescopio y todo aquello que es demasiado grande para una vista de topo”.

Las Nuevas Escrituras, Vol. I, El Libro de la Anunciación.

¡Los centros psiquiátricos son meras gotas en el océano de locura de la Humanidad!

¿Qué decimos?-preguntaréis muchos de vosotros - ¿Es entonces posible que seamos nosotros, que hemos suscrito tantas afirmaciones increíbles y (parece que) insensatas, quien os dice que los hombres de buen sentido común están locos? Nosotros, que sustentamos que todos los seres son dioses en esencia y potencia, nosotros que proclamamos que existe el camino de la perfección, que existe la realización de lo Absoluto, que hay un Mesías que viene y que, al venir, precede a la exteriorización de una Jerarquía de Hombres Perfectos (que, locura de las locuras, ¡existe!), como nos atrevemos a tal insulto? ¿Qué mayor locura puede haber que la nuestra?

Perdonadme, hermanos y amigos, pero reitero lo que dije. No es un insulto (nosotros jamás descendemos al insulto); y si, la verdad, simple y cristalina como el agua pura. No somos nosotros lo que estamos locos; los hombres, sus obras y su mundo, son los que lo están. Es está realmente la verdad – simple, cristalina y evidente para nosotros – e intentaré mostraros porqué. Hablo con amor y comprensión, no como quien recrimina sino, mejor, como quien acompaña, ampara y ayuda. Al final “nosotros” (los que transcendemos la etapa humana) y “vosotros” (los que estáis cruzando ese puente inestable entre las aguas revueltas y el Cielo) somos Uno. Sufrimos, pues, con vuestra insania, como si fuese también nuestra. Para ella contribuimos en el pasado, cuando aún encarnábamos como hombres sujetos a la rueda de los nacimientos. Redimimos y compensamos, no obstante, nuestra parte de culpa y hoy trabajamos perseverantemente para hacerlos afluir la luz, conciencia y amor; mientras tanto, la comprensión –sentida y vivida – quedó, como quintaesencia de la experiencia acumulada.

Permitidme, entonces, que avance: La Humanidad está loca porqué tiene a su alcance esplendores, delicias y disfrutes inmensos e inextinguibles y, pudiendo vivirlos, prefiere estar sumergida en el dolor, prefiere estar sumergida en el dolor, la enfermedad, la fragilidad, la esclavitud y, en resumen, en la infelicidad.

¿Qué digo? ¡¿En la infelicidad?! Si, presiento vuestra pregunta. Muchos de vosotros pensareis, indudablemente, que exagero. Claro – diréis – existen personas que sufren, sobre todo en los países menos “desarrollados”; hay los pobres, los enfermos, los inválidos, aquellos a quienes la muerte de un pariente, un problema financiero, profesional o familiar hace zambullir en la desdicha. No obstante – concluiréis – en los países llamados civilizados, el ciudadano medio, con dinero, salud y comodidad no está sumergido en el dolor y puede hasta decirse que es feliz.

Hermanos, nosotros vemos las cosas de otra forma; por dentro. Indiscutiblemente, hay dolor en la pobreza, en la enfermedad, en el temor ante la desencarnación; pero, no obstante, esas situaciones, en muchos casos, propician un ennoblecimiento de carácter, que lleva consigo, incluso en medio de la situaciones más difíciles, otra fortaleza distinta, una suave pero firme (muchas veces paradójica) alegría. Aunque así sea, no ignoramos

que mucho puede ser hecho, en una acción generalizada (que favorece al Karma general de la Humanidad), para mejorar alguna de esas situaciones, que nosotros consideramos con impersonalidad, pero no con frialdad o indiferencia. Sin embargo, hay muchos otros tipos – y profundos – de dolor, infelicidad y miseria.

Sí; incluso el hombre común, aparentemente feliz y bien dispuesto, bien instalado y acomodado, al que todo parece desarrollarse conforme lo deseado, con empleo, casa, coche, familia y hasta con la vulgarmente llamada “cultura”, es básicamente infeliz. Aún cuando no lo admita, el tedio y un sentimiento de inutilidad (aunque sofocado) planea sobre su vida, corroe su vitalidad interna y, realmente, todos los medios a los que recurre para distraerse son tan solo artificios que usa para engañarse. Dentro de él, una voz que no quiere oír (ni se esfuerza para entender) le insinúa y le evidencia que no es así que debía ser; que hay una desproporción dolorosa entre una existencia finita – mediocre – y un anhelo sin límites, infinito. Después de todo, él no se siente libre y realizado sino, si, esclavizado y frustrado. Es un dolor que no admite (hasta consigo mismo) pero que agobia – lenta pero persistentemente – igual que un testimonio inamovible, un juicio de sentencia segura, o una incómoda conciencia acusadora.

Todo esto nosotros lo vemos (por dentro) en el hombre común, en el ciudadano medio, aparentemente feliz. Observando su aura etérea, la vemos desvitalizada e irregular; grandes manchas cenicientas en los colores emocionales evidencian, en conjunto, insatisfacción, tristeza y preocupación. El cuerpo mental se presenta sin brillo, empañado, oscilando entre la somnolencia y el sobresalto. No podemos, por lo tanto, negar esa evidencia, más segura para nosotros que las falsas sonrisas que exhibís en vuestras apariencias físicas. Dejad que os lo diga: el hombre común es esclavo de todo y de todos, sobre todo de sí mismo, de sus ocupaciones y preocupaciones absurdas, de sus deberes insípidos, de sus objetivos ridículos. Millones y millones de personas, en estas circunstancias, se arrastran encadenadas unas con otras, con apariencia (a veces) en flor y la realidad (siempre) en sangre.

En los medios acomodados, en la aristocracia social, en los palacios de ayer y de hoy, cuanta oscuridad oculta existe bajo el brillo de la fachada. Qué angustia, que incertidumbre, que inseguridad esencial en esos túmulos vacíos. Bajo la apariencia de fuerza, cuanta fragilidad, de quién no sabe de donde viene, adonde va, porqué o para qué y ni tan siquiera como va. El abismo del poder sin fundamento real, la amenaza constante del desmoronamiento de todos esos castillos de cartón, de todos esos muñecos de barro, la ansiedad permanente de competición incesante y cruel, ¿cuánta infelicidad provocada?. Si, ¿cuánto dolor, cuanta flaqueza, cuanta oscuridad en el engaño de esos personajes de brillo social, envidiados pero no envidiables?!

En la euforia de las diversiones, de los carruseles de los placeres, de las celebraciones sin fin, de las discotecas, de los bares, de los casinos, ¡OH, hermanos, cuanta miseria, cuanta falsa alegría!. El barullo ensordecedor sólo muy brevemente apaga la voz, esa voz de siempre, que grita de terror. En el silencio de los aposentos, vencido el pavor de los espejos, cuantos momentos – que valen eternidades – de espera en abismos insondables! Cuanto dolor en esos momentos (aún que breves) en lo que de ellos permanece de ese inevitable encuentro consigo mismos; inevitable en un impulso propio, en un “azar” o por la fuerza de la soledad, de la decadencia, del peso de los años que un día surge. Al oír las confesiones internas, al ver los rostros horriblemente desfigurados cuando las máscaras se deponen, ¿cómo podemos negar que, también en ese mundo, corre un inmenso río de dolor? Si, amigos, no sólo los pobres, los enfermos, los solitarios, sino todos – casi todos – los hombres son infelices, débiles, enfermos, esclavos “de todo, como un polvo de todos los vientos”, usando las palabras que ya alguien utilizó. (El Maestro se refiere a Fernando Pessoa/Alvaro Campos).

Si, es la Humanidad toda la que es doliente. Hay muchos más enfermos de los que las estadísticas posibles (con vuestros criterios) jamás averiguarían. En el Futuro, en algunos casos próximo, innumerables dolencias serán “descubiertas”: dolencias psíquicas (de egoísmo, cristalización, cólera, insensibilidad, arrogancia, prejuicio, ilusiones sin fin) y físicas (sobre todo en las partes más nobles – cerebro y sistema nervioso – que luchan arduamente, con un enorme y debilitante desgaste, para sobrevivir en el mundo hostil que vosotros mismos creáis). ¿Ya pensasteis, por ventura, de cuantas molestias sois generadores en vuestra mente y en vuestro emocional, con vuestros obtusos pensamientos?. ¿Cuántos virus, cuanta basura, cuanta polución lanzáis en los mundos (planos o “ambientes”) intelectual y emocional (astral)?-

Ahora, como proyección, como consecuencia, también el mundo físico se llena de la correspondiente polución, de la suciedad imposible de destruir (por vuestros medios), de todo genero de “creaciones” y emanaciones antinaturales. Despiadadamente destruíis el gran filón de transmisión de vitalidad para el planeta – el reino vegetal – e impedís a la Tierra respirar, chupáis su sangre y su vida, los elementos constituyentes de su sistema nervioso, disemináis virus y contaminaciones. ¿Qué esperáis en consecuencia? Todo eso cae y caerá sobre vosotros. No os extrañéis, pues, de los nuevos síntomas que vuestra medicina aún no consigue controlar y sistematizar en dolencias ya catalogadas.

Vuestra insensatez, la ligereza con que despreciáis las leyes naturales, “forzándolas” a vuestra ignorante voluntad, la insistencia con que continuáis repitiendo pensamientos, deseos y hábitos de bajo contenido, recaerán en repercusión sobre vuestros cuerpos, en todos los tres niveles de la personalidad.

¡Si pudierais ver lo que hicisteis de la Tierra en los tres mundos (mental, emocional y físico): un mundo de oscuridad (tan sólo punteado de focos de luz, entretanto en expansión), un planeta enfermo (que apela a sus fuerzas “subterráneas” para reaccionar)!.....

Hay aún, empero, quien cree dignos de orgullo esos prodigios de la tecnología, de la industria, de la ensordecedora civilización en que vivís y, ese orgullo, ese monstruoso error, continua siendo enseñado en las escuelas.

¿Halláis realmente digno de orgullo continuar mutilando vuestros propios sentidos? Es eso lo que hacéis: atrofiáis la audición, con el ruido infernal de vuestras ciudades y de vuestras diversiones; perturbáis la visión con vuestras miradas indecorosas y con hábitos del todo artificiales (la luz solar, naturalmente graduada, agudiza la visión, mientras que la luz artificial la debilita); degeneráis el gusto, comiendo todo genero de alimentos inadecuados e impuros, hasta carne y sangre – carne y sangre, ¡horror de los horrores! – e ingiriendo agua contaminada por emanaciones mortíferas; maltratáis vuestro olfato, inhalando humos y olores pestilentes que producís innecesariamente; desvirtuáis el tacto, al tocar innumerables substancias “no naturales” que fabricáis. Otros sentidos – espirituales, llamémosles así – están absolutamente adormecidos o, cuando están semi-despiertos, van siendo, por regla general, degenerados paulatinamente. ¡Si, de hecho, cuantos esplendores, delicias y disfrutes sublimes (a vuestro alcance) echáis a perder!

En medio de todo esto, la Humanidad es muy débil, demasiado débil. Olvidó su grande, su única fuerza: **“La Divinidad que tiene dentro de sí y que es el Ser Real, la Fuente de la Vida”**.

En vano los hombres se enorgullecen de la fuerza de sus instrumentos bélicos o de las conquistas de su ciencia. A pesar de todo ese poder orgullosamente ostentando, ¿qué conseguís hacer contra la muerte que os aterroriza? ¿Qué habéis hecho para vencer el dolor que interiormente os aflige? ¿Acaso lo habéis eliminado o por el contrario agravado? ¿Cuántas enfermedades – ya lo hemos dicho – se van generando para sustituir las que la medicina consigue develar (a veces, meramente desviar, o transformar en otros males).

¿Qué podéis contra una gran catástrofe? ¿Contra el dolor de una despedida, de las barreras del espacio y del tiempo, que no sabéis superar? ¿Contra el uso insensato (pero al final, lógico para vuestros padrones de conducta) que uno o algunos locos – aún más locos que los otros locos - puedan hacer de las tremendas armas que habéis construido? ¿Qué pueden hacer vuestro dinero, vuestra técnica, vuestras sentencias jactanciosas, si esos (u tantos otros) acontecimientos os afligen?

Os digo, en un paréntesis, que nada tenemos contra la Ciencia y contra los científicos en general. Por el contrario, son ellos, básicamente, investigadores serios y consagrados de la verdad y del conocimiento. Y hoy en día, cada vez más, la Ciencia es un camino para la Metafísica. El uso que los gobernantes, técnicos y propagandistas de un materialismo caduco hacen de los descubrimientos de esa Ciencia y de su nombre, ese si, lo censuramos. El verdadero científico, afanosamente dedicado a descifrar misterios y a desvelar las leyes que rigen el Universo, es humilde y sincero, un verdadero filósofo (etimológicamente, como sabéis, “amigo de la sabiduría”); nada tiene que ver con la arrogancia insensata de algunos simples técnicos y del séquito ensobrecido de los que, en nombre de la Ciencia, niegan y ridiculizan aquello que, hoy mismo, ella está constatando, ante la observación deslumbrada de sus más avanzados exponentes que, van adquiriendo, incluso, el sentido ético que antaño les faltaba.

Daos cuenta; estáis sujetos a todo; absolutamente dependientes; a merced del juego de las circunstancias que no controláis. No sabéis como salir del infierno alucinante que habéis generado, del mar del dolor, de la frustración y de la lucha (si, lucha de todos los días, en la familia, el empleo, en la economía, en la política, en todas las relaciones posibles). No os atreváis a negarlo. Las respectivas ondas vibratorias llegan hasta nosotros y lo sabemos más allá de cualquier duda. También vosotros – osad admitirlo, al menos ante vosotros mismos – no ignoráis esta realidad de hecho. Sed más honestos aún y admitid igualmente que no sabéis como salir de esa vorágine de fuerzas gigantescas en las que, individual y colectivamente os, habéis introducido. Estáis presos entre los muros de vuestras limitaciones, en la red de vuestros hábitos, y no vislumbráis una huída posible. Sois verdaderamente esclavos y es de esa condición, propia de la personalidad, de la ilusión, de la inversión de la Realidad y de sus valores, que importa que os liberéis. Ese es uno de los grandes retos de la Nueva Era y por ese motivo os hemos hablado con tanta frecuencia de Libertad o de Liberación. Se trata, individual y colectivamente, de volar del infierno al Cielo para, entonces, transformar ese infierno en un Cielo.

Por ahora, no obstante, reina aún en la Tierra el dolor, la flaqueza, la lucha incesante y la desorientación, incluso y sobre todo, en los responsables de todos los campos.

¿Quién, pues, es el loco? ¿Quién, pues, es el sabio?

De las entrañas de la Humanidad, de los hombres sencillos y bondadosos, de las mentes esclarecidas y de las voluntades determinadas, una angustiosa súplica, una dolorosa demanda, un grito de aflicción y una petición de más luz y de ayuda superior, se ha elevado. Porqué esa llamada se multiplicó y clamó, porqué no somos insensibles, la invocación fue oída y la respuesta dada.....

CAPITULO II

LOS AVATARES DE LA NUEVA ERA

“El hombre superior es inagotable en su disposición de enseñar e ilimitado en su tolerancia y protección al pueblo”.

I Ching, Imagen del Hexagrama 19 (“Lin”, La Aproximación).

“Siempre que el mundo declina en virtud y justicia; siempre que imperan el vicio y la injusticia, vengo Yo, el Señor, y aparezco en el mundo en forma visible, naciendo y viviendo como hombre entre los hombres.

Mi influencia y doctrina destruyen el mal y la injusticia y restablecen la virtud y la justicia. Muchas veces ya aparecí así y muchas veces apareceré aún”.

Bhagavad Gita, IV, 7-9

“El injusto hace aún injusticias, el impuro practica impurezas. Pero el justo hace justicia y el santo santificase aún más. Es así, que vengo en breve y mi recompensa está conmigo, para dar a cada uno según sus obras”.

Apocalipsis, XXII, 11-12

“Cíclicamente, el eterno Señor movía, sin moverse, algo que lo representaba en el Cosmos y así hacía llegar a los Universos un rayo de su misericordia. En el pequeño sistema, Helios-Vesta movía, sin moverse, una Criatura de su amor; si fuese en la Tierra, llamaríanle un Avatar, un ínfimo rayo de su gran misericordia y un ínfimo fragmento de los arquetipos contruidos y del plan tejido, llegaban a la Humanidad”.

Las Nuevas Escrituras, Vol.I, El libro de las Estrellas.

“Tomad, Señor, estas formas que son oferta de la Humanidad expectante para vuestra Luz, para vuestro Amor y para vuestro Poder. En nombre de la misericordia divina, Tomadlas y sed nuevamente nuestro Mesías”.

Las Nuevas Escrituras, Vol.I, El Libro de la Anunciación.

Bajo determinadas condiciones, manifiéstanse en el mundo humano el surgimiento y la actuación de Entidades que, adoptando la terminología oriental, pueden designarse por **“Avatares”**. En un sentido no absolutamente riguroso (aunque muy aproximado) del punto de vista etimológico, podemos decir que “Avatar” es aquel que abandona los planos superiores de consciencia en que habitualmente se encuentra y desciende a los mundos más densos para elevar a sus hermanos de las esferas inferiores y traer una Nueva Luz, una Nueva Revelación, una Nueva Inspiración, una Nueva Palabra, capaz de restablecer el Orden y el Progreso espiritual en la Tierra. Nuevamente sin absoluta exactitud, tiene su correspondiente en la idea del **“Mesías”** de la tradición Judeocristiana. Además, en toda la Tierra, en (casi) todas las formas religiosas y tradiciones espiritualistas, en la cultura de todos los pueblos, se encuentra algún modo, más o menos explícito, la referencia a la realidad y a la posibilidad de la manifestación de los llamados **“Salvadores del Mundo”**.

No tiene demasiada importancia que la forma como me expreso pueda extrañar, provocar desaprobación o falta de credibilidad en algunos, demasiado agarrados a la letra, a ciertas exposiciones del pasado (en algunos casos rigurosas) o a determinadas corrientes religiosas o filosóficas. Está a su alcance comprender con la intuición, en lugar de limitarse a las cristalizaciones del intelecto. Asumo pues, a propósito, la sencillez y el objetivo de dirigirme (y ser accesible) a muchos y no a media docena de pseudo-iluminados o eruditos.

¿Qué condiciones son esas a que anteriormente aludí?

¿Qué circunstancias propician y justifican las manifestaciones avatáricas?.

Generalizando y refiriéndome a Avatares de influencia planetaria (abstrayendo, por ejemplo, los Avatares nacionales), podemos muy sintéticamente (como en regla nos expresamos en este libro) destacar las siguientes condiciones:

1) Condiciones Cíclicas. Los periodos temporales están caracterizados por diferentes influencias, oportunidades y tendencias fundamentales, que en algunos casos propician, requieren o impelen las manifestaciones avatáricas. He aquí, especialmente, que hay que tener en cuenta:

- a) Ciclos astrológicos.
- b) Ciclos de rayo.
- c) Ciclos Kármicos.
- d) Ciclos de Razas y sub-razas.

Naturalmente, en cada uno de estos tipos de ciclos existen ciclos menores y mayores (en términos de tiempo), siendo su intensidad proporcionalmente inversa.

- 2) **La llamada de la Humanidad**, o, por lo menos, de algunos de sus representantes, en proporción y niveles de exigencia mutables según la época evolutiva. De eso nos ocuparemos, más adelante, de forma más extensa.
- 3) **La disponibilidad** de los Seres aptos (por el estado evolutivo, cualidades básicas, afinidad y posibilidades Kármicas, etc.). No se trata aquí de que estas Entidades estén o no dispuestas al enorme sacrificio que representa su inmersión en los planos más materiales, condicionadas por vibraciones (desactivadas por pensamientos, deseos y acciones) de bajo tenor; ciertamente lo están. Pueden, no obstante, en su propio proceso evolutivo (que también lo tienen, no lo olvidéis), estar focalizadas en conquistas o formas de expresión y de auxilio a la Humanidad (o a otros Reinos) ineluctablemente incompatibles (llamémosles así), en el momento, con el tipo de servicio que representa la Exteriorización Avatárica.

Podemos afirmar que hace siete años – en 1985 – las condiciones propicias se hallaban reunidas, para que una aproximación Avatárica tuviese lugar.

Fue ese un escenario extraordinario y notable en todo el proceso de preparación y desarrollo mesiánico iniciado hace más de un siglo. A dicho efecto se desarrollaron variadas corrientes espiritualistas y se presentó al público interesado la existencia de la Jerarquía y de los Maestros de Sabiduría. Ellos mismos discípulos del Gran Avatar más conocido de Oriente – Buda Gautama - y del Gran Avatar más amado en Occidente – El Cristo - . A este efecto, se creó toda una expectativa mesiánica, primero a través de tanteantes declaraciones de grupos esotéricos y más tarde, principalmente, por la voz creíble de Alice Bailey, al ser inspirada por el maestro Djwal Kul y, a este efecto, también, se divulgó al mundo la “Gran Invocación”.

En los dos anteriores volúmenes de “Las Nuevas Escrituras” prácticamente se sintetizaron no solo los esfuerzos llevados a cabo anteriormente a 1985 sino, sobre todo, los acontecimientos ocurridos en esa fecha, a partir de la cual, como objetivamente se constata, las grandes mudanzas del planeta empiezan a tomar vertiginosa expresión. La existencia de esos libros, como asimismo la otros ya publicados – recientemente o hace ya algunas décadas – me dispensan de exposiciones más amplias, en una línea que sería básicamente de repetición.

Me agrada, empero, subrayar la realidad de aparecer reunidas las condiciones necesarias para que la primera gran Aproximación avatárica, en este umbral de la Nueva Era, tuviese lugar.

Se manifiestan así, importantes confluencias cíclicas que, por si sólo, justifican y exigen grandes eventos:

- a) Culmina un ciclo astrológico durante el cual estuvimos bajo al especial influencia del signo zodiacal de Piscis, abriéndose otro, igualmente de cerca de 2.160 años, gobernado por Acuario.

Otro ciclo astrológico mayor, no obstante, se inicia también. Es toda una gran Rueda del Zodiaco, un ciclo de cerca de 26.000 años (2.160 años x 12) ahora iniciado, que se condiciona o es gobernado por Acuario. Es, pues, simultáneamente, el fin y el comienzo de una Era y, al mismo tiempo, de una Edad Mayor astrológica.

b) Habiendo sido los últimos cerca de 2.000 años particularmente influenciados, en nuestro planeta, por el 6º rayo (de Devoción y de Idealismo Abstracto), empezamos a entrar en una Era, idéntica de aproximadamente 2.000 años, principalmente coloreada por el 7º rayo (de la Liberación, de la Magia, del Ritmo y del Orden Ceremonial).

Ello representa la consumación de un ciclo mayor de 14.000 años, en que cada uno de los rayos, sucesivamente del 1º al 7º, estuvieran en el poder; esto está condicionado muy especialmente y suministrando el telón de fondo del escenario evolutivo terrestre. Como es evidente y bien sabido, en ciclos aún más largos, otros rayos confluyen en cualificar predominantemente nuestro planeta. Debido a esta preponderancia ser más prolongada, es, sin embargo, próximamente menos intensa y (utilizando la terminología humana) menos utilizable para inducir cambios en la marcha evolutiva de la Humanidad y, asimismo, la de los otros Reinos o Escalas que, con ella, participan en la Tierra. Las Eras de cerca de 2.000 años de especial influencia de un rayo (igual como los ciclos de 7 x 2.000 años) son, pues, referencias fundamentales en los planes sucesivamente adaptables y adaptados (como desdoblamiento del Plan Mayor y más estable) por el Gobierno Oculto del Planeta.

- c) Se entra también en una época de apogeo de la 5ª sub-raza de la 5ª raza raíz, pero en la que ya se prepara el establecimiento efectivo no sólo de la 6ª sub-raza como, asimismo, inclusivamente, de la 7ª sub-raza.

Esta última afirmación, para muchos sorprendente, se encuentra explicada en el 1er. Volumen de “Las Nuevas Escrituras” por el propio Manú de la 5ª raza raíz, el Señor Vaivasvata. (Antes de extrañarse ante tal hecho, recuerden los estudios de la Sabiduría de las Edades, que otros aparentes saltos o aceleramientos – inclusive de ciclos mayores – ya ocurrieron en el pasado).

- d) En cuanto a los ciclos Kármicos, difícilmente nos expresaríamos de forma a evidenciar – al menos desde el punto de vista lógico – la posibilidad de reunión de las condiciones en cuestión. Los componentes Kármicos de esa gran unidad colectiva que es la Humanidad son extremadamente numerosos y complejos, abarcando muchos más factores de los que incluso el estudiante más consciente y reflexivo pueda sospechar y, no obstante, hay aún que ponderar el Karma de otros conjuntos hasta aún más allá de la Humanidad. Cualquier declaración conteniendo la afirmación o la negación de la existencia de

condiciones kármicas que permitan el surgimiento de Manifestaciones Avatáricas os será siempre imposible de contrastar o comprobar.

Diremos sin embargo, que la misma existencia de un Avatar Grupal (el conjunto de discípulos y hombres de Buena Voluntad empeñados en relaciones de justicia, en la conquista de la luz en los varios dominios y en la edificación de un mundo fundamentado en padrones de dignidad, en la inauguración de una Nueva Era de Liberación de todos los grilletes, físicos y psicológicos) y de la Red de Luz Planetaria que lo representa es asimismo señal de un condicionamiento kármico propicio a las manifestaciones avatáricas. Sin duda que el Karma de la Humanidad, particularmente de la 5ª raza raíz, es sombrío y en algunos aspectos tenebroso. Pero igualmente así o aún peor, era en otros momentos de expresión de Grandes Salvadores del Mundo. La aspiración por una Luz mayor, por cánones superiores que conduzcan a través de nuevos, mejores y más justos caminos existe, como siempre existió, menos matizada de devoción exacerbada, pero más consistente e integrada de lo que era hace 2000 años, por ejemplo. Nunca como hoy, a pesar del agnosticismo y del ostracismo espiritual a que la civilización actual invita, hubo tantos hombres y mujeres conscientemente despiertos para las realidades superiores. Nunca, en la esfera humana, hubo una comprensión tan viva de la necesaria unificación de esfuerzos y voluntades y de que es posible trabajar, en un auténtico sentimiento de fraternidad, por los mismos ideales fundamentales, más allá de estas o aquellas diferentes formas de pensar o de actuar, más allá de las diversas tradiciones, creencias y sistemas. El Hijo del Hombre, el Avatar Grupal, el Cristo-Humanidad se eleva al encuentro de los Grandes Hijos de Dios, los Avatares que vienen de la Casa del Padre.

La llamada de la Humanidad de un número creciente de discípulos y aspirantes, el idealismo consagrado y el servicio abnegado de muchos, la utilización de instrumentos como la Gran Invocación, la misma maduración del dolor de una guerra mundial (1914-45, en sus dos fases) y de todos los demás horrores del siglo, el esfuerzo exhaustivo y el talento vigoroso de un grupo limitado de discípulos encarnados en estos últimos 150 años (aproximadamente) fueron suficientes y los necesarios, para que grandes y fundamentales pasos en el Advenimiento Mesíánico a los planos más densos hayan sido dados.

Tres Grandes Seres se disponibilizarán, desde el Algo para dispensar sus asistencia avatárica a la Humanidad.

El Señor Maytreya, el Cristo que hace 2000 años actuó por intermedio de su discípulo Jesús, alcanzó el grado o estado evolutivo de Buda, al trasponer la 8ª iniciación. En consecuencia, aprestose a derramar sobre la Humanidad la nueva energía conquistada por esa superior expansión de consciencia, completando así el trabajo iniciado 2000 años antes. El Señor Ajax, el Avatar de Síntesis, entidad de formidable estatura evolutiva, que hace milenios se abstrajo de nuestro planeta hacia niveles de conexión con el plano mental cósmico, se disponibilizó para focalizar de nuevo una parcela de su consciencia en la Tierra, otorgándole así una dádiva indescriptible de virtualidades.

El Señor Azembor, a un nivel semejante (aquella misma individualidad que, hace más de dos milenios, fue conocida por Patanjali), desciende del plano nirvánico (o átmico) en el cual se movía (uso a propósito esta palabra, para recordar que la aparente quietud nirvanica es una extraordinaria potenciación del movimiento) hasta el plano mental, haciendo circular su energía y proyectando su acción en los mundos inferiores.

Dada la extraordinaria confluencia cíclica (y correspondiente oportunidad) a la que sintéticamente aludí; atendiendo a la realidad de que el Kali-Yoga (La Edad Negra o del Hierro) alcanzó su apogeo, empezando ahora, lentamente, a declinar y formándose ya al mismo ritmo, una Edad de Oro (ingresando en una vuelta más elevada de la espiral evolutiva); considerando también la presente y nunca alcanzada complejidad de la Humanidad actual y, más generalmente, del propio estado del planeta, las actuales Acciones Avatáricas se revisten, naturalmente, de una dimensión, pluralidad y abarcamiento de aspectos y dispensaciones, de una profusión expresiva mucho mayor que la de cualquier otra ocurrida desde que, hace 18 millones de años, los Señores Kumara vinieran de Venus a ayudar a la Tierra. Así en este final de siglo, estos tres Grandes Seres ya referidos han asumido el llevar adelante las expresiones avatáricas: El Buda Maytreya (conocido en Occidente como el Cristo), el Señor Ajax (El Avatar de Síntesis) y el Señor Azembor (El Espíritu de la Paz).

De estas tres excelsas y magnánimas Entidades, destácase, en cierto sentido, la figura y la misión del Cristo Maitreya. Ello se debe no sólo al hecho de proyectar Él la influencia de las cualidades del 2º rayo (de amor-sabiduría) que es, como se sabe, el rayo sintético (y también, principal) del Sistema Solar y el modo de expresión común a todos los Avatares sino, también, a la circunstancia de ser el único de los tres que descenderá y se manifestará en el propio plano físico.

Esta última afirmación requiere una explicación. Esta vez, aquel que se reverencia como el Cristo no nacerá como un niño generado por progenitores en el sentido normal ni, tan siquiera, ocupará un cuerpo especialmente preparado para venir a utilizarlo como forma de expresión individualizada. Después de varias fases del período preparatorio, que abarcó 40 años, de 1945 a 1985, Él descendió realmente a la encarnación, ocupando un cuerpo mental, un cuerpo emocional y un cuerpo físico etérico. Esos tres vehículos de expresión fueron generados por un proceso de superior magia blanca llevado a efecto por la red unisona de Seres de Luz, bajo la dirección del Maestro Saint-Germain (como director del rayo predominante de la Nueva Era), a partir de substancia aprovechada (entiéndase en su quintaesencia transmutada) de los correspondientes cuerpos de tres grupos de discípulos encarnados, en representación de la Humanidad entera.

Permítaseme subrayar esta representatividad. En conjunto, esos grupos de discípulos (en su aspiración, cualidades, características e, incluso, limitaciones) configuran simbólicamente, la Humanidad como un todo o, más rigurosamente, a sus miembros conscientes. Así, esta Nueva Maternidad y esta Nueva Concepción del Cristo pertenece a la Humanidad, en una Novísima Alianza con la Jerarquía.

Esos tres cuerpos representan las formas individualizadas de expresión del Avatar Maitreya. En esta vertiente, su manifestación en los niveles físico-densos ocurrirá mediante la precipitación o densificación de las partículas vibratorias constantes de su cuerpo etérico. Ello será propiciado (o facilitado) por condiciones que más adelante explicaremos con especial detenimiento.

Mientras, la manifestación del Cristo se revestirá de otras facetas y modos de acción en influencia, de tenor, digamos, más colectivo, los cuales no serán – no son -, seguramente, menos importantes que los anteriormente referidos. Esta es una afirmación que no conviene considerar con ligereza o, hasta, ignorar. Si ello aconteciera, se cortarían peligrosamente la realidad y vuestra comprensión y consciencia de los acontecimientos presentes o venideros sería muy aminorada.

Esas otras formas de manifestación crística, que complementan o ocurren en la encarnación individualizada del Avatar Maitreya y han sido ya realizadas, en algunos casos, con notables efectos y relevantes éxitos, son, principalmente:

- a) La influencia inspiradora y energizadora a discípulos de especialísimas capacidades y cualidades. De esa influencia puede resultar, destacadamente, una particular y notable elocuencia en la presentación de la Sabiduría Eterna o de las necesidades y propósitos actuales, un continuado torrente de ideas e impulsos exteriorizados bajo forma escrita, una fortísima y poderosa captación de arquetipos e ideas, seguidas de su concretización en ideas-forma y precipitación a través de los niveles de creciente densidad vibratoria, realizando la Sagrada Obra de la Magia Blanca. En general y en síntesis, la influencia del Mesías sobre tales discípulos se derramará en cascada, dinamizando siempre una correspondiente capacidad de los discípulos en cuestión para influenciar (y, así, iluminar) el camino de sus semejantes y los destinos del mundo o del grupo en que se integran y que más próximamente afectan.
- b) Influencia inspiradora a gobernantes, políticos, científicos o artistas, induciéndolos a posibilitar relevantes transformaciones a escala ampliada. Los que se han beneficiado de esa inspiración son básicamente desconocedores de la naturaleza de esa influencia, aunque sean conscientes de una particular fuerza, casi inexplicable, que los impulsa. Así continuará siendo, regla general, en el futuro.
En esta vertiente de actuación, grandes resultados han sido obtenidos y otros, quizás aún mayores, están en perspectiva.
- c) El impacto dinamizador sobre multitudes humanas y grandes movilizaciones colectivas, llevándolas a arrasar los escollos y a impeler el curso del mundo. En esos casos, las “masas” actúan bajo propósitos que, aún cuando vagos, confusos y hasta distorsionados en su consciencia común, están perfectamente definidos y planeados por la Gran Fraternidad Blanca y conocidos a nivel del alma. La fuerza colectiva de las multitudes, la propagación y multiplicación en cadena de los impulsos que la recorren y que le sirven de canales y de imanes precipitadores o materializadores es, finalmente, uno de los principales datos que este libro pretende señalar y a que, en consecuencia, iremos haciendo especial referencia.

El Avatar de Síntesis, en cuanto expresión formal individualizada, no desciende más abajo del 4º sub-plano del mundo mental. Dado su portentoso estado evolutivo, su encarnación (su inmersión en la materia) debe detenerse allí. Por espantoso e inconcebible que os pueda parecer, su revestimiento por una forma de expresión constituida de substancia del plano mental representa, para el Señor Ajax, una limitación mucho mayor que, para vosotros, incluso para el discípulo común, representa la envoltura de un cuerpo físico.

Desde el punto de vista de su influencia en la consciencia de la Humanidad, el Señor Ajax actúa haciendo imprimir las realidades cognitivas propias de los niveles en cuya frecuencia vibra el espíritu (el plano monádico) y el alma (el plano átmico o de la voluntad espiritual, el plano intuicional y el plano mental superior) en el intelecto, en la mente concreta (yo inferior) de aquellos miembros de la Humanidad que constituyen su vanguardia evolutiva. De ese modo, los cuerpos mentales de esos aún raros representantes de la Humanidad (que a ella, en su conjunto, legan tal herencia) son adiestrados para mejor objetivar la Sabiduría (o, diríamos, menos imperfectamente) otorgable por el pensamiento abstracto, por la intuición o por la geometrización de la Voluntad (dejo esta última expresión como una simiente meditativa para algunos). El Cristo Maitreya viene, principalmente, a traer a la consciencia común, polarizada en los “valores” personales la consciencia del alma, viene a revestir el fuego por fricción por la luz mayor del fuego solar; el Avatar de Síntesis viene a dinamizar la consciencia mediática por la Vida del espíritu, generando con eso los “vacíos” o canales por donde más fácilmente se expresará el Mesías Maitreya. Este conjunto, aún restringido, de inteligencias potenciadas por el Avatar de Síntesis son poderosos apoyos, bastiones y canales del Cristo. Mientras que Maitreya viene para acercar la Humanidad al portal de la 1ª iniciación, Ajax viene para aproximar a los discípulos (la unidad colectiva del cuerpo de discípulos) al portal de la 3ª iniciación; aunque este último hecho repercutirá favorablemente en la contribución de aquel otro objetivo.

Juntando su energía a aquellas que son emitidas y derramadas por el Señor del Mundo y por Shamballa, el Señor Ajax representa, en esta Trinidad de Avatares que viene de arriba, el impacto y la dispensación del 1er

rayo, la emanación cualitativa de la Voluntad, del Poder y de la Síntesis. Él es, pues, el gran potenciador, el gran sintetizador pero, también, el gran destructor. Su portentosa energía – que necesita ser transformada por la Jerarquía y, en cierta forma, por Maitreya y Azembor – tiene pues un efecto destructivo, desobstaculizando y clarificando la substancia y la consciencia en los diversos planos vibratorios. Por su intermedio, la Voluntad Espiritual se refleja, también, más perfectamente (y bajo acrecentado control del alma) en el punto de irradiación mental de los discípulos, dado que, a nivel de toda la substancia del planeta, Su presencia establece una vinculación particular y un canal de descenso más fácil entre el plano átmico y el plano mental. Ello constituye un símbolo revelador de Su conexión no sólo con el 1er rayo sino, también, con el 3er rayo, el gran rayo de la Inteligencia Divina.

En la misma Trinidad Avatárica, el Señor Azembor – El Espíritu de la Paz – representa la dispensación del 3er rayo (es, sin embargo, de recordar que Maitreya viene a manifestar no solo un impulso del 2º rayo sino, asimismo, de los otros dos rayos principales y también, necesariamente, del rayo que preside la Nueva Era, o sea, el rayo de la Libertad y del Ceremonial Mágico).

También Azembor tiene su vehículo más denso de expresión en el plano mental aunque, igual que en el caso de Ajax, su influencia repercute en el plano emocional y en el plano físico. En el caso de Azembor, su principal atención ha incluso residido en el conturbado plano astral, que viene intentado de impregnar con su ordenadora energía, como precursor del recién iniciado descenso de Maitreya a ese plano.

De hecho, desde que hace décadas descendió hasta el más próximo de los mundos de expresión humana, Azembor ha sido el gran precursor, el gran anunciador de un Tiempo Nuevo. Vagamente, la Humanidad ha captado su influencia, expresándola en términos, principalmente, de paz. Igual como acontece con “amor”, la palabra “paz” ha sido incesantemente repetida, a propósito y a despropósito, al punto de casi banalizarse y desvirtualizarse significativamente; pero aún así, contiene una señal de futuro y una dirección evolutiva. En los planos subjetivos, el Espíritu de la Paz ha sido el principal responsable por los rasgos de esperanza, por los sueños de un futuro más luminoso y de una Tierra más digna, desobstaculizada y feliz. Su presencia da fuerza, constancia y confianza en las posibilidades de todos los que, incluso poco conscientes o definidos, anhelan y luchan por la elevación de la Humanidad y por un mundo mejor, fundado en más correctas relaciones entre todas sus partes. Desde el punto de vista vibratorio, Él está asimismo preparando los tres planos más densos y las respectivas formas para mejor adaptarlas a los impulsos y a los impactos traídos por los otros dos Avatares y por todas las energías advenidas con la Edad Nueva.

Estos Grandes Seres, que descienden de los elevados planos en que habitualmente se mueven, son, finalmente, también pioneros de la anunciada Exteriorización de la Jerarquía y del restablecimiento de los Misterios. (Esto es especialmente cierto en el caso del Señor Maitreya, por ser la única de esas elevadas Entidades que desciende hasta el mundo físico).

Correspondientemente a su acción, se procesa el trabajo del Avatar Grupal o Cristo Grupal. Del éxito del trabajo de este “Hijo del Hombre” depende el acontecimiento y las posibilidades objetivas de la actuación y manifestación de aquellos Grandes Hijos de Dios. Sólo el encuentro de la Red de Luz que eleva a la Humanidad con los Avatares que descienden, permitirá el pleno cumplimiento de todo el Plan Avatárico. Antes que el Cristo Jerárquico muestre su faz a los hijos de los hombres, debe el Cristo Humanidad haber creado las condiciones necesarias para tal encuentro. Esta es una realidad y una labor previa que no debe ser olvidada, pues de ella no os podéis evadir.

Por eso mismo, mucho ha sido ya dicho (pero menos de lo suficiente) sobre el Cristo Grupal y sobre la Red de Luz Planetaria. Resta desdoblarse la cantidad y cualidad de vuestro trabajo y el cumplimiento de ese imperativo inalienable está en vuestras manos. Aún así, llamaría la atención en el mantram del Avatar Grupal, el maravilloso **HAM** ya indicado y explicado en el libro “En el Templo del Espíritu Santo”.

He ahí, pues, los Avatares en actuación en la actualidad.

En el Siglo XXI, cuando la primera parte del Plan de implantación de la Nueva Era hubiese sido realizado y la influencia del 7º rayo fuese ya definitivamente objetiva y polarizadora, cuando los actuales impulsos avatáricos hubiesen sido suficientemente absorbidos, el Choan del rayo de esta Era, el Maestro Saint-Germain, encarnará también para llevar adelante otra vertiente avatárica, menos dirigida al aspecto Consciencia y a la expresión religiosa cultural, teniendo antes en vista definir las formas político-sociales de organización y, más que todo, el modelo humano propio de esta Era de Acuario.

A otro nivel, le cabrá afianzar el escalón decisivo para la Exteriorización de la Jerarquía y la Restauración, en el plano físico denso, de las Ordenes, Escuelas y Templos **verdaderamente** iniciáticos. En el presente, el maestro Saint-Germain supervisará la actuación del Avatar Grupal.

Me agrada añadir en este marco y este Plan de las otras expresiones avatáricas (en un sentido lato): el “descenso” y el contacto más amplio con seres extraterrestres y la emersión de los “habitantes” de los mundos internos.

Considerad, pues, la multiplicidad de las formas de asistencia de las Esferas superiores y la grandeza de la oportunidad de este Nuevo Día que amanece.

CAPITULO III EL DESCENSO

“Su trono extiéndese por los Cielos y por la Tierra y vela por la conservación de todo cuanto atañe a Su Reino,
sin nada desmerecer.

Corán, II, 255.

**“Pero nosotros, según Su promesa, esperamos nuevos Cielos y una Nueva Tierra, en los cuales reinará
la justicia”**

2ª Epístola de S. Pedro, III, 13.

“La fricción y la resistencia ofrecida (en términos de “tiempo” y de “espacio” y de densidad material a vencer) a esa empresa – tan extraordinario acercamiento al “momentum” humano – son inconmensurables. Pero sin embargo, por la potencia del Amor, El viene!”.

En el Templo del Espíritu Santo.

Las manifestaciones avatáricas constituyen un verdadero proceso – en la definición clásica de orden secuencial de actos o fases orientados hacia un objetivo – que se desarrolla progresivamente en los varios niveles de expresión humana. Generalmente cuando se habla de manifestaciones avatáricas o mesiánicas, se piensa tan sólo en el surgimiento de una excelsa entidad en el plano físico, en vistas a traer a ese plano una nueva revelación de Luz. Esta es, no obstante, una concepción limitadora, ignorante de múltiples e importantísimos factores condicionantes y actividades transformadoras (o transmutadoras).

Para aquellos que están ya más identificados con la terminología esoterista, recordaremos que existen surgimientos de Avatares que se manifiestan en planos tan elevados que ni el más evolucionado de entre los hombres puede ser directamente consciente de su presencia y actuación. Por ejemplo, Avatares existieron – y existirán – descendidos de los niveles cósmicos, que solamente vienen a energetizar y a expandir consciencias en los dos subplanos superiores del plano físico cósmico (los llamados planos divinos o “adi” y monádico o “anupadaka”). Sabemos que, aún más allá, en horizontes que trascienden en mucho la capacidad cognitiva y expresiva de los Maestros de nuestro planeta, hay Avatares que descienden de planos cósmicos superiores, para fines designados, al plano mental cósmico y, solo eventualmente, al plano astral cósmico y al plano físico cósmico.

Obviamente, esos casos no se engloban en las manifestaciones avatáricas a que nos referimos, en particular, en este libro. Conviene, no obstante, recordar algunos elementos de la Sabiduría de la Edades que permitan mejor superar las limitadoras perspectivas que impiden ver más lejos y de modo más completo a los que se limitan, a esperar, para ver con los propios ojos físicos y, si es posible personalmente, las Entidades reverenciadas como Mesías y Salvadores.

En el género de manifestaciones avatáricas a que aludimos en el capítulo anterior, los escenarios donde las referidas Grandes Entidades vienen a ejercer su portentosa influencia reveladora y transmutadora (bien como principios de los que son expresión o en el conjunto de actividades que representan) son los llamados “tres mundos”. Estos son los niveles en los que el ser humano toma cíclicamente cuerpos, al encarnar, y donde está anclada su personalidad: el plano mental concreto o inferior, el plano emocional o astral y el plano físico (con sus cuatro subplanos etéricos y los tres estados densos – gaseoso, líquido y sólido).

Por tanto, la Acción Avatárica se desarrolla en esos tres planos, incluso en niveles no captados por los sentidos físicos y, ante su respectivo plano, considerados sutiles. Nos referimos, naturalmente, a los planos mental, emocional y, también, a los subplanos etéricos.

No puede haber un nuevo mundo físico sin que los planos más sutiles hayan, previamente, sido renovados. No puede haber una Nueva Tierra, antes que haya, también un nuevo Cielo.

No despreciamos (¡antes al contrario!) el plano físico; pero importa también recordar que la Enseñanza de la Sabiduría Eterna atestigua que todo cuanto se manifiesta en el plano físico, preexiste en los planos más sutiles y que los impulsos evolutivos provienen siempre de esferas más elevadas, descendiendo hacia los niveles más densos.

Por lo expuesto, se evidencia que la Acción Avatárica, aún cuando viene a exteriorizarse directamente en el plano físico, se inicia siempre en planos más sutiles, avanzando entonces, en precipitaciones, “descalques” o correspondencias sucesivas, hacia los niveles más densos.

En las manifestaciones avatáricas a que aquí nos referimos, el proceso de descenso a la encarnación, de influjo de vida y de actuación crística van, así, recorriendo y englobando, sucesivamente, en dirección a los estados más densos, los niveles del plano mental, del plano emocional y, finalmente, los diversos subplanos del mundo físico. Naturalmente, en términos de surgimiento individualizado (y respectivo foco dinámico, irradiante y magnético), ello tan solo se aplica plenamente al Mesías Maitreya por, conforme ya es conocido, ser Él, de los tres Grandes Avatares Jerárquicos en actuación en el presente, el único que se manifestará en el propio mundo físico. Por ese motivo, al introducimos en el proceso de descenso Avatárico en curso, centraremos nuestra atención en la figura y en la acción del Cristo Maitreya recordando, empero, desde ya, que

la dispensación mesiánica es compleja y multifacética y que se trata, consecuentemente, de un proceso que atañe a todas las formas que precisan de un especial auxilio, proveniente de los planos superiores.

Formados en 1985, los cuerpos de manifestación “individualizada” del Mesías Maitreya, los dos años siguientes, estuvieron dedicados a esta actividad especialísima de purificación y elevación de la Tierra, esencialmente dedicados, por el Gobierno Interno del Planeta y discípulos conectados, a expurgar la influencia de las fuerzas negativas, tremendamente poderosas, que impedían el paso de las corrientes energéticas posibilitadoras del impulso evolutivo para la Humanidad (y, en rigor, también para otros Reinos y Escalas). Esas luchas o batallas (¿qué otras palabras más apropiadas puedo emplear?) entre las Fuerzas de la Luz y las Huestes de las Sombras, al tener una dimensión extraordinaria y una importancia capital, justifican el esfuerzo conjunto de toda la Jerarquía y de muchos seres de Luz o consagrados a la Luz. Culminarán, como ya fue anunciado, con una victoria de las Fuerzas del Bien, aquella que era relativamente posible, necesaria y adecuada en este particular ciclo planetario y sistémico.

La raíz del mal es demasiado profunda y poderosa para que, al menos, la podáis comprender. No digo esto ostentando autoridad y sapiencia, pues para los mismos Maestros de la Jerarquía de la Tierra, sólo parcialmente se halla bajo el arco de su consciencia.

Existen pequeñas fuerzas negativas, relativamente incómodas para el hombre común, pero no más que eso; existen también grandes magos negros planetarios (que maniobran las fuerzas antes mencionadas), poderosos y de la más refinada inteligencia (como sabéis, es la ausencia de amor y no de intelecto desarrollado, lo que los caracteriza), sin embargo, muy conocidos y, en sí, controlables con relativa facilidad por las Fuerzas Blancas del planeta. Además, más allá, mucho más allá, existen las formidables manifestaciones del Mal cósmico (del cual el Mal planetario es un simple reflejo), esas sí, de gran envergadura y poder y capaces de obstaculizar seriamente el desarrollo del Plan (aunque, en último análisis, sean utilizadas para el cumplimiento de ese Plan, aprovechándose su acción como mecanismo de compensación kármica). Sobre estas últimas fuerzas y sobre la razón de su existencia, no puedo explicaros en palabras lo que sabemos y que pueda añadir algo a lo que sobre este asunto ha sido dicho. Se trata de entidades de tan gran poder que las Huestes de la Luz y planetarias tan solo son capaces de derrotarlas porque trabajan en **verdadera** unión (al contrario de las Fuerzas de la Sombra) y porqué se vinculan con Fuentes Extraplanetarias, con la Jerarquía Solar y con Jerarquías Cósmicas.

Hago estas indicaciones, para poder resaltar la real dimensión de las “Guerras en los Cielos”, ocurridas entre, especialmente, 1985 y 1987 (en vuestra relatividad temporal). Fueron manifestaciones del Mas Cósmico, instrumentalizado y apoyándose en Fuerzas de las Sombras del planeta, que tuvieron que ser enfrentadas y vencidas (hasta lo posible, en el presente momento) por la Gran Fraternidad Blanca. Como resultado de esa victoria de las Fuerzas de la Luz, ciertas expresiones de la Sombra dejaron de impedir el flujo y la circulación de energías luminosas de diversos niveles, posibilitándose así una mejor y más fácil relación entre los mundos más sutiles y los mundos más densos y una acrecentada purificación de los diversos planos de frecuencia vibratoria. Importantes fuerzas negativas fueron expulsadas de los planos más sutiles (donde ejercían su acción) para poder pasar a actuar tan solo en los planos más densos (el astral y el físico). Ahí, su acción, aunque más sensible e inmediatamente repercutida en el mundo físico, es, no obstante, menos poderosa. En efecto, cuanto más se aparta cualquier expresión de Vida de la Fuente, más débil es su energía y más restringida su acción.

En todos los subplanos del plano físico cósmico (las siete esferas o mundos a que habitualmente nos referimos) se verifican alteraciones consecuentes con estas Grandes Batallas e, incluso en los planos superiores al mental, se realizan desobstrucciones y liberaciones. Realzo aquí, empero, los grandes resultados alcanzados en los niveles mentales, en términos de avances y conquistas por las Fuerzas de la Luz.

Habiendo sido obtenida, de este modo, la imprescindible clarificación previa del plano mental, el Mesías Maitreya, a partir de Junio de 1987, pasó a actuar en los llamados niveles concretos (los cuatro inferiores) de ese mundo. Vivificando plenamente su vehículo mental, Maitreya fue progresivamente extendiendo su influencia cristificadora a esos niveles.

Así, empezando desde el más sutil y descendiendo gradualmente hasta el más denso, dióse en los indicados cuatro subplanos el surgimiento del Cristo (y de todo el conjunto de actividades redentoras y transmutadoras que lo acompañan). De tal acción concertada, concluida, básicamente, en la Luna Llena de Octubre de 1991, resultó una purificación notable de la substancia y de las entidades del plano mental (con las consecuencias a que aludiremos en el capítulo siguiente). Es esa modificación cualitativa que llamamos “cristificación”.

Podemos decir, con seguridad y sin cualquier tipo de metáforas, que se trata también de constituir todo el mundo mental como campo de expresión (o, diríamos vehículo), de la dispensación mesiánica y del Gran Testimonio Crístico que la centraliza y focaliza el Señor Maitreya. Asimismo, el sucesivo descenso a que nos venimos refiriendo, vendrá aconteciendo, en la debida altura, con los planos astral (o emocional) y físico.

A partir del final de 1991, se realizó la aparición de Maitreya – y la incidencia focal de la dispensación crística – en los subplanos superiores del mundo emocional. Esta acción se viene ampliando y continuará descendiendo progresivamente hasta abarcar todos los siete subplanos del mundo de los deseos. Es un proceso semejante al que ocurrió en el plano mental, aunque con las especialidades concurrentes en el plano astral. Éste, como ya ha sido dicho y es conocido por muchos (pero no siempre tenido en consideración), es el plano de la ilusión, del conflicto, de los pares de opuestos y constituye, en cierta forma y usando un término muy común entre vosotros, la bisagra de la Manifestación Mesiánica. Mucho del esfuerzo Avatárico tiene como

blanco principal el mundo astral, por ser ahí que, a pesar de todo (y a pesar del desarrollo mental de la raza humana y de la gran actividad del 5º rayo en los últimos siglos), continua polarizada la mayoría (más del 80%) de los seres humanos. Naturalmente, según los casos, la polarización puede efectuarse en los niveles del (así llamado) alto astral y no en los del bajo astral, pero en todo caso niveles de ilusión, tan solo diferenciados por estas más o menos envueltos en sombras y nieblas. La importancia de este período resaltará, pues, para el discípulo reflexivo. La dimensión del éxito y de los plazos de consecución de las manifestaciones avatáricas, están en gran medida pendientes de la batalla que, ahora mismo, se está trabando en el plano astral. Hasta donde y con que rapidez el Cristo y todas las entidades y acciones que con Él descienden hasta el plano emocional (como los que, pudiendo “situarse” en planos superiores, servían ya allí como opción) pueden llevar adelante la cristificación y la disolución de las nieblas en ese mundo, es algo que **“depende mucho de vosotros”**.

En la fase anterior (ocurrida en el plano mental) cabía a los discípulos un esfuerzo individual, grupal e influyentemente colectivo de transmutar el pensamiento concreto, separatista y personal, en pensamiento abstracto, globalizante y unificador. Les competirá ahora transmutar la emoción, la pasión y el deseo personales en intuición, amor crístico y pasión redentora del alma. Amad verdaderamente. Sentid palpitar en vosotros el esfuerzo mesiánico. Vinculaos, a través del corazón (no en excesos devocionales sino con una clara y equilibrada visión mental), al Cristo interno y, por medio de él, al Cristo Maitreya. Visualizad los diversos niveles del plano astral (sobre todo los más densos) envueltos en una llama violeta, purificadora, liberadora y transmutadora de formas y de consciencias y, después, en la llama dorada de la Sabiduría y del amor crístico. Unid vuestra acción a la de todos los que se consagran ya con dedicación a la efectivación definitiva del plan mesiánico.

Desde luego, durante este período de gran incidencia en el plano emocional, deben propiciarse las condiciones para la oportuna actuación de Maitreya en el plano físico. Ésta sola se realizará, empero, cuando la acción cristificadora esté ya relativamente completada en el plano astral. Hasta entonces (cuyo momento no puede aquí ser revelado, estando pendiente, además, en buena parte, de las resistencias y los apoyos humanos efectuados en la fase actual), sólo muy puntualmente, en condiciones locales y a grupos excepcionales, se realizarán manifestaciones en el plano físico.

No obstante (y volviendo a la cuestión de la preparación de condiciones en el plano físico) la divulgación universal de la actuación de Maitreya y de la realidad de las Manifestaciones Avatáricas debe darse ya y puede ir prosiguiendo ahora a un ritmo creciente.

Me he referido, anteriormente, al momento en que la cristificación del mundo astral esté relativamente completada. Me gustaría aclarar las razones del uso del término “relativamente”. Son básicamente dos:

- a) El actual nivel de evolución planetaria aún no permite la plena, absoluta cristificación de los llamados planos de la forma: mental, emocional y físico.
- b) Igual como hay un proceso de descenso progresivo (o encarnación) mesiánica, habrá, después de un momento de especial actividad en el plano físico, el proceso inverso. Elevando consigo la “luz despertada”, la energía liberada, el Señor Maitreya volverá a actuar en el plano astral (subiendo ahora de los niveles más densos a los más sutiles) y, a continuación, en el plano mental, completando su acción cristificadora de purificación, liberación e iluminación hasta el grado posible en este particular ciclo evolutivo.

Mientras, prosigue el gran esfuerzo de sublimación del mundo de los deseos, hasta el punto considerado suficiente para que el Mesías comience a penetrar en el mundo físico, descendiendo primero a los subplanos etéricos y haciéndose después perceptible en los niveles densos.

Establecidos estos considerandos, son dos las principales tareas inmediatas que se presentan ante los discípulos:

1. Colaborar en el esfuerzo de transmutación y cristificación del plano astral, facilitando así la energía para que la más rápida y definitivamente gran batalla que allí se trabase se decida a favor de los designios de las Fuerzas de la Luz y para que el mundo emocional se torne, también, un vehículo universal del Mesías, en su irradiación de corrientes purificadoras.
2. Preparar, aceleradamente, las condiciones para el surgimiento (gradual) de Cristo en el plano físico, uniendo esfuerzos, divulgando diligentemente la Buena Nueva de las Manifestaciones Avatáricas y activando los necesarios movimientos de masas a que nos iremos refiriendo.

Lo repito ahora y lo repetiré las veces que fuesen aún necesarias (y posibles) para que recordéis y asumáis vuestras responsabilidades. Precisamos de todos vosotros y el Plan no puede ser cumplido sin que las manos humanas muevan las cosas humanas; en otras palabras, sin que vosotros hagáis vuestra parte.

CAPITULO IV LOS PRIMEROS RESULTADOS

“El descenso del ideal es un presente de lo Alto, es una irradiación que proviene de Dios, que así se hace immanente hasta los más bajos planos involutivos para salvar al Ser, atrayéndolo así, impulsándolo a evolucionar en dirección a lo alto.

Pero este impulso por sí solo no basta si él no fuera fecundado por la buena voluntad y el esfuerzo del ser, cuya libertad es respetada, por lo cual él pueda adherirse o no, de la manera que libremente se resuelva evolucionar. El esfuerzo para subir debe ser de la criatura, porqué la justicia quiere que nada se gane sin haber sido merecido”

El Descenso de los Ideales, de Pietro Ubaldi.

“El despertar de las clases intelectuales al reconocimiento de la humanidad, es el prelude del establecimiento de la fraternidad. La unidad de la familia humana es reconocida por el hombre, pero, antes de que esa unidad pueda adquirir y adoptar una forma constructiva, es esencial que un mayor número de personas que piensan derrumben las barreras mentales que existen entre razas, naciones y clases”

La Reparación del Cristo, de Alice Bailey.

“El dogma y la autoridad siempre fueron los azotes del género humano y los más violentos enemigos de la luz y de la Verdad.”.

La Doctrina Secreta, de Helena Blavatsky.

“El espíritu no es cosa del pasado pues es eterno. El Espíritu no es inercia pues es Vida. El Espíritu no es preconcepto pues es eterna renovación.

No son viejos, pero si eternamente jóvenes, los Maestros del Espíritu. Todas las conquistas, todos los avances, todas las grandes invocaciones son por ellos concebidas mucho antes de que se exterioricen a los ojos de la humanidad común.

Las Nuevas Escrituras, Vol.II – Mensajes de los Avatares Invisibles.

“No reduzcáis la buena voluntad a un cualquier concepto caritativo, en línea con lo que se hizo tan frecuentemente, en la Era pisceana. La buena voluntad no es sentimentalismo ni piedad emocional. Aunque implicado también un sentimiento purificado, consiste sobre todo en una actitud consciente, dinámica, inteligente y equilibrada de ordenar todas las actividades humanas”.

Las Nuevas Escrituras, Vol.II – Mensajes de los Avatares Invisibles.

“Hemos ahí en el umbral de los tiempos de la gran destrucción, sea de las cosas físicas, sea de las cosas mentales. Los hombres están desorientados porqué la antigua moral, las antiguas creencias y el antiguo modo de vivir de la era que acabó, están por desaparecer. Por otro lado, nada les muestra con claridad suficiente el color y la naturaleza del nuevo horizonte”.

Las Nuevas Escrituras, Vol.I – El Libro de la Anunciación.

Las etapas ya recorridas en este proceso de descenso mesiánico, los escenarios ya presentes en el camino del gran Plan Avatárico, producirán inevitables efectos que además, son bien visibles para quién considere, incluso rápidamente, las grandes y vertiginosas transformaciones planetarias ocurridas, precisamente desde 1985. ¿Es acaso posible negarlo?.

Haremos, pues, en este Capítulo una síntesis de esos primeros resultados verificados en los tres mundos de la expresión humana (esto es, el mundo o plano de la substancia mental, el plano de grado vibratorio emocional y el plano de la substancia física), como consecuencia de las acciones Avatáricas ya realizadas.

Aunque la Dispensación Crística no haya aún penetrado definidamente en el mundo físico, consideraremos, empero, sus reflejos que, naturalmente, son ya ahí sensibles. Nos referiremos, de este modo, a los resultados ya alcanzados por su Acción en los mundos sutiles a través de la comprensión de su repercusión en el plano físico. Ello es, además, lo que más os puede interesar y lo que mejor podéis entender, como seres humanos encarnados físicamente.

Empezaremos por los resultados obtenidos por la acción Avatárica en el nivel mental. De la clarificación allí llevada adelante, muy sintéticamente. ¿cuáles son los efectos que se produjeron?

En cuanto a los discípulos más avanzados – cuyo momento interior respondió favorablemente a los impulsos superiores – el progreso se produjo, sobre todo, en una aprehensión más aguda de la necesidad y de la realidad de la manifestación avatárica y, principalmente, en, una mayor identificación con el Todo (a través de la intuición, del pensamiento abstracto y de la voluntad al bien común) y de una menor focalización en el yo separado (que es una tendencia de la indisciplinada mente concreta y del desenfrenado deseo personal). Ello es un reflejo de la mayor penetrabilidad de la substancia universal de los niveles mentales superiores, como efecto de la Acción Mesiánica. La unificación y el punto de vista del bien y del progreso general sobrepónese a la separatividad Kama-manásica (emoción y mente inferior). Asimismo, los discípulos conscientes y

poderosamente dedicados al servicio, alcanzaron una más completa comprensión de los problemas y de las necesidades de la Humanidad en su conjunto y canalizaron todo lo mejor de su esfuerzo para servir acrecentadamente en esta hora crítica de nuestro planeta, preocupándose cada vez menos de su propio yo, incluso en su progreso evolutivo, excepto cuando éste era mejor para poder potenciar el trabajo en provecho de todos. Diríase, en otras palabras, que entendieron su función de distribuidores de la Luz, desapegándose de todo el superfluo y simple adorno del camino espiritual, en que muchas veces se habían metido.

Los discípulos en sus primeros pasos, probacionistas y aspirantes, interesados en la llamada "espiritualidad" consiguieron, en muchos casos, y como resultado de las liberaciones alcanzadas en el plano mental terrestre por las Acciones Avatáricas, un mayor énfasis y maleabilidad intelectual, que les ha permitido, gradualmente ir compensando una devoción y un emocionalismo exacerbados e impeditivos de una actividad más útil. Eso representa no solo un avance evolutivo sino, sobre todo, la conquista del pragmatismo y del discernimiento mínimamente necesarios para un servicio más amplio y consecuente.

En los hombres y mujeres con una ya apreciable destreza mental y dotados, al menos básicamente, de buena voluntad (incluso no conociendo, en su cerebro físico, la existencia del camino del discipulado), dióse un notable progreso, del cual resultarán excepcionales transformaciones planetarias, sobre todo, naturalmente, por la acción de los que ocupan u ocuparán posiciones de gobierno o prominencia, como también por muchos de los que contribuyen a formar la opinión pública. Aunque, en muchos casos, desprovistos de cualquier orientación o referencia espiritual (en el sentido clásico de la costumbre de la palabra) o con una incipiente "religiosidad" (también en el sentido usual), es a su actuación y a un número relativamente reducido de discípulos más avanzados y activos que se deben, desde el punto de vista humano, los mayores progresos en el desarrollo del Plan. (No podemos dejar de mencionar, todavía, que en el caso de los discípulos existe más mérito propio, en cuanto que en los otros casos hay que creditar un porcentaje relativamente mayor de los éxitos a la inspiración que, de una manera amplia, se procura derramar sobre los que ocupan cargos de especial influencia).

Resaltan aquí, como ciertamente no habrá pasado desapercibido a muchos de vosotros, las movilizaciones ocurridas en la escena política internacional. Pero más allá de los inevitables choques y revueltas (con horrores a los que nadie puede ser insensible), del evidenciar objetivo (en explosiones, al final, liberadoras) de tensiones acumuladas y reprimidas, el activar los mecanismos de equilibrio y compensación kármica y de la mucha polvareda levantada que ciega a los más débiles, mucho se progresó. Diré incluso, que se llegó muy cerca de lo que era deseable, anticipando la Venida, en el plano físico del Mesías.

La voluntad de resolver constructivamente los problemas de todos, instalose básicamente e incluso los que encaran con desagrado esa nueva postura, ese nuevo modo de plantear las cuestiones y de enfrentarlas activamente, no osan asumir una actitud contraria. La presión de señal evolutivo y bajo la égida de la buena voluntad por parte de la opinión pública y de los discípulos y aspirantes estratégicamente colocados en lugares clave (e influenciados por la Jerarquía), es ahora otra: la perspectiva de una Tierra mejor (y no solo de un país o bloque) y del Bien de la Humanidad; la dignidad y la cooperación, la confianza y ya no más la degradación, la mala voluntad asumida, la competitividad ciega (y a todo coste) o el aislacionismo arcaico, triste y largamente sustentado. Muchos problemas graves y delicados, muchas contradicciones y equívocos subsisten, es cierto; no obstante, de hecho, una nueva apertura mental y una visión más amplia surgieron y se impusieron. Esta nueva perspectiva irá afectando a todos los sectores de la actividad humana.

No fue tan solo en el dominio público que esa nueva postura se hizo ya visible. En muchas otras áreas – religión, ciencia, arte, cultura en general – se avanzó en la conjunción de esfuerzos y en la destrucción de prejuicios retrogradados e insensatos.

Mirad, pues, los conflictos surgidos entretanto como naturales (aunque inevitablemente dolorosos) subsiguientes de ese torbellino de renovación que, recorriendo el planeta, intensifica la propia expurgación de los focos infecciosos que, más pronto o más tarde, saldrían a la superficie y, cuanto más pronto mejor (considerad la analogía como una operación quirúrgica indispensable). Mirad las dificultades, que parecen de nuevo levantarse y refrenar el optimismo, como resistencias naturales y esperadas, como consecuencias inevitables de las limitaciones kármicas y de lo mucho que hay aún que desarrollar por la consciencia humana (especialmente en términos de mente superior) y, también, como simientes de aspiración mesiánica, de aspiración por una colaboración inspiradora de fuentes más elevadas (según más adelante explicaré). Conservad, por tanto, un sano optimismo, asentado en la realidad y en una esperanza alentadora de contribuir para una Nueva Tierra.

Para que ese estado mental se impusiese, muchas barreras tuvieron que caer, muchos muros tuvieron que ser derribados, muchos dogmas reducidos a cenizas, muchas certezas sacudidas, muchos pretendidos exclusivismos puestos en causa. Fueron verdaderos cataclismos, auténticas catástrofes y devastaciones mentales, bendecidas e imprescindibles, porque destructoras de lo irreal. Otras vendrán, en varios niveles y en incidencias diversas. Miradlas siempre como preciosos apoyos en el camino para una visión más esclarecida, más justa y menos distorsionadora de la Realidad y de los verdaderos valores. Sed agradecidos, aún cuando vuestro país, vuestro grupo, vuestra religión, o vuestro sistema político o económico sean afectados. ¿Quién o qué, en la Tierra, no precisa de ser puesto en causa o renovado?

Para aquellos cuya mente se halla casi adormecida, el resultado de la acción en el plan mental fue el surgimiento de la perplejidad, de un sentido de vacío e inseguridad. Inhabituados, en absoluto, a pensar y acostumbrados a que pensarán por ellos y a reaccionar como meros reproductores de modelos (como una

programación informática, que casi parece dar vida propia a un computador que no la tiene), tales personas, ante la decadencia de las viejas y cristalizadas formas mentales, quedan mucho más a la merced de nuevas influencias y he aquí un peligro, pero también una oportunidad. Nos compete luchar contra ese peligro y aprovechar esa oportunidad, generando continuos torrentes de pensamiento de tónica ascendente y divulgado y volviendo accesibles las propuestas que llenen ese vacío e influencien, en un sentido positivo y evolutivo, esa casi virginidad mental. Todos somos solidariamente responsables, como células que somos de un cuerpo común, de la unidad colectiva que es la Jerarquía Humana.

La entrada de la acción avatárica en el plano astral, dado el impacto vibratorio que representa, empieza a repercutir en la intensificación de todo el ambiente y de todas las naturalezas emocionales, sea en sus aspectos más sublimados, sea en los aspectos más sombríos. Esta intensificación, dadas las características propias (y ya suficientemente descritas) del mundo de los deseos, viene a traer un aumento del conflicto, de la turbulencia, de la confusión y de la exaltación personalista. Es, empero, una fase transitoria y necesaria para que, al final, centrifugadas las mayores impurezas, iluminadas y transmutadas las zonas más sombrías, disueltas las sombras más condensadas, las aguas se vuelvan más límpidas y la emoción (o "amor") personal pueda reflejar el amor (o "emoción") del alma.

En esta nueva fase, es la línea sentimental, que tiene su expresión en el alineamiento intuicional-astral, que se encuentra, naturalmente, estimulada. También aquí, son previsibles y ya en parte efectuados diversos tipos de reacciones y posturas (de acuerdo con el equipo, líneas de rayo o situación evolutiva, y el momento interior actual de cada uno):

- De parte de los discípulos que viven, realmente más alineados con el alma y diligentemente consagrados al servicio, el impacto vibratorio en sus vehículos emocionales los vuelve aún más sutilizados y, por eso, sensibles. En consecuencia, son focos receptores, al nivel de la personalidad, del amor que se derrama del alma que, así, encuentra un canal más afinado y menos desvirtuante. Son ya precursores de la disolución de la ilusión por la luz pura de la intuición, como antes fueron precursores de la superación del separativismo característico de la mente concreta por la capacidad de pensar más abarcante.

Estos discípulos, relativamente escasos, sobre quienes recae la responsabilidad de ser el umbral de los grandes y pioneros trabajos ya iniciados y en vías de ser activados y precipitados desde el mundo de los arquetipos, concilian, pues, una mente activa, poderosa y equilibrada con una genuina y práctica sensibilidad amorosa y una intuición que florece y se multiplica en creatividad. En los casos en que la superior determinación y el fuego de la voluntad del alma (reflejo inmediato de la mónada) se despiertan ahora, encontramos servidores capaces de navegar incluso por los caminos más difíciles, de ser los porta estandartes de los novísimos y más revolucionarios ideales (observad que no digo "sensacionalistas"), de soportar el peso enorme acumulado por la inercia de los que no han sabido cumplir su parte o desempeñar el papel que de ellos, legitimante, se esperaba.

Tenemos, aquí, el conjunto de discípulos en los que el principio crístico se encuentra despierto y activo y que, por eso, en el referido alineamiento intuicional-emocional sobreponen crecientemente la naturaleza crística (búdica o intuicional) a la naturaleza emocional (o astral).

Otro grupo de discípulos, detentores de una destreza y pujanza mentales ya notables, pero carentes de las cualidades características de los rayos pares (el amor, la dedicación, la armonía y la entrega por un ideal), tienen en esa fase particular una gran oportunidad de compensar ese desequilibrio.

Muchos de ellos estarán ya envueltos en una crisis de valores, sumidos en la perplejidad y el desánimo, enredados en la ilusión astral, en la cual cayeron debido a su dificultad en lidiar con las energías que ahora están siendo removidas. No obstante, en la purificación y liberación más amplia de todo el plano emocional (y consecuente cristificación), subyace la esperanza individual de estos discípulos y aspirantes, aprenderán a lidiar con el sentimiento, sin dejarse aprisionar y sin desviarse de su propósito.

Una gran prueba afrontan, en este momento, los discípulos, probacionistas y aspirantes de fuerte polarización devocional, sentimentalista y emocional.

En el caso de aquellos que se hallan en el camino del discipulado o en el grado de probación y cuya motivación es, en ese preciso momento y en cuanto encarnados en el plano físico, fundamentalmente justa y altruista, este periodo ha traído (o traerá) grandes dificultades personales, un extremar del dolor y, en muchos casos, soledad e incomprensión; y podrá traer también, en las primeras etapas un sentimiento de desánimo, inutilidad e incapacidad. Es, en ellos, el reflejo de la gran lucha que se trava en el plano emocional.

Os expreso, no obstante, palabras de ánimo y de aliento, ya que la gran tensión actual conducirá a una gran expansión, igual como el agudizarse el dolor traerá, posteriormente, insospechados horizontes de alegría. No existe cielo más bello y más puro, que aquel que se cierne después de una tempestad. Por eso, ¡**Perseverad!** Sí; porfiad en la esperanza, en el trabajo y en el amor. Luchad para mantener el equilibrio en los momentos difíciles y, sin fanatismos ni beatitudes patéticas pero con lucidez y coraje, encarad los problemas como pruebas y oportunidades de superar vuestras limitaciones. Afinad el discernimiento, intentad polarizaros más mentalmente y, al mismo tiempo, elevad vuestro amor a la impersonalidad y la universalidad. Cuando las aguas se seren en veréis surgir en vosotros una creciente libertad, un amor más puro y genuino, una mente más activa y conquistadora, una capacidad más amplia de servir y una alegría reconquista y sublimada.

Otro conjunto amplio de aspirantes y, más raramente, de probacionistas constituyen, entretanto un grave problema, agudizado en esta fase. Me refiero a aquel género de personalidades que, tan pronto navegan en las

aguas de una ñoñez vana e inconsecuente, como en el orgullo separatista – fundado en un pretendido amor – que los lleva a sobrestimarse y – por regla general, con aires de misterio – a formular juicios y a tomar posiciones inconvenientes y peligrosas.

Intentaré explicarme mejor. Trátase de almas más jóvenes que las consideradas anteriormente o cuyo momento interior se halla enturbiado por la afloración o exteriorización de ciertos aspectos imperfectos. El servicio que, supuestamente, prestan y del cual, en muchos casos, tanto se ufanan, limitase al repetir impráctico de frases hechas, invariablemente dirigidas a la “esencia del corazón” y del “amor por los desgraciados e infelices”, u otros eslógans semejantes. Generalmente, existe también una preocupación desmesurada por el problema del “vecino”, de aquel que se halla muy próximo (y que, por tanto, es una extensión de la propia personalidad) y una hiperactividad (llamémosla así) para resolver este problema, convertido en el centro del mundo. Son total o casi totalmente insensibles a cualquier acción de efecto generalizado para el progreso real (lo que implica sanear las causas del mal) de la Humanidad. Olvidamos que, aún que el problema del “vecino” sea resuelto, permanecerán miles y millones de vecinos de otras personas envueltos en las sombras. Poco les interesa; resuelto el problema de su “vecino”, vuelven a la letargia y a los devaneos personales. Frecuentemente, después del espasmo emocional de la hiperactividad, acaban incluso por olvidar el problema próximo, hasta que otro, igualmente particular, les venga a ganar la atención; después las “vacaciones” de esos accesos de pequeña caridad (“vacaciones, naturalmente, dedicadas a interesarse por sí mismos).

Es preocupante que, al actuar así, se sientan extremadamente satisfechos, con su “altruismo” y su “elevada espiritualidad”, con su “amor” y su “luz”. ¿Para qué aprender más, dar su contribución a causas más nobles y universales, comprender (al menos) planos más vastos y verdaderamente impulsores de la Humanidad en su todo? Tales personas, creyéndose bastante avanzadas en el Camino, consideran que ni tan siquiera precisan prestar atención a otras visiones, al final, mucho más amplias y lúcidas. Por el contrario, frecuentemente desembocan, en nombre del amor y de la caridad, en la crítica fácil y liviana, nunca asumida frontalmente (más peligrosa, por ser camuflada con aires de beatitud y de misterio), de las obras más vastas y globales y de los trabajadores más activos, verdaderamente activos en el servicio universal. Su juicio, fácil e irreflexivo, lleva a la separatividad, a la desunión y al desperdicio de fuerzas que deberían haber sido aplicadas más constructivamente y que tienen, en parte, que ser canalizadas para compensar y neutralizar la acción que llevan a efecto en la sombra.

Me expreso con claridad, porqué importa que los verdaderos discípulos y servidores permanezcan lúcidos y sean firmes y cristalinos en el no alineamiento con tales actitudes que, eso si, deben ser desactivadas. Mientras, nuestro amor – cosa diferente de la permisividad o de cerrar los ojos a la realidad – permanece con esos hermanos, sabiendo que incluso en esta fase muchos pueden dar un paso adelante. Para ello, solamente los podemos ayudar dándoles nuestras vibraciones luminosas y hablándoles en el lenguaje de la verdad, ayudándoles a reajustar el sentido de las proporciones y a alcanzar más amplias y superiores perspectivas.

La espiritualidad no está hecha, en manera alguna, de desmayos, frases patéticas, pretendidamente amorosas, o ñoñeces inútiles. Los que de hecho la viven no se preocupan tan solo de los problemas aparentes (a los que, sin embargo, ningún discípulo puede ser insensible) ni desperdician fuerzas en exhibir actitudes caritativas y, mucho menos fútiles maledicencias. Están demasiado ocupados con el verdadero servicio – constante, coherente y enfocado al bien común – y ello exige mucho esfuerzo, mucha dedicación y una vigorosa y siempre renovada llamada a las facultades interiores.

Si el género de personas a que anteriormente aludí consigue dar el necesario paso al frente y superar los problemas mencionados, una gran ventaja se conseguirá para la prosecución del Plan de la Jerarquía, especialmente en sus aspectos más inmediatos. En efecto, este tipo de hermanos en cuestión podrá en mucho decidir, por su interés en el llamado “espiritualismo” pero, asimismo, por la vivencia errónea, desvirtuada e inútil de sus fundamentos, el platillo de la balanza que quieren impulsar, la mayor o menor rapidez y amplitud del esfuerzo de redención de la Humanidad. Cabe recordar a todos, que hay discípulos enormemente sobrecargados, casi exhaustos (que tan solo superan la debida capacidad de activar energías recónditas, conquistadas gracias a los estímulos y auxilios prodigados por los hermanos Mayores); que no es justo y equilibrado que el trabajo no sea distribuido a los que podrían servir el bien común (dados los conocimientos que tienen o a los que pueden tener acceso) y no lo vienen haciendo. Es necesario una seria toma de consciencia para que, al menos, no obstaculicen el avance del Plan, como frecuentemente hacen con su insensatez y ligereza.

Me gustaría enfatizar que, aunque en el periodo actual de incidencia de la acción Mesíánica en el plano astral, la tónica para los que se hallan en el camino del discipulado o relativamente próximos, sea la de reaprender a amar, conviene comprender de que amor se trata. No se pretende, ciertamente, un “amor” neurótico, fantasioso y rodeado de piedad pisceana, sino un amor universal y comulgando con todo cuanto Es, o sea, el amor crístico de que tanto hemos hablado. Os ruego que no os enorgullezcáis en nombre del Amor; que no perdáis el discernimiento entre lo justo y lo injusto, lo real y lo irreal, lo necesario y lo inútil o indeseable, ni el sentido de las proporciones en nombre del Amor; que, en fin, no rebajéis la palabra que evoca el concepto que es la propia naturaleza sintética de la Divinidad, pues, según las diversas escrituras. “Dios es Amor”.

El Ser humano de carácter relativamente formado, que procura seriamente regir su vida por padrones de justicia y rectitud – aunque sean básicamente fundamentados en una perspectiva de la personalidad -, hallará

en esta fase una inquietantes movilidad en los otrora aparentemente inamovibles y delimitados pares de opuestos; bien/mal; cierto/cerrado; verdadero/falso; paz/guerra; etc.

Es un periodo de inquietud e inseguridad, pero necesario, para que la cristalización en bases limitadas – aún que, repito, de aspiración justa – no se prolongue y para que fundamentaciones más elevadas sean, finalmente, vislumbradas y adquiridas. La rigidez asentada en postulados excesivamente rígidos y dualistas (los pares de opuestos) debe ser superada por la conquista de los valores unificados del alma, que conducirán a la nueva civilización por veredas que permitan conciliar la libertad y el orden, algo nunca antes alcanzado. Refiérome, naturalmente, a la verdadera libertad y al verdadero orden, conceptos de cuya identificación el maestro Enrique ya trató, en lo esencial, en el “Libro de la Invocación” y los cuales, por consiguiente, me dispense de exponer aquí.

Me gustaría aclarar que esta clase de individuos (a la cuál he aludido en estos últimos párrafos) agrupa tanto a hombres como mujeres de naturaleza principalmente emocional, como a otros que revelan ya un mayor énfasis mental. En ambos, la perplejidad y la incertidumbre, como conquistas a efectuar, son idénticas, aunque la forma como reaccionan sea, según los casos, de matiz intelectual o tenor más sentimentalista.

Tenemos, por fin, los seres humanos envueltos en la pura satisfacción y persecución de los deseos personales, completamente al albur de la corriente de las motivaciones egoístas.

Los impactos provocados en la actualidad en el plano emocional, han conducido a una carrera aún más desenfrenada y frenética para saciar esa sed. Sin embargo, ello llevará a muchos, en el fin de esa fase, a agotar esa onda vital y a comprender que esa sed es un reflejo muy distorsionado de un anhelo superior, (e insaciable por los medios habituales de que se han servido) y que otra práctica de vida, igual como otro sentido de valores les aportará una más sólida y estable satisfacción, y – sobre todo – una plenitud interior y una nueva noción de utilidad.

No hago referencia, naturalmente, a aquellos, de entre la raza humana, cuyo psiquismo se encuentra casi por completo adormecido. Esos permanecen prácticamente insensibles a las acciones desencadenadas.

Intercalo aquí un espacio para describir, en rasgos muy generales y esquemáticos (y teniendo consciencia de las limitaciones de que se reviste la comprensión humana ya despertada), los acontecimientos ocurridos durante el Plenilunio de Junio de 1992, aquel que simbólicamente marcó el Bautismo del Cristo en su nueva Manifestación Mesianica.

Aunque algún discípulo (como es el caso de aquel por cuyo intermedio escribo) haya percibido, por medio de su impresionable sensibilidad ya despierta, algunas vertientes esenciales de aquello que pasó, eso no ocurre con la mayoría de los lectores de estos libros. Por eso, aunque este Capítulo ya estuviese planificado antes de aquel evento, se hace no solo oportuna sino también necesaria una descripción de esos importantes acontecimientos, cuya magnificencia y extraordinarias consecuencias para el futuro de nuestro planeta, deberán justificar, de parte de todos vosotros, un gran esfuerzo de comprensión de lo se expondrá enseguida.

Me abstraigo, a propósito, de las vertientes ritualísticas o ceremonias llevadas a efecto por la Jerarquía reunida, como de ir más allá de la simple alusión a la irradiación que, en esa ocasión, fue dirigida a la Humanidad y restantes Reinos de nuestro Planeta. Me referiré, tan solo de paso (por ser relativamente evidente para quién quiera hacer el esfuerzo de reflexión y relacionamiento sobre las informaciones ya transmitidas) al hecho de que el Bautismo (o 2ª iniciación de esta dispensación crística) se vincula umbilicalmente a la entrada de Maitreya en el plano astral (del que el agua, como sabéis, es el símbolo). La consagración de esa entrada representa, simbolizando las “aguas bautismales”, la purificación del plano acuoso (el mundo emocional). Como sabéis (o debíais saber), la iniciación es la expansión de la consciencia y consumación de esa expansión, su autenticación por una Fuente superior. Esa expansión de consciencia, en el aspecto descendente, o sea Avatárico, se verifica con la actual abarcación del plano astral (y de las expresiones y movilizaciones allí existentes) por la Manifestación Mesianica.

Lo más importante de todo, pero, fue que a través de Maitreya se abrió un canal de aflujo del plano astral cósmico hacia los diversos subplanos del plano físico cósmico. El aflujo ahora conquistado (que es enteramente nuevo en la historia del planeta) representa un formidable acontecimiento en la evolución de la Tierra. Esa apertura, antaño relativamente “cerrada”, constituye un paso gigantesco en la necesaria transmutación de todos los planos de vibración de la substancia terrestre (reparad que no es por un lapso que digo “todos”, porque hasta los subplanos más elevados del plano físico cósmico, por ejemplo, los mundos monádico y átomico, son relativamente densos “desde el punto de vista cósmico”).

Para que esa conquista, en la actual manifestación avatárica, se hiciese posible para todo el planeta, fue necesaria una identificación maravillosa e indecible del Cristo, de su aura vibratoria, con la Tierra. Aún así, fue también necesaria la prestación hipostática del Avatar de Síntesis para complementar, en los grados superiores, la vinculación o apertura del canal de aflujo.

El momento de derramar esa inmensa y cristalina gota de agua cósmica sobre el plano físico cósmico constituyó un escenario singular en el proceso de redención de la Humanidad y, más generalmente aún, en el proceso de retorno de la Tierra al Gran Centro de donde emanó.

Aunque, actualmente, sean aún poco más que embrionarios sus efectos y su reconocimiento en las consciencias humanas, ese gran evento representa un sólido fundamento de esperanza para el esfuerzo de cristificación, en especial, del plano emocional terrestre. Por las propias energías del plano emocional cósmico, ellas vienen a reflejarse más focalmente en los subplanos monádico, intuicional y astral del plano físico cósmico. Tales energías jamás habían afluido al plano astral terrestre y, no obstante, puede ahora llevarse

adelante el esfuerzo de reflejar en él algo de la naturaleza del plano astral cósmico, lo cual representa una purificación y una disolución de la ilusión humana de las más sublime transcendencia. Os ruego que meditéis muy seriamente en el significado (que aún así o será en gran parte incomprensible) de esa nueva vinculación entre los dos planos cósmicos, astral y físico. Mientras, os dejaré algunas notas sobre los efectos natural y posiblemente resultantes:

- Para la Jerarquía y para el Cristo, más poderosas energías están a su disposición a fin de trabajarlas y transformar (para ser, así, absorbibles por las unidades humanas, en su labor filantrópica).
- La mencionada expansión de la capacidad de fusión del Cristo con todo el planeta tradúcese, primeramente, en su fusión con toda la Humanidad, de la que esta se beneficiará, por el vivificar de su principio crístico.
- La energía sentimental cósmica, de naturaleza amorosa, de efecto coherente y agregador, acelerará la comunión, la unificación, el estrechar lazos entre todos los miembros de la Raza Humana. De ahí sobrevendrá el fortalecimiento del Avatar Grupal, cuyo papel y responsabilidad fueron enfatizados en la Fiesta del plenilunio que hemos mencionado, y propiciará las condiciones para la implantación del tiempo de las multitudes (a pesar de las dificultades que más adelante explicaremos y que han llevado a pequeños adelantos) y, en general, a la solidaridad invocadora de la Humanidad (sea por imposición inmediata de consciencia, sea como reacción ante los dolores colectivos acrecentados, cuyo clamor traerá al Cristo al plano físico).

En toda esa descripción, las palabras e incluso los conceptos humanos son especialmente escasos y limitados. Es un evento sumamente difícil de exponer (representado, sobre todo, un gran esfuerzo para el cerebro del receptor). Compete a vuestro discernimiento, a vuestra atenta reflexión y, eventualmente, a vuestra intuición, suplir parte de lo que queda por decir.

En resumen, respecto a los resultados obtenidos mediante la acción Avatárica hasta ahora efectuada y haciendo un punto de la situación presente, diríamos:

Durante el año 1991, con el final de esta 1ª fase (descendente) de purificación del plano mental, los obstáculos fueron derribados uno a uno, todos los vientos parecían favorables y muchos avances se volvieron evidentes.

A partir del fin de 1991, pasando a ser el plano astral el foco de incidencia (con toda la carga resultante de estos primeros impactos), la reactivación de antiguas cuestiones y el renacer de dificultades aparentemente nuevas – que muchos soñaban no se reproducirían, *como si un balde de agua fría* fuese echado sobre el entusiasmo reinante. Este efecto es, no obstante, positivo, ya que simultánea el vívido sueño de un mundo mejor y la real experimentación del valor de la cooperación, la buena voluntad, la aspiración, el trabajo por el bien común y por otro lado fija la consciencia (desvaneciendo algún resto de orgullo humano), del cual los seres humanos no serían capaces de sobreponerse sólo por sí mismos y de que un apoyo superior (Avatárico) era necesario. Eso estimuló, generó y multiplicó la apetencia, la expectativa y la invocación mesiánica, no en un sentido alineante de esperar un Salvador que nos viniera a aliviar del trabajo, sino en esperar la ayuda de Aquellos que potenciarían ese mismo trabajo, individual y colectivo.

La tensión entre las fuerzas retrógradas (especialmente las asentadas en el plano astral) y las energías liberadoras de Acuario, iríanse, poco a poco, definiendo en evidencia objetiva, de manera a facilitar el trabajo de los Servidores del Mundo.

CAPITULO V

EL TRABAJO A SER HECHO

“Debes estar atento a tu deber. Tu que eres un príncipe de la casa de los guerreros, tiene por deber combatir con resolución y heroísmo.

El deber de un soldado es combatir y combatir bien. El combate justo honra al guerrero y le abre la puerta al cielo.

Si desistieras de la legítima lucha por la verdad y la justicia cometerías un gran crimen contra tu honra, contra tu deber y contra tu pueblo”.

Bhagavad Gita, II, 31-33.

“Si es difícil despertar aspirantes, como vosotros mismos, para la urgencia del servicio y para un completo sentido de responsabilidad; si hombres y mujeres con toda la información que vosotros poseéis no pueden ser estimulados para un esfuerzo de sacrificio, podéis tener alguna idea de la magnitud de la tarea con la cual la Jerarquía se enfrenta en este momento. Podéis comprender el sentimiento de casi frustración que me podría alcanzar (si yo estuviese limitado por cualquier concepto de tiempo) cuando, por ejemplo, aquellos de quienes procuro colaboración están preocupados con sus propios asuntos, no tienen sentido de lo inmediato y prefieren concentrarse en su propio desenvolvimiento, en sus propias familias y en sus propios problemas”.

La Exteriorización de la Jerarquía, de Alice Bailey.

“Díome Dios su espada porque yo haga/su santa guerra....(..)

Lleno de Dios, no temo lo que vendrá,/ pues venga lo que viniere,

Nunca será/mayor de lo que hay en mi alma”.

El Mensaje, de Fernando Pessoa.

“Trabajemos: las simientes de hoy son los frutos de mañana; los frutos de mañana serán las simientes de otros frutos”.

Las Nuevas Escrituras, Vol. 1, El Libro de las Estrellas.

Puede no ser reconocido por la sensibilidad de algunos, pero el Mesías descendió ya a los mundos mental y emocional. No señalamos día ni hora, pero Él surgirá en el plano físico. No ciertamente anunciado por trompetas, ni tampoco con el rostro, supuesto o real, que asociáis al Cristo de hace 2.000 años; pero Él liderará las fuerzas de la renovación en el mundo físico.

Os lo repito: no asumáis expectativas demasiado formalizadas, ni deis oídos a programas fantasiosos de manifestaciones, semejantes casi a itinerarios turísticos. Si lo hicierais, corréis el riesgo de desilusionaros y desesperaros, sino también – y en consecuencia – de estar El bien “a la vista” y no reconocerlo. Reafirmo: **“Cuando no lo esperéis, ÉL vendrá”.**

Así, pues, permaneced firmes en el servicio, y, vosotros que aún dormís, despertad para la voz que os convoca. No preguntéis insistentemente, “¿Cuándo vendrá Él?”; reconoced antes que mucho falta aún por hacer para que Él se manifieste en el plano físico y que esa parte que falta es precisamente lo que le puede detener. Considerad que no es con sueños fantasiosos e inútiles, con devaneos personales, aún que exaltados, sino con trabajo inteligente y dedicado que el mundo se podrá volver digno de Su descenso. Considerad que, antes que Él venga objetivamente, muchos más hermanos nuestros, en todos los puntos del globo, han de reconocer que Él viene y que urge el alistamiento en sus huestes.

Mucho ha de ser hecho y precisamos de todos vosotros. De todos, sí, y que nadie diga que no que hacer y que no es capaz. Todos vosotros podéis dar: ideas, entusiasmo (inteligente), trabajo palpable, tiempo, dinero o, aunque no sea otra cosa, el aliento y el reconocimiento de los que cargan con el trabajo más duro y difícil.

Si, todas las oportunidades que – por negligencia, porque dormís o porque sois perezosos y no usáis el pensamiento y la imaginación que crean – perdéis de anunciar la Realidad Avatárica son negaciones al Mesías. No os podéis permitir esa flojedad o esa falta de compromiso ¿No teneis coraje solos? ¡Por todas partes hay compañeros activos a los que os podéis – a los que os debéis juntar!.

Pensadlo seriamente, porque es también muy seriamente que os hablo. No volváis, como antaño (según la tradición) hizo Pedro, a negar al Cristo. Si perdéis todas las oportunidades de anunciar la Realidad Avatárica por negligencia, ¿porqué dormís, porque sois prejuiciosos, no usáis el pensamiento y la inteligencia creadora, estáis negando al Mesías? No podéis consentiros esa flaqueza y esa falta de compromiso. ¿Solos, no tenéis valor? ¡En todas partes hay compañeros activos a los que podéis – y debéis – unirlos!

En verdad, diréis que amáis profundamente y totalmente al Cristo Maitreya. Es difícil decir lo contrario ante un Ser tan bello en su amor, tan poderoso en su Sabiduría, tan consolador en su Realidad. Pero, amigos, no basta decir que lo amamos. Si verdaderamente lo amamos, pondremos todo nuestro esfuerzo para cumplir su voluntad (y su Gran Voluntad es la redención de la Tierra) y para consagrarnos a su trabajo. ¿Es eso lo que hemos hecho?, ¿Lo será, verdaderamente?, ¿Qué respondéis?.

Si el Maestro os mirase con su mirar penetrante, apartando los velos e ilusiones que construís, desnudandoos en vuestra verdad y os preguntase que habéis hecho, ¿qué diríais? Y si Él os preguntase si no podíais haber hecho más ¿qué disculpa podríais invocar? Y si Él os invitase a un servicio más amplio y os enfrentase con la necesidad de ese servicio, ¿responderíais que no sois capaces, que no tenéis tiempo, que no sabéis que hacer?.

Recordad, todos. Os hablo en palabras que podéis entender, no rehuyáis la asunción de vuestras responsabilidades. Escuchad la voz de la consciencia que os susurra, que os despierta, que os inquieta, en todos los momentos de negligencia: “¡Es el trabajo del Maestro!”. Mirad alrededor vuestro, ¿es ese el mundo que queréis?. Mirad dentro vuestro, ¿no alienta ya allí el sueño posible de un mundo mejor? ¿Dónde las palabras que os hemos dicho, las ideas y los propósitos que os hemos presentado son, para vosotros, simples ficciones, simples juegos de palabras bonitas, simples arrobos de imaginación que nunca llegarán a ser, físicamente reales? ¿No creéis, al menos dentro de vosotros, en vuestro Yo Real, una voz que os dice, que os muestra, que os asegura una Realidad más amplia, que aquella con la cual os obstináis en conformaros?.

No precisamos de declaraciones fantasiosas ni de golpes de pecho; ¡Precisamos Trabajo! ¿Qué nos importan tantos autoproclamados (y convencidos) “Guerreros de la Luz” que guerrear por la Luz confortablemente instalados viendo la televisión o cotejando los rendimientos de sus aplicaciones bancarias, si dejan a sus compañeros más serios y responsables solos en el campo de batalla, defendiendo solos los puentes a tanto coste erigidos y consolidados?.

No precisamos señalar días, hora o lugares de manifestación del Mesías; lo que precisamos es del trabajo para abreviar el día y la hora de multiplicar los lugares posibles y el número de seres receptivos.

A todos los discípulos y aspirantes conscientes, en el plano físico, de esa condición, quiero añadir algunas palabras de precaución.

Es imperiosamente necesario que seáis fuertes y lúcidos, fuertes y lúcidos ante la locura y la crueldad de muchos del género humano; fuertes y lúcidos, frente a la polvareda levantada, al extravasar de los conflictos latentes, ahora que la Acción Avatárica incidente sobre el plano astral hacer emerger a la Luz del día todo el fango acumulado; fuertes y lúcidos, para que no caigáis en las ilusiones, en las telarañas de las fascinaciones astrales; fuertes y lúcidos, para no desviaros de la consciencia superior por la tentación del psiquismo inferior, hecho de visiones fantasmagóricas, de pseudo-intuiciones, sensacionalismos alienantes y ñoñeces vanas; fuertes y lúcidos, para proseguir firmemente, incluso cuando seáis testigos de la caída, traición, negligencia o hasta deshonestidad de los que con vosotros debían coadyuvar al trabajo; fuertes y lúcidos, para permanecer interiormente activos y disponibles, aún cuando las naturalmente crecientes catástrofes emocionales o físicas (geofísicas, económicas, sanitarias, bélicas, etc.) os circunden o incluso os alcancen; fuertes y lúcidos, para proseguir más allá de la crítica o de las astutas maniobras camufladas de los que prefieren cruzar los brazos y deleitarse en la maledicencia, en el gusto por contradecir, en la sátira de los aspectos humanos; fuertes y lúcidos, para soportar, simultáneamente, el peso del trabajo que debe ser hecho y el peso de vuestro propio esfuerzo evolutivo (que os servirá para servir más y mejor) y de los embates Kármicos y pruebas que, también crecientemente, enfrentareis.

Mientras, para los que perseveran – incluso cuando se equivocan – nuestro cariño inmenso, nuestra bendición y nuestra inspiración, se derraman. ¡Benditos los que viven en el nombre del Señor!.

A fin de que el Mesías venga, oportunamente, a actuar de forma directa en el plano físico, un gran, durísimo e ingente trabajo – de divulgación de la Realidad Avatárica, de alineamiento de más y más hombres y mujeres y de un nuevo enfoque de todas las cuestiones mundiales – se cierne ante vosotros. Él tiene que se hecho ahora y no más tarde, ni cualquier día.

Ese trabajo debería ser impulsado, concretado y llevado a cabo, ante todo, por los esoteristas y espiritualistas en general. En principio, dados los conocimientos que presupuestamente tienen (empezando por la plausibilidad de las manifestaciones Avatáricas), estarían en una posición más favorable al respecto. Pero, ¿conseguirán hacerlo? Algunos problemas se presentan como obstáculos y los indicaré para que podáis reconocerlos y, posteriormente, mejor ver y rodear.

CAPITULO VI DOS GRANDES PROBLEMAS

“La perfección inigualable de mí mismo que yo soñé, la perfección de mi propio carácter y personalidad es tan solo la imperfección en cuanto otro ser – incluso un simple mosquito – aún sufre la imperfección.

Ningún ser puede alcanzar sólo la bienaventuranza; todos deben alcanzarla juntos.... Pues no seré yo en todo otro ser y no será cada otro ser en mí”

(El Buda) Gautama.

“Conozco tus obras: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!”.

Apocalipsis, III, 15.

“La civilización tiene origen cuando los hombres se sienten inspirados por una fuerte y clara determinación de alcanzar el progreso y se consagran, como resultado de esa determinación, al servicio de la vida y del mundo. Es solamente en la ética, que hallamos la fuerza directriz para tal acción. Nada de real valor en el mundo puede ser realizado sin entusiasmo y auto-sacrificio”.

La Decadencia y la Restauración de la Civilización, de Albert Schweitzer.

“Todo es en ti y tu estás en todo. Haced de esta verdad antigua el primer y fundamental principio de la Nueva Ética. Repetirlo y concretadlo.

Todos los errores y, en consecuencia, todo el dolor, provienen en el fondo (en síntesis) de la falta de sentido de las proporciones. El sentido real de las proporciones es, pues, el segundo principio de la Nueva Ética, aquella que siempre fue. Repetirlo y manifestadlo”.

Las Nuevas Escrituras, Vol. II – Mensajes de los Avatares Invisibles.

“Sabéis que, en esta humanidad aún tan vacía y alienada, es más útil, muchas veces, servirse de alguna cosa, que no servirse de nada?”

(---Toda fricción coloca un ladrillo en los peldaños de la Evolución...)

¿Sabéis que los auténticos servidores del Reino de las Sombras propugnan el culto del pasado?

(...En el péndulo de la manifestación no hay impulso sin reacción. Daos cuenta que la pasividad genera estancamiento...)

Idem.

Sintetizando casi al máximo, diremos que dos problemas fundamentales (de los cuales derivan todos los demás) caracterizan el campo esotérico-espiritualista. Son ellos:

- **La falta del sentido de proporción.**
- **El egoísmo, la separatividad y la inercia.**

En rigor, incluso el segundo de esos problemas podría ser considerado como una variante del primero. No obstante, creemos más esclarecedor y de la más incisiva disección, presentar de esa forma doble los tipos de obstáculos que dificultan una utilidad más definida, para el Plan, a los llamados “espiritualistas”. Importa también destacar que intentaremos mostrar de forma inequívoca (para que no puedan pasar desapercibidas y para que no sean minimizadas y, posteriormente, olvidadas) las principales limitaciones existentes entre un número significativo de espiritualistas, en los más diversos países. Ello, pero, no significa que no saludemos el trabajo que, aún así, puede ser hecho y que no sintamos, por todos, el más profundo amor. No podría ser, además, de otro modo.

La falta de sentido de las proporciones es, naturalmente, representativa de una vivencia irreal. Pudiendo, a primera vista, parecer una cuestión de menor relevancia frente a otras que, por ventura, podrían ocurrirnos en primer lugar a algunos de vosotros, el hecho es que ella se desdobra en una pluralidad de graves consecuencias, que afloran en todo momento. En efecto, esa falta de sentido real de las proporciones, es la verdadera raíz de una serie de aspectos nefastos que campean entre los dichos “esoteristas”. Veamos, por ejemplo, la cuestión de la falta de unidad, de la tremenda separatividad, rivalidad y disgregación entre los incontables grupos y escuelas en que se pulveriza el “mundo ocultista”. Más allá de ciertas líneas de estudio y acciones particulares – que se justifican y que fueron superiormente planeadas para corresponder a las necesidades de seres humanos con características diferentes, por especialidades geográficas, raciales, temporales, evolutivas, etc. – todos los espiritualistas tendrían la obligación de saber que un sentido superior de unificación debería presidir sus esfuerzos y manifestaciones. Todos aquellos que, en estas últimas décadas, trajeron al mundo impulsos legítimos de espiritualidad han insistido en este punto: **“La Unidad Esencial de todas las Enseñanzas”**, la necesidad de un esfuerzo concertado que englobe las naturales y justificadas (o justificables) especialidades en una plataforma común de buena voluntad, de identificación fundamental en los mismos anhelos y en el reconocimiento de las mismas realidades y leyes universales básicas.

Aunque los autoproclamados seguidores de los pioneros que dieron el impulso original puedan repetir, formalmente, la misma declaración de principios, asistimos, de hecho, a algo bien diferente: “a un triste espectáculo de pulverización hasta lo absurdo, de competitividad a cualquier costo, del recurso a todo tipo de armas de ataque y defensa, en una lucha interminable”. Si; éste es el degradante espectáculo que, en todo el mundo, dan incontables grupos esoteristas y espiritualistas de la convivencia entre sí; ellos que deben de saber, que tienen que saber, los principios y prácticas fundamentales, repetidas exhaustivamente por los Hermanos Mayores y que, al final, dan muestras de tan poco o nada haber comprendido.

¡Que triste ejemplo! ¿Y son estos los que deberían enseñar al mundo los grandes y sublimes, los fundamentales y reales principios de la Unidad Esencia de la Vida y de la Conciencia, de la Fuente común de todas las religiones y sistemas espiritualistas, de la Fraternidad de las Naciones?...

En términos comparativos, son relativamente pocos los ejemplos de verdadera unificación e inofensividad, de sana convivencia y cooperación, de genuina identificación en un esfuerzo común de Servicio, de ayuda a la Humanidad, de expansión de la Luz. Cuando existen, tenemos motivos para regocijarnos y para saludarlos y bendecirlos. Son, de hecho, aún relativamente raras esas vivencias de cooperación y de unificación de esfuerzos, e incluso cuando se autodefinen y aparecen como tales, sabe Dios en cuantos casos nada más representan un barniz que esconde toda una panoplia de maniobras en la penumbra, de dobles maquinaciones, de marcaje “hombre a hombre” y grupo a grupo, de paralizantes compromisos para salvaguardar lo absurdo y perpetuar posiciones, títulos y exclusivismos que cada uno se arroga. Si; incluso en plataformas llamadas de síntesis y de unidad hay, por ejemplo, grupos y escuelas que pretenden reservarse para sí el uso exclusivo de la referencia al nombre de un Maestro y, tan grande importancia atribuyen a ese dudoso privilegio que, para sustentarlo (o negarlo), vale la pena parar proyectos que se suponían de importancia mundial.

¿Qué justifica esta divergencia entre los principios de los cuales los esoteristas fueron, en el mundo, los primeros destinatarios y portavoces, y la realidad de su práctica? ¿No es, al final, la falta de sentido de las proporciones?. Fácilmente se enumerarán una serie de faltas del sentido de la proporción que explican tal estado de cosas:

- La falta de sentido relativo de la importancia entre lo que une (o debía unir) y lo que separa;
- La falta de sentido de la proporción que realmente tienen las desatinadas y obtusas pretensiones en que a menudo se hace hincapié para pedir la unidad (es claro que hay razones serias que, a veces, justifican y exigen una selección a ciertos niveles, aunque con un sentido de unidad superior; omitir esas realidades y aparentar, a toda costa y artificialmente, una fachada de unidad en todos los niveles, representa, igualmente, falta de sentido de la proporción).
- La falta de sentido de la proporción relativa de los esoteristas dentro del género humano, impide la real toma de consciencia de que, siendo aún tan pocos, sólo conjugando todos los esfuerzos podrán expandir mucho más la luz mayor a la que tienen (¿tienen?) acceso, superando todos los obstáculos de todo un sistema hostil.
- La falta de sentido de las proporciones a la contribución (y respectivo valor y peso) que cada uno puede dar, lo que perpetua disputas, pretensiones desequilibradas e ilegítimas, paralizaciones y divisionismos que deberían ser rápidamente superados por un sentido justo de valores y por el reconocimiento de aquellos cuya consciencia, creatividad, capacidad y consagración al Servicio, naturalmente capacitan y legitiman para coordinar más amplia y generalmente el trabajo. ¿No revela un enorme déficit del sentido de la proporción que aquellos que se limitan (con mérito y utilidad, muchas veces) a reproducir pensamientos, anhelos y obras ya hechas, se quieran atribuir un peso idéntico (frecuentemente, superior) a los que son capaces de crear, de abrir nuevos caminos, de anticipar el futuro? ¿No revela un desequilibrio personalista y autosuficiente que aquellos que no son capaces de tener más que una reducidísima esfera de influencia, pretendan sobreponerse a los que son, naturalmente, capaces de realizar un trabajo más abarcante? ¿No revela un inquietante infantilismo querer poner al mismo nivel (o superior) el inventar proezas, que el genuino trabajo de expandir y volver accesible la Luz? ¿Pueden, en una balanza equilibrada, tener exactamente el mismo peso los que son capaces de generar un nuevo impulso, de crear una Obra, de escribir páginas y páginas, libro tras libro, de inspiración de Luz (llevando continuamente aliento y claridad a millares de individuos) que los que se limitan a ver “en que paran las modas”, y alardear citas de estos y aquellos libros, o disertar sobre las pequeñas curiosidades del presente y, sobre todo, del pasado que todo dejan igual?. Ilustraré con un ejemplo, sobre el cual pasó el tiempo suficiente para muchos conceptos ser puestos en su debido lugar; ¿cuántos pequeños pigmeos del esoterismo ceniciento no pretendieron sobreponerse, no se afanaron en obstaculizar y minar el camino de esa noble, gigantesca, heroica mujer, Helena P. Blabatsky?. No obstante, ¿qué ha quedado de ellos para el futuro? ¿Y la luz de esa gran discípula, acaso se apagó?. No, definitivamente no, independientemente de los rumbos que pueda seguir la Sociedad que debería perpetuar, renovar y adaptar su impulso.

Pero no es tan solo en esos aspectos de reconocimiento, de identificación común y de unificación de esfuerzos entre los espiritualistas, que la falta de sentido de proporción constituye un obstáculo. Si no fuera esa carencia, no existirían muchos males que así propagan los medios esoteristas. De nuevo la tarea a realizar es una enumeración esclarecedora:

- Si no fuese la falta de sentido de la proporción, no veríamos tantos autollamados espiritualistas proferir y adherirse a las más sensacionalistas y disparatadas afirmaciones, que (además) tienen el lamentable efecto de lanzar y esparcir el descrédito en medio del público razonable dotado de buen sentido y que, si fuera esa la tarjeta de visita que les es mostrada al conectar con el espiritualismo, no podrán dejar de quedar muy mal impresionados.
- Si no fuese la falta de sentido de las proporciones, no se daría tan desmesurada importancia a la llamada “adoctrinación” practicada por los espiritistas que (tratándose frecuentemente, de trabajadores dedicados y sinceros) podrían ser empleados más útilmente. ¿No representa una falta del sentido de la proporción pretender, desde el plano físico (donde hay tanto trabajo urgente que realizar), alcanzar en cinco minutos de adoctrinamiento lo que no se obtuvo a través de innumerables reencarnaciones y de la acción de tantos servidores actuando en los planos suprafísicos?.
- Si no fuese la falta de sentido de las proporciones, no oíríamos, con todo propósito a legiones de aspirantes hablar, ligera y despreocupadamente, de sus intuiciones, cuando, incluso para los discípulos, la intuición es una flor rara y preciosa (verdaderamente sagrada) y cuando tales aspirantes, antes que la intuición represente en su vida una realidad significativa, aún tienen que polarizarse en los niveles mentales, en los cuales funcionan muy raramente, por prejuicios e inmadurez evolutiva. Tales aspirantes, al apoyarse, precipitada e impensadamente, en sus supuestas intuiciones, incurren en graves (y a veces extraños) errores de evaluación y pueden constituirse en peligros y obstáculos para el desarrollo del verdadero Trabajo.
- Si no fuese la falta de sentido de las proporciones, no se confundiría (como tan frecuentemente acontece) hasta el punto de pretender ponerlos en el mismo plano textos verdaderamente inspirados, originales y reveladores de una profunda sabiduría y textos absolutamente repetitivos y llenos de lugares comunes, textos de puro y gratuito sensacionalismo, textos que se resumen en simples “algarabías”, generalmente impregnadas de fraseología o de devoción cristiana y de incapacidad de una perspectiva ampliada, textos reveladores de desequilibrios psicológicos o conteniendo tan solo pequeños “recados”, fundamentalmente inconsecuentes.
- Si no fuese la falta de sentido de las proporciones, no se hablaría hoy, a fines del siglo XX, cuando el planeta se vuelve, cada vez más, aldea global, de un avatar indio, o un Cristo Americano, o británico, o luso-brasileño, o nacido en Palestina, y no obstante muchos lo hacen, al referirse al esperado Mesías. ¿Acaso no aguardamos al Maestro Universal?.
- Si no fuese la falta del sentido de las proporciones, no presenciaríamos el triste espectáculo de los que tan solo se preocupan de lo que sucede en su país, permaneciendo ciegos, sordos, indiferentes para todo aquello que representa un trabajo planetario, como si todos los acontecimientos pudieran suceder en un reducido espacio geográfico y como si los contenidos e impulsos universales pudieran quedar circunscritos dentro los límites de una frontera.
- Si no fuese la falta de sentido de las proporciones, no se desperdiciarían – ahora que urge comprender el presente y construir el futuro, la Nueva Era, la Nueva Tierra – horas, días, meses, años en hablar del pasado; **siempre del pasado**, o de pequeñas y estériles curiosidades intelectuales, que no contribuyen en nada a expandir las consciencias y a solucionar los problemas del planeta.

En el presente en que nos encontramos, respetemos el pasado, recojamos de él lo que tuvo de grande y se perpetúa, pero miremos hacia el futuro, **¡construyamos ese futuro!** ¡El pasado está ya hecho, abramos de par en par las puertas del devenir!.

- Si no fuese la falta de sentido de las proporciones, no habría tanta dispersión, tanto derivar de acá para allá, en un incesante e inconsecuente remolino de resultados de cualquier bagatela que surja, en espasmos de entusiasmo (que se agotan pronto) en vez de adquirir una correcta jerarquización de lo que es más importante (obviamente sin fanatismos y siempre con la mente abierta) y en una afirmación del trabajo a partir de los objetivos prioritarios.

Es importante estar siempre atento a cuanto surja de verdaderamente innovador, útil y relevante; la falta de un compromiso serio y de un discernimiento selectivo, es, no obstante, gravemente perjudicial para el desenvolvimiento de los planes de la Jerarquía.

- Si no fuese la falta de sentido de las proporciones, no existirían tantos que se proclaman detentores o canales únicos de la verdad y que se atribuyen a sí mismos, a su Escuela, a un instructor o hasta, a un Maestro (¡!!!) la exclusividad de la Enseñanza.
- Si no fuese la falta de sentido de las proporciones, no se asistiría al espectáculo desolador de ver simples discípulos (a veces iniciados de 1er o 2º grado), peor aún, aspirantes, con desequilibrios psicológicos y, peor aún, simples embusteros ser promovidos a maestros (literalmente), por sus irreflexivos y fascinados seguidores. Estos son, algunas veces, por su estado evolutivo madurado en otras encarnaciones, aspirantes o discípulos más avanzados en el Camino que sus supuestos maestros. Sin embargo. Sin embargo, se dejan enredar en la ilusión, sucumbir en el juego de las fascinaciones, de insinuaciones o perentorias afirmaciones gratuitas, acerca de pretendidas maestrías y supuestas legitimaciones.

Tales seguidores no dejan de evidenciar, en muchos casos, méritos y capacidades que si no pierden por aquella circunstancia; mucho de su discernimiento queda, no obstante, de ahora en adelante, perturbado y condicionado (a veces fanatizado), impidiendo una visión límpida y esclarecida, con apertura para proposiciones más amplias. En verdad, se establece, a veces, un vínculo tal de esclavitud psicológica, auto-forjada, que disculpan, ignoran o difuminan las faltas del supuesto Maestro, faltas y errores que no vacilan en reconocer en sí mismos, pero que critican rigurosamente (también con un sentido de la proporción distorsionado) en los demás.

Esta particular problemática vincúlase significativamente a la cuestión de la legitimidad espiritual y de los vínculos iniciáticos, sobre la cual muchos conceptos erróneos – y tremendamente perjudiciales – continúan proliferando. Nos referiremos, no obstante, a esa cuestión un poco más adelante, en este capítulo y en otros que le seguirán.

Otro grave obstáculo que mina la utilidad práctica para el Gran Plan, de una considerable proporción de espiritualistas y esoteristas, es su tremenda (y no reconocida) autosuficiencia. Efectivamente, la comodidad, intereses, o punto de vista de su particular yo, son el centro de toda su existencia y de la polarización de millares y millares de autollamados “espiritualistas” que, así, amputan o incluso anulan su potencialidad para el servicio. Por los acontecimientos a que tienen acceso (por oportunidad kármica), ellos estarían en condiciones de ser (y así lo deberían) los más dedicados y útiles servidores. Frecuentemente, empero, ello no sucede y no llegan, tan siquiera, a reconocer la necesidad de servicio para el bien común y la evolución de la Humanidad y, en muchos casos, le conceden una importancia ínfima y secundaria.

Es conveniente decir que, en este punto, muchos instructores, Escuelas e introductores del conocimiento han incurrido en error al poner excesivo énfasis en el desarrollo individual y en un tecnicismo ocultista y omitir la instrucción sobre el verdadero amor en acción: **“I Servicio”**. Naturalmente que el desarrollo interno y la adquisición de estados superiores de consciencia, son un presupuesto básico para poder servir y servir a los demás cada vez más y mejor. Sin embargo, ese desarrollo interior y esa expansión de consciencia serían solo un logro, una negación de lo que pretenden ser, sin condujeran a una mera contemplación del yo separado, al orgulloso aislacionismo o (como dice nuestro Gran Hermano Maitreya) al “parasitismo espiritual”.

En función de esta falta de énfasis en la importancia vital del servicio (como consecuencia y corolario del estudio de los principios y técnicas del esoterismo y de todos los esfuerzos evolutivos), se constata la sistemática inercia y postura egoísta de una enorme proporción de los autollamados “espiritualistas”.

Así, una gran parte de estos tan solo se interesa por la espiritualidad para mantener un cierto equilibrio ante los **embates** del mundo, para consolar sus desventuras y para amparar sus momentos de soledad. Fueron básicamente esos móviles y no un cuestionamiento profundo y radical ante el **asombro** del Universo y un sentimiento de aflicción y solidaridad ante el dolor del mundo, lo que los llevó a introducirse en tales “asuntos” y son esas las motivaciones que mantienen su interés. Todo girar alrededor del **yo y del mi**, en un egocentrismo exacerbado: **‘mí** equilibrio”, **‘mis** conflictos”, **‘mis** miedos”, **‘mi** soledad”, “la injusticia de que **yo** soy víctima”, “la incomprensión de que **yo** sufro”, **‘mi** familia”, **‘mi** salud”, **‘mi** alimentación!, **‘mi** paz”. En las obras del espiritualismo, buscan lo que pueda beneficiar los intereses inmediatos de su **yo**; todo el resto casi se les escapa, como si no estuviese escrito. Jamás se posicionan en términos más amplios, en una perspectiva de bien común, en una actitud de dar y no tan solo de recibir. El “resto” del mundo, ¿qué les importa?.

Pero no obstante su inmadurez evolutiva, algo de útil, ciertamente, es retenido. Podría – puede – ser utilizado en beneficio del todo, si los que detentan el liderazgo de grupos y escuelas espiritualistas supiesen aprovechar, ayudar a ampliar y dinamizar esa (aún) pequeña “substancia”. En muchos casos, sin embargo, no lo han hecho y, en verdad, ni se les ocurre. Prefieren, gran parte de las veces, acariciar ese egocentrismo, lo que no dejará de rendir dividendos, pues es un agasajo a la personalidad que, naturalmente, tenderá a ser recompensado....

Otro grupo de personas tienen una postura algo diferente, aunque también, en lo fundamental, separatista y autocentrada. Están, entretanto, más inclinados a arrebatamientos y (pretendidos) éxtasis místicos. Helos ahí en un **carrusel** de visiones en las que sus personas o su pequeño grupo son casi invariablemente laureados (antes incluso de hacer o estar a punto de cualquier cosa que sea definidamente útil) y otros les aparecen como monstruosos tenebrosos.

Otros van más lejos y creen alcanzar, ni más ni menos, que “uniones con lo divino”, “samadhis”, “ascensiones” aquí y allí. Mientras tanto, en medio de mucha palabrería sobre caridad y amor, de mucha beatería y ñoñez, el “resto” del mundo les es completamente indiferente. Millones y millones de “sus hermanitos” (como les gusta decir) sufren, vagan y se arrastran en la obscuridad, en la ignorancia, en el dolor, pero ¿qué importa?. En su “unión con lo absoluto”, en los arrebatamientos en que son llevados a la presencia de toda la corte celestial, no queda tiempo para pensar en eso. Ni merece la pena, pues ¿no están ellos en unión con lo Divino? ¿Qué paradójico es, que Aquel cuya naturaleza es el Verdadero Amor, el Amor Vivo que es la substancia del Universo, no les comunique, en esas célebres “uniones”, la potencia de su naturaleza....

Debo decir aquí que conceptos como el de “nirvana” o de “samadhi” ejercen sobre muchos (y entre ellos se cuentan individuos de la mayor expresión intelectual, del que la mayor parte de los que os vengo relatando son incluso discípulos que ya pasaron por el portal iniciático) una fuerte impresión que, al ser desvirtuada por las tendencias de su personalidad, se convierte en nociva. Ciertamente, el estado nirvánico de nuestro Señor Siddharta Gautama en nada se puede comparar a la pretendida paz de las grandes elevaciones imaginadas por ese tipo de discípulos y aspirantes. En verdad estas “grandes alturas” no van más allá del plano astral (aunque superior) o, según los casos, del plano mental concreto y representan un síntoma de intervalos o vacíos de consciencia, de incapacidad de vinculación entre varios niveles, de alineación e irrealidad, de no identificación e indiferencia hacia el semejante, de vanidad y “esnobismo espiritual”. Por el contrario, el verdadero estado nirvánico está repleto de Voluntad Amorosa, de identificación “**real**” con todos los hijos de la misma Vida Universal y de acción filantrópica, de tan elevada frecuencia vibratoria, que parece – desde el punto de vista de la apariencia – ser estático. Para que esos estados se alcancen, mucho amor, mucha sensibilidad, mucha vibración, mucha comunicación (que obviamente aquellos estudiantes no tienen) han de ser desarrollados, expandidos, exaltados.

Esas personas se van volviendo indiferentes, hasta casi el desdén, frente a una acción física, a un trabajo objetivo en el plano físico. Se vuelven, al final, la antítesis del momento Avatárico. Se olvidan de que no existe ningún campo en que la Divinidad no se deba manifestar y que, como seres encarnados en ese plano, su deber es contribuir a que el Reino de Dios descienda a la Tierra (al plano físico). Se olvidan que su seráfica postura es un lujo inadmisibles ante el grito de dolor de la Humanidad; que no son un Buda o un Bodhisattva, cuya potencia de acción en los planos más elevados justifica y compensa que, en ciertos casos o períodos, no actúen directamente en el plano físico. Sin embargo, esas personas tienen capacidades despiertas o semidespiertas (en grados muy diferentes) que, reorientadas, se volverían muy útiles o, por lo menos, más útiles.

Tenemos todavía los cultivadores de la intelectualidad “concreta” del espiritualismo, que dedican la vida a coleccionar y exhibir erudición y a investigar (y posteriormente exponer) exhaustivamente, pequeños temas (generalmente referidos al pasado), curiosidades particulares, preciosismos microscópicos. Son, a menudo, personas valiosas, cuya capacidad mental y conquistada erudición podrían ser puestas al servicio de vuelos más altos, más abstractos y, al mismo tiempo, más pragmáticos, con mayor utilidad.

Ciertamente, los discípulos a quienes confiamos las más altas misiones en la actualidad tienen también, casi siempre, una penetrante capacidad mental y una cultura multifacética y universalista. No obstante, no hacen de ello su meta ni motivo de exhibición: úsanlas como medios, como instrumentos, como simples apoyos para revestir la onda inspirativa, fruto de la voluntad, intuición, abstracción, identificación y ponderación de las necesidades del género humano, que los convierte en verdaderos pioneros, capaces de transponer la puerta del Futuro. No se limitan a comentar la Luz, la manifiestan, la infunden, la multiplican.

Es esto lo que los diferencia de los simples intelectuales, que tanto se enorgullecen (por regla general) de esa **condición**, olvidando todos los escalones superiores de consciencia a conquistar. Vemos entonces la pequeña legión de los frecuentadores de las exposiciones públicas o lectores de ensayos (repletos de citas y repeticiones de lo que ha sido dicho) donde se comentan los resultados de esos esfuerzos intelectuales. Muestran (muchas veces fingen) una gran atención, adoptan “aires” de inteligencia y complicidad, comentando: ¡“Es muy interesante!”!. Lo será, quizás; pero, sí se les preguntase “¿En qué contribuye eso a elevar la Humanidad o, al menos, una íntima parte de ella?, ¿Qué responderían? Y si les fuese preguntado: “¿En qué contribuye eso a cambiar el mundo y edificar una Tierra más luminosa?”, ¿cuál sería su respuesta? ¡Tanta satisfacción consigo mismos! ¡Tanta satisfacción por las minúsculas curiosidades! ¡Tantas apariencias de gran entendimiento, de grandes conocedores, cuando nada parecen conocer verdaderamente útil para el momento actual del Planeta! En efecto, no es con el conocimiento de algunos pormenores más sobre las serpientes de Egipto o de Méjico, o sobre el simbolismo de esta o aquella catedral o mezquita que se resolverán los grandes problemas con que nos enfrentamos...

En la misma esfera, tenemos los incansables expositores de una materia particular (generalmente dedicada a la preocupación, de sentido más o menos egoísta, del llamado bienestar) que repiten exhaustivamente pormenores y variaciones partiendo de los grandes desenvolvimientos efectuados por los pioneros de ese ramo. Tampoco se les ocurre, a lo que parece, una mudanza global de la Humanidad y del planeta.

Me gustaría, no obstante, resaltar, que no está en causa el mérito de los que han conseguido llevar adelante la edificación de puentes entre las ciencias espirituales y las llamadas ciencias exactas. Los distinguimos, en absoluto, de las personas que venimos mencionando. Su labor es enormemente útil para la causa del progreso y del surgimiento de una Nueva Conciencia.

Igualmente no se cuestiona (al contrario) la Luz que brilló en la Antigüedad o, más cercana a nuestros tiempos, antes de que la ola de positivismo (ahora descendente) hubiese invadido y maniatado las sociedades occidentales. Ocasione hubo, sobre todo en el Siglo XIX, en que fue tremendamente necesario evidenciarlo para contrarrestar la ola de absurdo orgullo de la mentalidad imperante en la época. Ante todo, importa destacar que existe un Centro que ha guiado los destinos de todo el Planeta y de donde han irradiado, en las más diversas épocas y latitudes (y a ellas adaptadas) la luz que se descompone en genio, cultura, civilización. No obstante, incluso cuando la obscuridad de la negación de los valores o de la realidad del espíritu cubrió la Tierra, siempre la Jerarquía supo que un progreso mayor advendría y que la misma luz habría de brillar más fulgurante, porque las circunstancias le serían más afines y potencialmente expresivas y, sobre todo, a través de un número mucho mayor de seres humanos, en vez de los escasísimos focos centelleantes en el pasado. Es esto lo que interesa retener, de una forma sintética. Por lo demás, continuar resolviendo, hasta el agotamiento, los pormenores del pasado (en la incapacidad de responder al presente y desvelar el futuro) significa un desequilibrio tan manifiesto como sería pretender conducir un automóvil mirando tan solo los espejos retrovisores, cuya utilidad no se niega, pero cuyo uso se volvería absurdo y peligroso si se destinara a intentar descifrar los pequeños detalles de la ruta ya recorrida.

Vienen después todos aquellos (¡y son relativamente tantos!) que se preocupan inmensa y casi exclusivamente con su propia evolución. Los vemos, entonces, en largas meditaciones, en recitaciones fastidiosas o desproporcionadamente dramatizadas de “mantrams”, con preocupaciones enfermizas por la alimentación (exageradas y de pura motivación egoísta), trabajado (o supuestamente trabajando) con los chakras y con el fuego Kundalini (tantas veces incautamente) o pretendiendo a través de “trucos” (perdónenme la expresión) apropiarse ilegítimamente de lo que sólo la expansión de consciencia puede aportar; todo ello para apresurar su evolución, para alcanzar lo que llaman “iniciación” y subir más peldaños en lo que dominan, con tanto énfasis (personal), “el camino iniciático”.

Todo el peso de su esfuerzo, de su atención, de su preocupación, esta puesto en la expectativa de la conquista de un lugar especialísimo entre los “elegidos”, en sueños de caballería, en vertiginosas escaladas por los grados iniciáticos que suponen alcanzar, generando así un circuito energético, cerrados en sí mismos, que los degenera dolientemente y los aliena de la realidad y de la universalidad. Si; la gloria inútil de haber pretendido alcanzar una o más iniciaciones – de las que no esperan otro resultado que el de la satisfacción egocéntrica de su vanidad y de su gusto por aventura y sensaciones fuertes – es la motivación de incontables aspirantes que deambulan por los medios esoteristas. Perdónenme el carácter a propósito fuerte de las expresiones que uso, pero que hay que hablar con énfasis y sin tapujos.

Tristemente, en gran parte de los casos, la situación se agrava por el hecho de que, además de no tener la más mínima idea de lo que realmente significa esa expansión de consciencia, ese ápice legitimado de purificación y de servicio que es una iniciación, tales personas se creen (están convencidas) de que pueden obtener la verdadera iniciación de las manos de los dirigentes de las llamadas escuelas “iniciáticas”, dirigentes que no son sino hombres como ellos (un poco más o menos evolucionados) y sin ningún contacto consciente con la Jerarquía. Creen que la obtención de la oportunidad de una iniciación o la atribución de ese o aquel grado iniciático dependen de una arbitraria elección humana, de una convención honorífica por efecto de una organización humana (llamada iniciática), del cumplimiento, sin alma, de reglas, lectura de lecciones o de adopción de amaneramientos y formalismos propios de una escuela cualquiera. Las escuelas, si fuesen planeadas y continuaran su desenvolvimiento con sabiduría, seriedad e universalismo, podrían efectivamente constituir un medio para facilitar la evolución del individuo, expresada en servicio. Pero ninguna de esas escuelas puede conceder una verdadera iniciación, en el sentido profundo y esotérico (pues ello compete e sólo puede ser realizado por la Jerarquía). Determinadas ceremonias, con la designación de “iniciáticas”, llevadas a cabo en algunas de estas instituciones, pueden, en algunos casos ayudar a la precipitación en la memoria física y a la efusión en determinados centros (chakras) de conocimientos y energías propiciados por la verdadera iniciación, que será conferida en los niveles internos. Más adelante, la 1ª iniciación volverá, poco a poco y prudentemente a ser conferida en el plano físico, desde el punto de vista ceremonial. Esta es la mejor de la hipótesis y, podemos añadir, la más rara. En efecto, la hipótesis más frecuente es la de que los supuestos grados y ceremoniales llamados iniciáticos (y todo lo que les está asociado) no son sino un poderoso alimento de la ilusión, un entretenimiento pueril (en nombre de cosas muy serias) que dispersa y desvía la atención de ocupaciones realmente importantes y evolutivas, un combustible de la arrogancia, del pretenciosismo y de la separatividad individual y grupal; en resumen de una enfatuada inutilidad.

Es angustioso asistir al espectáculo de tantos y tantos grupos de visión estrecha, de consciencia limitada, de reducido conocimiento (y menos aún sabiduría), pero llenos de títulos honoríficos (que tan sólo se pueden susurrar, insinuar, subentender o abreviar), de órganos de esto o de aquello, de todo género de calificativos “iniciáticos”: reglas iniciáticas, grados iniciáticos, colegios iniciáticos, abundantes iniciaciones; siendo a veces más los papeles, títulos y órganos, que los seres humanos influidos o aglutinados por su acción. Casi todas las personas que circulan en esos medios se creen tremendamente importantes, ostentando consigo las varias iniciaciones que les fueron conferidas, pero que, al final, ningún grado iniciático poseen.

Me gustaría destacar que un gran número de estos grupos está de tal forma abstraído con tales paparruchas que ni siquiera en un sentido amplio del vocablo “iniciático” cumplen esa adjetivación (apertura más vasta de visión e introducción en un conocimiento y vivencia nuevos) de los cuales ligeramente se aureolan.

Existen también los secretos, a veces, muchas veces – demasiadas veces – ridículos o incipientes, que las “escuelas internas”, las “cámaras internas” y las “secciones esotéricas” guardan celosamente, poniendo en ello todo su empeño y toda la preocupación de su vida “ocultista”. Tenemos, asimismo, toda la diversidad de “palabras de pase” y de rituales de reconocimiento que, en nuestros días, no constituyen (por regla general) sino un conjunto de niñerías en el cual, no obstante, se entretienen (con apariencia de gran seriedad) un significativo número de personas, de las que por ventura se esperaría un estado más adulto.

Ocupados en todo esto, un gran número de espiritualistas parecen no tener atención ni tiempo para ocuparse de nada más. Hábleseles del Servicio y os mirarán espantados, casi indignados. Hábleseles de la aplicación de los principios espiritualistas a los problemas actuales del planeta o, al menos, a una rama “ortodoxa” del conocimiento humano, y titubearán o se refugiarán en el desdén.

Si, miremos, con imparcialidad, varias centenas de grupos y centros espiritualistas **en los más diversos países**: ¿existe en ellos algún plan global de trabajo, en esta hora crítica del planeta? ¿Cuáles son los planes, los métodos, las estrategias – si, estrategias – que tienen concebidos, por su creatividad, en el sentido de divulgar ampliamente las ideas del esoterismo, para llevar, objetivamente, luz a núcleos más amplios de seres humanos?. A parte de los muchos casos en que tal preocupación ni tan siquiera llegó a aflorar o en que fue recibida desdeñosamente, las respuestas oscilarán entre el drama y la comedia: “divulgar los principios...pero por contactos personales interpuestos, a través de personas, de nuestras relaciones familiares, o de amistades”, “ya hacemos mucho...”, “esperemos que las personas, cuando sientan algo, vengan a estar con nosotros...” A esta última afirmación, añado un paréntesis, de mi responsabilidad: aunque no sepan, y difícilmente puedan saber, que nosotros existimos.....

Evidentemente, ellos me hablarían de la Ley del Karma, de los que tienen el karma de la oportunidad y de los que tienen el karma de la ignorancia; de los que están prontos y de los que no lo están. Dejad, no obstante, que os diga que tales preocupaciones no os deben inquietar. Ellas conciernen a los Señores del Karma y a la evolución de cada cual. Preocupaos antes en hacer lo mejor pudierais y en modificar las circunstancias, permitiendo redimir el karma colectivo – por ejemplo, el de la ignorancia – de la Humanidad. Daros cuenta que esas mismas alegaciones tenderían a dejar perdurar las terribles condiciones kármicas (sin duda) de la Humanidad: el hambre, la carencia de asistencia sanitaria, el analfabetismo y todas las formas de miseria. Por desgracia, especialmente en la India bien amada, así aconteció y, eso, lo decimos claramente. El error no está en las doctrinas espiritualistas, sino en su interpretación y vivencia matizadas de egocentrismo, separatividad e indiferencia hacia el semejante.

Nadie es totalmente independiente de nadie, ni está separado del Todo. Los principales problemas Kármicos son colectivos y ningún “karma” es estático y no susceptible de corrección. Creemos, pues, las condiciones objetivas para que todos se puedan alimentar de luz, el más precioso y vital de los alimentos, saciando en ella sus almas. El “resto”, o sea el karma individual de cada uno, no os compete evaluarlo o enjuiciarlo. Si, si no os conocéis a vosotros mismos, ¿porqué habéis de pretender conocer el karma ajeno?

Sé que mis palabras, a lo largo de este capítulo, podrán ser consideradas contundentes o desabridas. No creo que lo sean. Me limito a dar testimonio de realidades tal como las veo (de acuerdo con mis capacidades cognitivas), de verdades que tienen que ser dichas. Naturalmente, lo que ha sido dicho no se aplica a todos los grupos ni a todos los esoteristas. En gran parte de los casos, se aplica solo parcialmente. Compete, empero a cada uno, impersonalmente, hacer una seria y sincera reflexión y averiguar hasta que punto se remiran en este espejo y si ven lo que debe ser corregido.

Básicamente, pretendo haceros “descender” de estas supuestas alturas en las que no estáis, haceros despertar para la noción de un amor activo, de una Voluntad determinada en la acción, haceros salir de la redoma de autoproclamada espiritualidad que os aliena de lo real y que aparta vuestro corazón del latir del corazón de vuestros hermanos.

Bien sé, también, que algunos dirán que se puede perder la paz y la armonía. Son palabras ya dichas muchas veces, cuando se intenta demostrar la necesidad de una acción objetiva (otras veces, se invoca la intuición, que, según sustentan, no aprueba tal acción; y esto es asombrosamente sostenido por personas que, a lo largo de toda una encarnación, no tuvieron más que, literalmente, dos o tres vislumbres de intuición y cuya mente, incluso, está aún semi-adormecida). A tales aseveraciones, responderé: existen conflictos, existen luchas, por las cuales tenéis que pasar, para que vuestra armonía y vuestra paz – tantas veces hechas de aguas estancadas y, casi sin excepción, aún asentadas en precarios equilibrios de la personalidad – se conviertan en una paz y una armonía más amplias y abarcentes.

Sé que os es más fácil quedaros repitiendo las mismas cosas de siempre; no obstante, hermanos, eso constituye un serio obstáculo para el avance del Plan. Sé que os es más fácil continuar usando, altiva y orgullosamente, términos técnicos enrevesados; sin embargo, eso representa egoísmo y separatividad. Sé que os es tentadora la hipótesis de continuar guardando vuestros (pretendidos) secretos iniciáticos, y la importancia que, por ello, os atribuíis. Sin duda, existen también secretos que deben ser guardados, aunque no son los que generalmente pensáis. Sin embargo, vuestra distorsionada concepción de secretismos y de exclusividad, es peligrosamente contraria al sentido de la evolución, como mejor se irá explicando en los capítulos siguientes.

CAPITULO VII

EL RASGAR DE LOS VELOS DEL TEMPLO

“Como en el caso de su sucesor occidental, Gautama (...) fue el primer Adepto en la Jerarquía Oriental, sino en el mundo entero, que estrechó en fraternal abrazo a todos los hombres, sin distinción de raza, nacimiento o casta (...) Los pobres, los oprimidos, los parias y los miserables. El los convidó a tomar parte en el festín real; y excluyó a los que hasta entonces se habían encasillado en el orgullo y el egoísmo, creyendo que los contaminaba hasta la sombra de los desheredados de la tierra. Los bramanes se revolvieron contra Él (...) nunca perdonaron al príncipe mendigo, al hijo de reyes que (...) abrió de par en par las puertas del santuario...”

La Doctrina Secreta, de Helena Blavatsky.

“La misión de Cristo, además de salvar a los que estaban perdidos, fue volver la iniciación posible para todos. Jesús surgió del pueblo común, no fue un levita, clase para la cual era una herencia el sacerdocio. Aunque no surgiese de una clase de instructores, su enseñanzas fueron superiores a las de Moisés.”

Concepto Rosa-Cruz del Cosmos, de Max Heindel.

“El punto de vista de los Misterios continuó existiendo en el cristianismo, aunque de forma modificada. Todos, y no solamente unos privilegiados, habían de participar de la verdad. Pero el nuevo punto de vista decretó la incapacidad de la cognición de ir más allá de un cierto punto, teniendo el hombre (...) que recurrir a la fe”.

El Cristianismo como Hecho Místico, de Rudolf Steiner.

“No se trata de dar una atención primordial a dos o tres personas de importancia suprema o a los que tienen el coraje de dar los primeros pasos necesarios; la verdad debe ser adaptada y puesta a la disposición del mental avanzado, como del mental que busca, y también de las masas (...) de tal manera que una oportunidad sea ofrecida a todos...”

La Exteriorización de la Jerarquía, de Alice Bailey.

“Los hay tan avarientos de la luz, que creen deben guardar para sí lo que se destina a la humanidad. En verdad la Ley de la Nueva Revelación proclama que toda la Luz cuya divulgación no esté expresamente prohibida en la verdad del Dios interno, debe ser exteriorizada sin demora...”

Las Nuevas Escrituras Vol. II – Mensajes de los Avatares invisibles.

“Este es el tiempo maravilloso de la revelación de los misterios que dejan de ser misterios...”

Las Nuevas Escrituras Vol. I, El Libro de la Anunciación.

No cabe, obviamente, en el ámbito de este libro hacer el historial de los flujos y reflujos de la divulgación de la Eterna Sabiduría en nuestro planeta, desde que los Señores Kumara descendieron a la Tierra. Tampoco repetiremos aquí los motivos que llevaron, en Eras pasadas, a la determinación de la Jerarquía a retirar y abstraer del plano físico los Misterios y los Templos iniciáticos, igual que, en otra perspectiva, resguardar del conocimiento público varias áreas de la Ciencia Sagrada que, en nuestros días (sobre todo desde hace poco más de un siglo), son ya expuestas a la luz del día a través de medios de amplia comunicación, especialmente libros.

Intento, tan solo, destacar algunos eventos e impulsos fundamentales, relativamente recientes en la Historia de la Tierra, que constituyeron importantes rasgaduras en los velos que encubren los lugares secretos del Templo, que correspondieron a escenarios en la Revelación o Descubrimiento de los Misterios, a medida que el amor se expande en el mundo, que las mentes se despiertan y se vuelven, por minimamente que sea, receptivas a la comprensión de la Sabiduría; a medida, en fin, que la evolución avanza.

El primero de esos escenarios fue establecido por el Señor Buda Gautama y por el maravilloso sistema ético filosófico que conocéis como “budismo”. En efecto, el príncipe Sakyamuni no se limitó a abdicar de las prerrogativas, privilegios y confort de que disfrutaba en ese palacio que abandonó para recorrer el mundo en busca del Conocimiento y de la Realidad Total. En su gran amor por la Humanidad, Él reveló mucho de lo que estaba oculto (en gran parte, indebidamente), imprimiéndolo en un sistema ético que, conteniendo en si la esencia de la Sabiduría de las Edades, se hacía, no obstante, accesible y desprovisto de peligro, para innumerables seres humanos que tenían aún varias vidas por recorrer hasta poder comparecer ante el portal iniciático.

En virtud de ese impulso (contraparte de toda una invisible acción energética espiritualizante), muchos pudieron convertirse en probacionistas y, a continuación, en discípulos, acelerando así su andadura evolutiva. Con su enorme Sabiduría, el Venerable Señor (que es hoy el Líder de la Gran Fraternidad Blanca) no dejó de reunir y potenciar un notable cuerpo de iniciados que, asimismo, fueron inmensamente estimulados en su escalada evolutiva. Muchos de vosotros habéis ya, ciertamente, oído hablar de los Arhats que rodeaban al Señor Buda.

Rehusando pactar con el exclusivismo rígido de los brahmanes (derivado de una errónea y cristalizada interpretación exotérica a partir de datos esotéricos) y, naturalmente, con toda la consecuente estratificación de castas, Gautama vino a personificar una nueva libertad y la universalidad de la luz interior. Ésta no es posesión exclusiva ni concesión de ninguna casta sacerdotal, ninguna institución, y ninguna escuela humana, aunque se auto-califique de iniciática. Es, si, inmanencia de la Divinidad en cada ser. Por eso, sólo la Cabeza y el Corazón “universal” de nuestro planeta (Shambala y la Jerarquía) pueden autentificar y legitimar su despertar y su expansión.

Fue por esta razón que Gautama fue odiado y perseguido por algunos de entre los religiosos brahmanes. Siempre las antiguas cristalizaciones tienden a reaccionar (acusándolos de embusteros, satanismo, agitadores o usurpadores) contra aquellos innovadores a quienes es confiada una parcela (por ínfima que sea) del trabajo de desvelar los Misterios, Revelación de la Luz y Asunción de la Divinidad.

El descenso del Señor Cristo Maitreya a la manifestación física (a través de su discípulo Jesús), hace 2.000 años, constituyó otro dramático evento en la Revelación de los Misterios “escondidos desde el principio de los tiempos”. Ciertos autores, como Max Händel y Rudolf Steiner (dos valerosos y notables discípulos), refiérense a este hecho, aunque tratándolo con alguna unilateralidad y exageración, dando al mismo tiempo un testimonio y distorsionando una realidad. No cabe aquí relativizar lo que fue dicho. Quiero solamente destacar que, aparte esas distorsiones sobre el tema, la acción del Cristo hace 2.000 años (sobre todo en el plano astral) constituyó y propició efectivamente, un paso colectivo adelante hacia el portal iniciático, un paso en la universalidad del Camino, un remarcable y violento rasgón en los velos del Templo. Por otro lado, el Cristo, también Él – y más definitivamente aún – convirtió en exotéricas partes significativas de lo que antes era esotérico, volviendo accesible todo lo que **era posible y necesario a la Humanidad de entonces**.

También Él tuvo que afrontar la oposición de las “castas” sacerdotales judáicas. Incluso a pesar de su conexión con esa Comunidad (asimismo con matices iniciáticos) y la huella que esta dejó en la religión naciente (sin duda en alguno de sus mejores aspectos), entre los propios esenios, Él rechazó la separatividad en la que, parcialmente habían degenerado el ascetismo y la austeridad. Asimismo en otros ámbitos, Él rechazó mantener reservado todo el conocimiento que debía ser divulgado, embarcarse en la seducción egoísta y orgullosa del aislamiento y del separatismo y en consentir en la pretensión de que la luz es despertada, de fuera para adentro, por instituciones humanas, cualquiera que ellas sean. En lugar de eso, proclamó la universalidad del Reino de Dios que “esta dentro de vosotros”, que surge de dentro para afuera; amó las masas y vivió entre ellas, considerando hasta a los mayores pecadores dignos de su convivencia, su atención y sus palabras. Uno de los aspectos más significativos del mensaje presentado hace 2.000 por el Cristo fue el mayor énfasis puesto en la acción altruista, en el servicio y la sublimación (o transmutación) del deseo en amor activo. Éste es un punto de especial relevancia y que aún hoy precisa ser acentuado.

Es importante, en este contexto, mencionar la figura y la acción de San Pablo (encarnación, en aquella época, de nuestro amado Hilarión). Independientemente de los errores que protagonizó y que repercutirán durante siglos, le cupo una enorme, una extraordinaria, una revolucionaria misión, cuyo alcance sobrepasa indudablemente esos errores. Él rechazó, como sabéis, pactar con lo que querían hacer del mensaje universal traído por el impulso crístico una mera secta judaica; rechazó pactar con los que querían maniatar la libertad y la limitación del espíritu a los estrechos parámetros de un formalismo rígido o de una Ley del pasado, que el presente había relativizado ante más amplias realidades. Asimismo, él protagonizó la lucha contra los que querían aprisionar, reducir o condicionar el infinito y la eterna renovación a su medida, a sus limitadas instituciones sean cuales fueran, o a un sistema de reglas relativas generadas por mentes finitas. Como ya ha sido dicho, él, con la oposición de los otros apóstoles, hizo del cristianismo una religión universal y, en su inflamado entusiasmo, en su posesión crística, en su *divina locura*, llevó el hecho de la Nueva Llama a cuantos parajes y corazones le fue posible. Fue el mayor de todos los apóstoles y, no obstante, no convivió físicamente con el Maestro, ni (decían) disponía de la consecuente legitimidad. En efecto, tenía otra legitimidad mayor, en espíritu y en luz. Tenía la energía y la activa reminiscencia de una verdadera iniciación en planos superiores y no en el plano físico (según se confirma en la 2ª Epístola a los Corintios, XII,2). Tenía la confianza y asumía la representación de que los **vínculos del espíritu son siempre superiores y, al final, los únicos reales**.

En todo cuanto acabo de recordar, muchas lecciones podrían ser aprendidas (si se tuviese la reflexión y humildad necesarias) por innumerables esoteristas.

Me refiero, especialmente, a que la verdadera iniciación no es dada por ninguna escuela de seres humanos no ascendidos, aunque se trate de una escuela esotérica o “iniciática”. Ya antes lo dije pero, dada su importancia, considero conveniente repetirlo. Las iniciaciones son concedidas por la Gran Logia Blanca, siendo el hierofante, en la 1ª y 2ª iniciaciones, el (o un) instructor del Mundo y, en las tres iniciaciones siguientes (en la última de las cuales el hombre se convierte en Maestro), el Señor del Mundo; no el dirigente u oficiante de una escuela en el plano físico. Las escuelas, pueden, si, propiciar un conjunto de instrumentos y, más raramente, un egregor que facilite al discípulo, en cuanto encarnado en el plano físico, la preparación de tales eventos. Aún así, esas escuelas, para ser portadoras de ese valor, tendrán que contar, entre sus dirigentes y orientadores, uno o más discípulos capaces de vincularse conscientemente con el Maestro, y me refiero a un Maestro de la Jerarquía y no un hombre efectiva o reputadamente sabio y religioso (por ejemplo, uno de los muchos prolíficos gurús, tomando esa palabra en el sentido que vulgarmente ha ganado) que, no obstante, tendrá aún muchas conquistas de consciencia por hacer hasta volverse un Adepto. Habrá también la hipótesis – diréis – de un Maestro (en el sentido real) dirigiendo directamente la escuela. Pero, ¿qué maestro? He ahí un

gran problema: muchos – demasiados – se auto-proclaman Maestros o son reconocidos como tales por sus fascinados seguidores. No basta, empero, pretender: es preciso ser. Y os digo que el mundo está lleno de líderes de escuelas o movimientos, que se consideran o son considerados Maestros (generalmente con “credenciales, de autenticidad incomprobable, obtenidas en un viaje a Oriente o a través de un mensaje) y que no lo son, aunque, en muchos casos, sea discípulos o hasta iniciados y, a veces, hagan un trabajo útil (o incluso muy útil). Por regla general, pero, después de su partida del plano físico, las respectivas organizaciones o movimientos degeneran y se cristalizan, toda vez que, de hecho, sus discípulos no son (ni nunca fueron) capaces de unirse conscientemente a un Maestro.

La legitimidad espiritual no adviene de la pertenencia a ninguna escuela ni del beneplácito de un simple gurú o nebulosa cofradía de Oriente o de América del Sur, Viene, si, de la grandeza del alma, de la energía y de la inspiración que se es capaz de evocar y de derramar en el mundo, en servicio. Viene de la luz interior despertada. Viene de **los vínculos del alma y del espíritu** con un maestro, con una entidad que, realmente, haya alcanzado el término de la evolución estrictamente humana y no con un simple conocedor de ciertas técnicas espirituales, físicamente encarnado. Viene de la condición de discípulo aceptado (en los planos internos) por un Maestro, o de la adquisición de vínculos iniciáticos conferidos por la Jerarquía como culminación de un prologando trabajo de preparación y precipitación de ese hecho en la existencia física, a través de la capacidad de servir. Viene de todo cuanto un hombre conquistó (a lo largo de diversas vidas) de los “tesoros acumulados en el Cielo”, y no de la experiencia de edad física o aleatorios grados concedidos o reconocidos por cualquier institución o escuela. Si; habrá siempre hombres y mujeres verdaderamente grandes e inspirados que superarán las reglas de las escuelas, de posturas rígidas, de preconceptos de lo que debe **parecer** un discípulo o un iniciado, que transportarán consigo la luz del progreso; pero, habrá también, a lo que parece, durante mucho tiempo, los defensores de la cristalización, de los moldes hechos, de la estrechez de las instituciones humanas, siempre apostados en la negación de algo mayor, en el nombre de lo que ellos llaman “Tradición”.

En verdad, la Tradición de la cual se habla, en términos de la Sabiduría Eterna, se encuentra conceptualmente distorsionada en la mente de muchos esoteristas.

Para la Jerarquía, la Tradición existe en los **planos del alma**, básicamente como afinidad vibratoria, energética, de propósitos, y es así que se legitima. Por el contrario, la Tradición, en el sentido de enseñanza (supuesta y “eternamente” perpetuado en una cadena ininterrumpida) maestro-discípulo, según los padrones del mundo físico, tiende a la fantasía, a la deformación y casi siempre desemboca en una pretensión que sería kármicamente injusta y por tanto imposible. En esta ilusoria “Tradición” (en que se envuelven y pierden muchas organizaciones esotéricas y órdenes pretendidamente iniciáticas), la letra mata el espíritu, el vínculo sutil se rompe y la legitimidad se pierde (si es que alguna vez existió).

Destacaría enfáticamente que el método, o mejor, el camino que el verdadero ocultista debe seguir es, bajo cierta perspectiva, definible en pocas palabras (a las que ya en parte aludí): es buscar la luz, la verdad, la respuesta a las inquietantes preguntas ante la inmensidad universal, el fundamento y la legitimidad, de fuera para adentro, sumergiéndose en su Yo real, que es uno con todos los yoes, que emanó del YO Divino y Universal; actuar entonces (en consecuencia) de dentro para fuera, a través de servicio, del pensamiento lúcido, del sentimiento amoroso, de la cualificación positiva de la energía, de la destrucción de formas mentales sombrías y de creación de formas mentales luminosas, de la palabra inspirada, de la acción determinada, de la exteriorización de la luz, de la presentación de la Sabiduría, de la transformación del mundo.

Por desgracia, gran parte de los frequentadores de los círculos espiritualistas hace (casi diríamos “exactamente”) lo contrario: busca la Sabiduría, la Verdad y el fundamento fuera de sí. No hay una reflexión propia, un vestigio de creatividad, una interrogación fundamental, un dolor *radical* ante el sufrimiento vigente en el mundo y una respuesta advenida del yo profundo. Siguen la letra muerta, las reglas que (a veces...) cumplen irreflexivamente y sin alma, los rituales que practican pero no entienden, las respuestas codificadas mil veces repetidas que esta o aquella organización les ofrece. En muchos casos, su interés es motivado tan solo por una angustia de la personalidad que se pretende aliviar o por el deseo de sensaciones fuertes, con aroma de aventura, que lo insólito y lo misterioso parecen prometer. No existe un verdadero compromiso interior, ni una afirmación en el alma y mucho menos una vinculación con el auténtico maestro. Los mismos vínculos con las escuelas y grupos espirituales son, muchas veces, ligeros y desprovistos de solidez; de aquí que se salte constantemente e inconsecuentemente de aquí para allá. Casos hay, en que ello es provocado por una auténtica demanda de más luz, empero, frecuentemente, se procura tan solo satisfacer esta o aquella motivación personal.

Cierto tipo de personas busca la verdad y la luz en un particular individuo, un instructor, un gurú que, humanamente, le “inicie” y le dé “conocimiento”. Es así, **en el exterior**, que funda su verdad y su legitimidad espiritual...La reacción consecuente no es, pues, la de expandir la luz en el interior hacia el mundo exterior. La inversión continúa y el individuo hace lo contrario: se vuelve hacia sí mismo, se aliena de todo, cultivando su comodidad egoísta o su “egoísmo evolutivo” (naturalmente una paradoja) y olvidándose, en absoluto, de lo que sea Servicio y expansión de la luz. Tan solo le interesa la satisfacción de su propio yo, del yo personal, aunque piense lo contrario. Si no fuese su yo personal que estuviese en causa, tendría, evidentemente, de manifestarse el Amor, un amor activo, dispuesto a aliviar (llegando a la raíz) los males y los sufrimientos del mundo.

Destacaría aún la vinculación expresa en el hecho de que cada vez que un Gran Avatar viene, trae un nuevo impulso para desvelar los Misterios y que ello siempre ha merecido la oposición de las instituciones que reivindicaban para sí mismas la interpretación de la Ley y el balizar el camino a los que (no por verdaderas razones de preservar ciertos conocimientos realmente peligrosos sino por exclusivismo y separatividad) preferirían guardar la luz tan solo para sí o para quién, según sus criterios relativos, quieren elegir, de entre los que buscan, o entre los que conocen..Si determinadas escuelas y órdenes iniciáticas actúan así, es porqué han perdido (por lo menos en parte) no solo en contacto con las respectivas estructuras superiores o invisibles, sino el contacto con la Jerarquía. En efecto, la afirmación, de que detrás de una escuela “hay siempre un Maestro” es un sofisma que solo podría ser sostenido si se negase la imperfección humana. La mayoría (casi la totalidad) de las llamadas “escuelas” no fueron fundadas por Maestros. Aún que lo fuesen, ningún Maestro se ocuparía, “a tiempo entero”, de una institución. Aún que un Maestro haya bendecido su planificación o realización, no puede alterar las Leyes y mantener el contacto y la inspiración permanentes, mucho menos la enseñanza directa o la Revelación, si el nivel vibratorio y la capacidad receptiva de los discípulos no se evidenciara y mantuviera a la altura necesaria.

Dirán algunos (haciendo llamamiento a otro sofisma, a cual frecuentemente se recurre cuando no se puede invocar la razón) que me empeño en atacar las escuelas y que soy demasiado contundente. No; me limito, de nuevo, a dar testimonio de la verdad y a diagnosticar una situación. Amo a todos los seres humanos (no pudiendo, por tanto, ser contundente) y tengo estimación por los que trabajan sinceramente en escuelas y grupos espiritualistas, como asimismo por el servicio que desarrollan algunos de ellos, lo que es justo destacar. Interesa empero, en este contexto, llamar la atención – con claridad y rigor – de las limitaciones, convicciones distorsionadas y posicionamientos erróneos, a fin de favorecer su transmutación y la construcción de algo más perfecto. Aún así, no penséis que distingo a alguien o a algún grupo en particular – o que no existen o no conozco excepciones, totales o parciales.

Otro escenario de especial importancia en el desvelar de los Misterios (por mucho que pueda sorprender a algunos) fue el advenimiento de la llamada “**Ciencia**”. Mucho le debe la Humanidad, por encima de los errores que la han mantenido en su “castillo” (lo que es natural), por encima de las connotaciones y derivaciones materialistas y positivistas que algunos desarrollaron, de la ignorante e insensata propaganda que, a veces (¡y aún!) se hace de la muerte que (aducen) habría desembocado en cualquier posible validez de concepciones espiritualistas; por encima de su aprovechamiento para fines nocivos que no es necesario detallar; y acreditar que es justo que el reconocimiento de un gran progreso le sea atribuido.

De hecho, no sólo el surgimiento de la Ciencia fue impulsado por la Gran Fraternidad Blanca, sino que muchos discípulos y verdaderos iniciados vienen trabajando bajo su luz. Actualmente, las más avanzadas concepciones en los dominios de la Física confluyen con las otrora ridiculizadas “divagaciones” metafísicas y con las concepciones cosmogónicas de las filosofías religiosas orientales.

En verdad, superando la apariencia groseramente material y empezando a viajar por las *avenidas* de la energía (la substancia real del Universo), la Ciencia ha, de hecho, penetrado y conocido muchos de los antiguos misterios celosamente guardados en los medios iniciáticos y, si lo hizo, fue porqué, **básicamente**, ello fue permitido. Si; muchos de los secretos realmente importantes, juiciosamente guardados del público por la Gran Logia Blanca, son hoy patrimonio de la Ciencia, en virtud de haber alcanzado la Humanidad la curva de la espiral evolutiva que lo justificó, innumerables científicos han sido los más vivos y expresivos ejemplos de capacidad de concentración mental, de invocación de la intuición y de amor por el Conocimiento de lo *sagrado* (que es todo el Universo), mucho más que una gran parte de los llamados “espiritualistas”.

En la 2ª mitad del siglo pasado, con la divulgación pública de varias parcelas de la Sabiduría sin Edad y el impulso para el surgimiento de varias escuelas esotéricas, se preparó el camino que conduciría a un nuevo, mayor y más universal rasgón en los velos de los Misterios. Se trataba de iniciar un proceso que sería culminado, potenciado y universalizado por el Cristo, (Maitreya), al descender, en el final del presente siglo, a la manifestación avatárica.

Prudente, pero gradual y diligentemente, compete a los esoteristas ir preparando los caminos, haciendo accesibles y reconocido el valor de las enseñanzas de la Eterna Sabiduría, demostrando la importancia de su aplicación práctica a los diversos sectores de actividad y a las diversas ramas del conocimiento humano, dando un ejemplo de abnegada consagración al servicio de la Humanidad, abriendo las vías para que más fácil y rápidamente el Cristo las pueda hollar.

Algunos lo hicieron, indiscutiblemente. Otros, empero, en significativo número, incluyendo muchos dirigentes de grupos y de escuelas (sobre todo los de 2ª o 3ª generación), se involucraron de las más extravagantes fantasías, en el culto de los absurdos (y peligrosos) rituales de círculo cerrado, desprovistos de cualquier propósito de irradiación o servicio, en la esterilidad de títulos, cargos, mantos de emperador y de maestro, cuando (en tantos casos) ni tan siquiera son discípulos, en la absurda guardia de patéticos secretos forjados para entretenimiento propio, de secretismos acerca de curiosidades o de prácticas estériles, de señales de reconocimiento y, palabras enrevesadas y de dispensa (dichas además sin alma), cuando en lugar de eso, se imponía expandir resueltamente la luz, y divulgar más ampliamente todo cuanto ya se permitió sobre el conocimiento sagrado.

Por eso, en general, los esoteristas y los grupos ocultistas corren el grave riesgo de venir asepuarse definitivamente en el lote de las cosas *inútiles*. Así será, si no consiguen traducir los conocimientos que poseen (o debieran poseer) en algo útil y pragmático, en el sentido evolutivo, para la Humanidad, si no lo acompañan el paso y las exigencias de la Ciencia y las necesarias vías y alternativas políticas y económicas. Así será si continúan guardando sus pequeños e inútiles secretos (que no obstante, alimentan altos sueños de heroica singularidad), en vez de ocuparse de cosas útiles y necesarias para el progreso de la Humanidad, afirmándose en un conocimiento sólido y traduciéndolo en Servicio. Así será, si continúan pensando que el conocimiento y los vínculos iniciáticos se consiguen con expedientes formales, en lugar de reconocer la universalidad del trabajo de la Jerarquía y la vinculación empática de mentes y almas.

Comprended que, en la mayor parte de los casos, los secretos que los grupos esoteristas reservan celosamente, son ya ridículos ante los (re)descubrimientos de la Ciencia. Comprended que si, como alternativa, no fueron capaces de expandir en el mundo una nueva luz y de contribuir a la regeneración moral y espiritual de la Humanidad, su lugar y sus atribuciones no tienen razón de existir.

Quizás, muchos hablen con tanto sigilo iniciático (absteniéndose de divulgar enseñanzas), porque nada o tan solo unas paupérrimas migajas tienen para ofrecer y el ridículo y el vacío se revelarían públicamente. Los que son portadores de perlas de energía, de luz y de enseñanza (o revelación) para dar y participar, están muy activos y no malgastan el tiempo en inventar misterios o en la conquista de grados aleatorios y títulos pomposos en escuelas, aunque las frecuentes y en ellas puedan estudiar, a partir de bases impulsadas anteriormente y para que ellas contribuyan con su trabajo. Tomad consciencia que no sólo hay que acompañar, sino que hay que estar al frente de la evolución, en un servicio definido y, empeñar en eso todo el esfuerzo, no como un pasatiempo, sino como una *radical* exigencia interior.

Subsiste, sin duda, un equívoco referente a lo que es necesario preservar del conocimiento exotérico. En la actualidad, lo que importa guardar cuidadosamente – excepto para los que están preparados y, como tal, reconocidos por la Jerarquía (no por seres humanos) son determinados conocimientos y prácticas de magia (básicamente de manipulación e impregnación de los éteres) que pueden ser usados destructiva y maléficamente. Incluso eso, puede – en parte – ser insinuado en publicaciones, de forma de ser reconocido por aquellos que tienen la madurez evolutiva requerida, permaneciendo ocultas ciertas claves. Habrá también que guardar, en lo posible, métodos para despertar ciertos “poderes psíquicos” con los que la generalidad de las personas (incluso gran parte de los esoteristas) no sabrían (o no saben) lidiar, trayendo y favoreciendo peligros de insania, de ilusiones terroríficas, de acceso a mundos infernales de fascinación, de degradación astral y de tenebrosas movilizaciones energéticas. Finalmente, importa también preservar ciertos medios de trabajar *incisivamente* con los chakras y la energía kundalínica.

Pero a pesar de eso, la visión esotérica del Universo (en sus inmensas perspectivas), la meditación y la concentración, el trabajo con la llama de los diversos rayos (en vistas a la purificación y cualificación positiva de la energía de los planos vibratorios del planeta), la existencia de la Gran Fraternidad Blanca y de manifestaciones avatáricas, pueden y deben ser públicamente divulgadas (además, numerosos libros ya lo vienen haciendo) y todo el esfuerzo debe ser puesto en su amplia difusión y envolver esos conocimientos accesibles y adaptados al actual momento evolutivo humano (con sus tendencias de pensamiento y desenvolvimiento). El resto es hoy un “lujo” secundario (perdónenme la expresión) o, en tal caso, una vacuidad, por más aureolada que se adorne.

Es pues en consecuencia absolutamente necesario, que los grupos, las escuelas y los espiritualistas pongan toda su energía en propiciar un vasto, claro, divulgado y accesible conocimiento, asentado en una sólida y acelerada (en sentido de diligente) preparación y en un énfasis repercutido en servicio. Que, en un esfuerzo de creatividad, enfrenten, desarrollen y ofrezcan soluciones a los actuales problemas de la Humanidad y, olvidándose de su pequeño yo, trabajen constantemente para un mundo mejor para todos. Lamentablemente, muchos (demasiados) no lo han hecho y el riesgo para el esoterismo (subráyese el “ismo”), que se impulsó hace siglo y medio, puede ser mortal.

CAPITULO VIII

LA EDAD DEL ESPÍRITU SANTO

“Pasó el reinado del Padre; está pasando el reinado del Hijo, se aproxima el reinado del Espíritu Santo”.
Liber Concordiae, de Joaquín de Fiore.

“...Se les aparecieron entonces una especie de lenguas de fuego, que se dividieron y posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu Santo les concedía que hablasen. Hallábanse entonces en Jerusalén judíos piadosos de todas las naciones que hay debajo el cielo. Oyendo aquel ruido, reunióse mucha gente y se maravillaba de que cada uno los oía hablar en su propia lengua.

(...) Pedro, entonces, poniéndose en pie, en compañía de los once, con voz fuerte les dijo..”

Actos de los Apóstoles, II, 3 – 6 y 14.

“... los sacerdotes de la nueva era no dirán a sus files: “Orad” y, si: “Actuad”. Porqué actuar con motivo justo equivale a penetrar en el corazón de la plegaria; pues no quién “mejor ore” y si quién mejor salve será el santo de la nueva dispensación. El mundo tiene más religiones de las que precisa, más ciencia de la que cabe aplicar; sólo le falta el fuego del entusiasmo.”

C. Jinarajadasa.

“Aquel que nunca descansa, aquel cuyo pensamiento anhela, en cuerpo y alma, lo imposible, ese es el vencedor.”

Ludwig von Beethoven.

“ la Nueva Era es mucho más creatividad, cooperación y acción inspirada, que discursos, elaboraciones intelectuales o arrobos devocionales”.

Las Nuevas Escrituras, Vol. II – Mensajes de los Avatares Invisibles.

La Nueva Era consagrará y objetivará muchos de los fundamentos e ideas esotéricas, pero no será la Nueva Era de los esoteristas. El Cristo traerá a la luz muchos de los principios y consecuencias de la Doctrina Secreta, pero no hará la apología de los esoteristas. Porqué Él viene como **Maestro Universal** y no como líder o justificador particular de cualquier iglesia, grupo o corriente. Aún que no fuera por esta razón, empero, existiría otra importantísima y extremadamente fuerte y s que, sumergidos en el sectarismo, en la fantasía, (cultos alienantes de caracol, cristianos, evacuaciones terrestres, fines del mundo, etc.), en los pasatiempos pseudo-iniciáticos, en la preocupación consigo mismos, en el egoísmo individual o grupal, en el narcisismo, en la separatividad; gran parte de los esoteristas no han sido ejemplos ni precursores de la Nueva Era, no han vivido una existencia de Servicio y en poco o en nada han contribuido para el bien común. Existen , claro, como ya hemos dicho, diversas excepciones, individuales y grupales, que han realizado un maravilloso trabajo (muchas veces ignotamente); sin embargo, enormes parcelas de espiritualistas han sido, de hecho, menos útiles contribuyentes para el progreso que numerosas personas activas en la ciencia, en la política, en las artes o en la filantropía en general y que nada conocen de esoterismo o de espiritualismo en sus cerebros físicos (o por lo menos no lo identifican como tal).

Obviamente, la Eterna Sabiduría, los principios, las ideas, los métodos esotéricos jamás pueden perecer y resurgirán siempre en cualquier forma. No obstante – y precisamente – las actuales formas de manifestación del esoterismo, las instituciones existentes y las terminologías a ellas asociadas, corren el riesgo de extinguirse, por inutilidad, cristalización y ociosidad vitales.

Es aún posible – y deseable – evitarlo. Si ello fuera conseguido, se impedirá el desperdicio de energías utilizadas, de los esfuerzos requeridos por la Jerarquía (al estimular y bendecir la pureza de los impulsos originales) por varios de sus servidores.

Hago, pues, una llamada a los espiritualistas para que se esfuercen, convencidos y asumidamente, en desempeñar un papel útil y propulsor de la evolución de la Humanidad. Entretanto, y para que se edifique un terreno limpio, os ruego:

Dejad vuestras posturas inmaduras y egoístas, la insensibilidad que os aparta del mundo; procurad ante todo, elevaros para mejor perspectivar, comprender y, así, ayudar a redimir. Repetimos: dejad vuestras infantiles pretensiones de excelsas alturas (en que no estáis), los sueños vanos de caballería y de gloria urdidos alrededor de vuestro pequeño mundo exclusivo, de los arrebataamientos estériles, de las visiones astralizantes, de los presentimientos vagos, estrechos y reducidos. Dejad la vanidad de los epítetos, cargos e iniciaciones ficticias, la fantasía de los rituales de letra muerta, que repetís sin alma y sin sentido, como quién se exhibe en desfiles reales o en pases de modelos. Dejad vuestros *aires* afectados, los amaneramientos estereotipados, las caras y poses artificiales con los que fingís (hasta para vosotros mismos) grandes abstracciones, beatíficas contemplaciones, maravillosas realizaciones que, de hecho, nunca alcanzasteis; ponderad, ahora y siempre,

que no son los amaneramientos, ni las posiciones, ni las ropas, ni las salas especiales, las que hacen la espiritualidad.

Abandonad de una vez por todas el despecho, la envidia, el personalismo, las maniobras poco claras, las insinuaciones infundadas, la rivalidad, las suspicacias, la falta de ética y de respeto que, tristemente, han caracterizado las relaciones en los medios espiritualistas, entre personas y entre grupos.” **La necesidad mundial es apremiante** “: no es la hora de ver la paja en el ojo ajeno. Sois demasiado pocos, no os podéis dar el lujo de prescindir de una acción concertada, colaborante, mutuamente respetadora y cooperante y exigir a los demás un imposible perfeccionismo que vosotros mismos estáis muy lejos de alcanzar.

Dejad vuestros aires de superioridad, las sonrisas de complicidad con las que os enorgulleceís de la diferencia, del foso que – creéis – os separa del mundo, de los “demás”. Dejad las insensatas pretensiones de exclusivismo, el rigor de las doctrinas exteriorizadas en el pasado, la orgullosa cristalización que os esclaviza. Recordad que la Esencia de la Sabiduría es, fue y siempre será, la misma: pero que las formas y la dimensión con que se expresa son múltiples, eternamente mutables y perfectibles. Dejad el culto de las personalidades, la defensa de las posiciones que el tiempo puede haber vuelto ilegítimas, la tentación de prevalecer a toda costa y por todos los medios.

Dejad de malgastar energías en inútiles curiosidades, en preciosismos y exaltados “barroquismos” de espiritualidad, en ostentaciones de intelectualidad. Procurad un firme conocimiento que os haga comprender los esquemas y las leyes básicas de los Universos y de los seres individuales, del Macro y del Microcosmos, y que os fundamente y posibilite una acción lúcida, esclarecida y esforzada en servicio de toda la Humanidad....

Hablad menos de caminos iniciáticos y más de vías de servicio. Hablad menos en *yo* y más en *nosotros*. Hablad menos de vuestros problemas y más de los problemas del mundo. Hablad menos del pasado y más del futuro. Hablad menos de la tradición y más de la creatividad. Hablad menos de Karma punitivo y más de Libertad, de trabajo y amor.

Sé que, a veces, me he repetido. Lo hago, no obstante, a propósito para que no sea posible ignorar lo que queda expreso y es de la máxima importancia para clarificar estas cuestiones y poder avanzar rumbo a un trabajo más serio y productivo.

No hay tiempo para perder. Urge, en algunos casos, que os esforcéis, urgente y denodadamente, en adquirir el conocimiento (a transmutar posteriormente en sabiduría) que os falta (por prejuicios y negligencia de vuestra personalidad) para un servicio eficiente y equilibrado. Urge (siempre) que apliquéis el conocimiento en trabajo; que manifestéis (y así comprobéis) luz y sabiduría en **ACCION INSPIRADA**.

Es vitalmente necesario que consideréis y reflexionéis en este concepto de **acción inspirada**. Es extremadamente importante que lo comprendáis pues en él se contiene la síntesis de la *Edad* en la que vamos a entrar, en la que debemos entrar.

En efecto, en la Tierra está a punto de iniciarse la tan celebrada Edad del Espíritu Santo. Este es un dato muchas veces presentado y repetido (en diversos contextos), por lo que creo no tener que demostrarlo, o hacer historia de las profecías y maneras (en diferentes facetas) con que ha venido siendo entendido e interpretado. Ni siquiera me parece importante remontar a Joaquín de Fiore y considerar particularmente como presentó la concepción de las Edades del Mundo y profetizó el advenimiento de la Edad del Espíritu Santo. En ese, como en tantos otros casos, el rigor histórico es superado en mucho por la dimensión abstracta (arquetípica) del concepto, y la personalidad que lo presenta sólo puede hacerlo según los siempre limitadores y distorsionadores condicionamientos humanos de tiempo y espacio.

Subrayaré, eso sí, que la Edad del Espíritu Santo es una época de **acción** pues el 3er. rayo (el del Espíritu Santo, Brama o Binah) es el rayo de la actividad inteligente y Amorosa, como los esoteristas saben. Es un tiempo de Actividad Creadora, bajo el signo del Amor (el amor crístico, el amor del alma), llevada a cabo por los discípulos de Cristo en todo el mundo. Desde el punto de vista real (de nuevo tengo que repetirlo) mucho más importante que una expresión condicionada en el tiempo, como la presentada por Joaquín de Fiore, los discípulos de Cristo no son, obviamente, los sectarios de esta o aquella iglesia, sino, todos los hombres y mujeres que, procurando vivir de acuerdo con la inspiración del principio crístico (encarnado principalmente en nuestro planeta por el Señor Maitreya), se esfuerzan por actuar en el mundo y amoldarlo en correspondencia con esa inspiración.

Tenemos, así, **la acción inspirada**; inspirada por el amor crístico.

La Edad del Espíritu Santo es, en otras palabras, la Edad de la Humanidad (correspondiente al 3er. Aspecto, Actividad), que toma en sus manos, diligente y conscientemente, su propio *destino*, asumiendo “su” divinidad, aprendiendo a crear, a hacer suya – experimentada, vivenciada y adaptada – la Sabiduría Eterna, la Sabiduría Divina. Representa, verdaderamente, el tiempo de los hombres (ante todo, los discípulos de la Jerarquía) a empezar a volverse dioses.

Pasó el tiempo del dios distante, del Padre lejano y temible; pasó el tiempo de que los hombres se limitaran a seguir (sin pensar y conscientemente) a intermediarios que los conducían y *actuaban* por ellos; es llegada la hora de que la Humanidad desempeñe conscientemente su papel, atrayendo y precipitando el Reino de Dios a la Tierra.

Estos principios y estas tónicas son confirmados por la Ciencia de los Siete Rayos y por la ciencia astrológica. Nos interesa tan solo, en este caso, mencionar e interpretar, para mejor comprensión e inteligibilidad de las ideas esenciales que presentamos en este libro, algunos datos fundamentales (generalmente aceptados por los estudiantes de esoterismo) que ya fueron expuestos al público oportuna y diversificadamente.

Así, es conocido que estamos entrando en una Era, de alrededor de 2.000 años, coloreada por el 7º rayo (de la Magia, del Ritual, del Orden, de la Transmutación y de la Liberación). Este rayo es uno de los cinco en que se desdobra el 3er. Rayo principal. Es, de este modo, un desdoblamiento del gran Aspecto o Principio Divino de Actividad Inteligente (Espíritu Santo o Brahma). En el caso del 7º rayo, existe la particularidad de completar y, así, exponenciar y revelar (en una síntesis final) los resultados de todo un ciclo de, aproximadamente, 10.000 años (toda vez que a la Era del 7º rayo, antecedieron las cuatro Eras del 3er. Al 6º rayo). Por otro lado, dada la estrecha conexión (de acuerdo con la Ley de las Correspondencias) del 7º rayo con la 7ª esfera (el mundo físico), tenemos, en esta Era, el desdoblamiento o manifestación específica en el **plano físico** de ese Gran Principio de Actividad Divina (del mismo modo como en la Era anterior, del 6º rayo, la gran incidencia se dio en el plano astral, la 6ª esfera).

Constatamos, pues, que la Era en la cual estamos entrando tiene que constituir el escenario del descenso del Reino de Dios a la Tierra (al plano físico), tiene que representar una época de actividad y manifestación de los principios superiores del mundo físico. En otras palabras (y una vez más): **“una época de acción inspirada”**.

Si recordamos que, no sólo el rayo sintético de nuestro sistema solar es el 2º, sino que es también a este rayo que pertenecen la mayor parte de las individualidades evolucionantes en nuestro planeta (constituyendo, pues, la línea de menor resistencia) y, también, que es ese el gran rayo de la inspiración (esotéricamente entendida), se verá como en el ya demostrado impulso para la acción en el plano físico, subyacen influencias, líneas energéticas que (para quién se esfuerce en enfocarse en luz) impelen en el sentido de **ser ello una acción inspirada**. Queremos decir con esto que, lo que se pretende, necesariamente, es una acción (3er. Aspecto) llevada adelante por los mecanismos personales, especialmente en el plano físico (correspondencia con el 7º rayo), pero bajo la luz o inspiración del alma, el Cristo en nosotros (2º Aspecto). Como veremos, esta simbiosis es confirmada, de modo más definido, para la particular época en que estamos entrando, al manifestar los planetas regentes de Acuario.

Las características de Acuario (que gobierna el próximo ciclo de, aproximadamente, 2.100 años) resaltan este impulso para la **acción inspirada**. Podrá decirse (lo que dejo a vuestra reflexión) que la Libertad (tan característica del 7º rayo de Acuario) es, al final, **acción inspirada**. Como ya ha sido también dicho, la Era de Acuario aportará una tónica esencial en la consciencia y en el trabajo (o acción) grupal. Es algo que merece ser subrayado. De hecho, la Acción que ahora se pretende no puede ya ser más individual, desgajada o encorsetada. Es, si, la fuerza de una **inspiración** y de una **acción** colectivas, la que se hace imprescindible para erigir el Nuevo Mundo. Enaltezcamos la Edad del Espíritu Santo, una vez más, y recordemos que el Espíritu Santo es la manifestación universal, la acción desdoblada y plural, policromada de contribuciones y facetas. Es, en resumen, coherencia en multiplicidad o, en otras palabras, unidad en la multiplicidad. Es, finalmente, el Uno que alienta a todos, para que todos glorifiquen al Uno. Es, el clamor de todos (los muchos) por el Uno, para que el Uno se revele en (a) todos.

El servicio (corolario de la consciencia grupal y sinónimo de la acción grupal) es una característica determinante de Acuario y constituirá la verdadera gloria de la Era que se inicia. Todo este libro – y no tan solo un capítulo – es, ante todo, una vibrante llamada al servicio.

La actividad (o movimiento) constante, a veces vertiginosa y “sorprendentemente” cambiante, es otra de las notas particulares de este signo. Confirma lo que hemos dicho y alerta, una vez más, a los que prefieren la pasividad egoísta y la rutina de los viejos hábitos a una vital renovación. Aquellos que no realicen esa renovación, quedarán (no importa los rótulos con que se revistan) inapelablemente desfasados (o incluso contra corriente) en la Nueva Era de Acuario. Me refiero también, nuevamente (y muy especialmente), a los espiritualistas. Los impulsos acuarianos son de una vitalidad extraordinaria y constituyen auténticos espasmos de renovación (o de innovación) que no se acomodan con rutinas, cristalización y apego al pasado y a las viejas formas.

Resaltemos ahora sobre los regentes de Acuario, que Urano es el regente exotérico y Júpiter el regente esotérico. Como sabéis, Urano y Júpiter son puntos focales y (re)transmisores de energías del 7º y del 2º rayos, respectivamente. Tenemos así, de nuevo, el 7º rayo – desde el punto de vista de la exteriorización – y el 2º rayo – desde el punto de vista del impulso interior. Tampoco digo nada desconocido, para algunos de vosotros, al mencionar la estrecha vinculación de Urano con la dispensación del 3er. Rayo. Destaca, sintetizando todo, una inspiración crística (consciencia intuitiva y grupal, 2º rayo) al manifestarse a través de una acción (3er. rayo) o servicio organizado y ritmado, abarcando todos los planos materiales, con especial énfasis en el plano físico (7º rayo). Permítanme una paréntesis para mencionar que, siendo los subplanos etéricos las verdaderas matrices de los subplanos densos, constituyendo estos una mera y auto-insuficiente (perdónenme el neologismo) proyección de los niveles etéricos, es importante que un particular campo de interés, estudio e investigación, sea el del cuerpo etérico y sus correspondientes niveles.

Recordaría, también, que Urano enfoca asimismo un impulso del 1er. rayo (por intermedio de su gran hermano, el 7º rayo) siendo además, entre los tres planetas sintetizadores del sistema solar (Urano, Neptuno y Saturno), el que abstrae las líneas de manifestación y experiencia del 1er. Aspecto. Las características de

fuerza y determinación del 1er rayo constituyen otra de las tónicas complementarias de la Era de Acuario, pudiendo, pues, decirse que se trata de la **acción inspirada**, organizada y determinada; en resumen, la Edad del Espíritu Santo.

Ciertamente, la Era de Aries correspondió a la Edad del Padre, la Era de Piscis, a la Edad del Hijo, la Era de Acuario corresponde a la Edad del Espíritu Santo. En el transcurso de esta Era, existen tanto las líneas de ruptura y cribado, como las de continuidad y aprovechamiento interiorizado de lo que evolutivamente se haya realizado.

Así la Nueva Edad conlleva una síntesis de los tres grandes Aspectos de la Divinidad, (Voluntad, Amor, Actividad), siendo atenuada y matizada la tónica del 1er. Rayo; preponderante la dispensación del 3er. Rayo (Espíritu Santo, Manifestación Inteligente y Activa del Amor); y siempre relevante la inspiración del 2º rayo (Amor-Sabiduría, energía crística).

Como acontecimiento simbólico revelado e ilustrado de la Edad del Espíritu Santo que ahora se inicia, es pertinente recordar el descenso de los apóstoles de Cristo, hace 2.000 años, en el inicio de la Era de Piscis. El gran efecto entonces resultante fue el extraordinario impulso para la manifestación, la divulgación y el anuncio de la Nueva Revelación y de la Nueva Luz. Salieron del retiro donde, entre la perplejidad y el miedo, se habían debatido (concentrados, cerrados en sí mismos) y partieron para el mundo (después de empezar a hablar todas las lenguas de los que podían oír, según se dicen en los Actos de los Apóstoles) para testimoniar, ofrecer, explicar la Luz que había venido a la Tierra. De tal modo poderoso fue ese impulso de acción y glorificación del Cristo, que ya no se contuvieron más en la apatía y el comodismo, llegando a las más distantes regiones, no obstante las duras condiciones del mundo de entonces.

Hoy, pasados dos milenios y, por lo tanto, recorrido un trozo más del camino evolutivo; hoy, que entramos, de hecho en la Edad del Espíritu Santo, ¿no iremos más lejos a llevar la Luz, la Luz de la Eterna Sabiduría, a todo el mundo, a las grandes masas, a las grandes multitudes? ¿no estaremos dispuestos a encontrar o servirnos de los medios necesarios para hacerlo? ¿No tendremos el deber de hablar todas las lenguas, llegando cada uno de la forma más adecuada y vibrante (de modo que todos puedan entender, a su manera) lo menos distorsionado posible? Recordad que la **Adaptabilidad** es otra de las características del 3er, rayo del Espíritu Santo.

Todos pueden ser tocados y potenciados en la Luz o en el Bien que **todos tienen** (más o menos despiertos o adormecidos en su interior). Para que ello acontezca, necesitamos penetrar en el misterio del corazón de cada ser y, para eso, necesitamos **saber amar**. Los espiritualistas conscientes son pocos en términos relativos pero, aún así, son los suficientes para que, en la presentación de la Sabiduría sin Edad, reúnan entre ellos las diferentes características que estén más próximas a las especificidades de cada individuo o grupo con que se va a comunicar. Necesitamos, también, de una acción organizada, determinada e inspirada superiormente, para que la Luz se expanda en el mundo, para que los conocimientos a que los espiritualistas tienen acceso se vuelvan patrimonio común de los pueblos.

Hablar todas las *lenguas* significa también (simbólicamente) llevar a la concretización los principios de la Eterna Sabiduría en cada ramo y en cada área del esfuerzo humano, demostrando su utilidad y practicabilidad, afirmando el brillo de su luz mayor y omniabarcante. Divulguemos, la enseñanza de la Sabiduría de todas las Edades como siendo la luz segura de la Ciencia, del Arte, de la conducción política, de las reformas sociales, del orden mundial. Para que ello ocurra, interesa trabajar, investigar, crear, a fin de que las multitudes reconozcan la roca firma en medio de la disgregación de los modelos relativos que, poco tiempo antes, han pretendido conquistar el mundo (con una verdad supuestamente demostrada y absoluta), para que la Humanidad descubra el faro que la ilumina en medio de la tempestad, de la confusión, de la fragilidad de las construcciones humanas. Presentemos propuestas que todos los hombres pensantes puedan comprender y aceptar como válidas, o al menos como hipótesis para debatir seriamente. Demostremos a los intelectuales del mundo que las ideas del espiritualismo no son el producto de una sub-intelectualidad, sino por el contrario de una supra-intelectualidad que puede ser explicada, vivida y aplicada inteligentemente. En esto, los esoteristas han sido demasiado negligentes, estériles y – permítanme el término – víctimas de algún prejuicio mental.

Al mismo tiempo, hagamos accesible la *espiritualidad*. Ese es el ejemplo de los Grandes Avatares. No precisamos usar palabra extrañas y enrevesadas para decir lo fundamental. De ahora en adelante, esforcémonos en la sencillez, para explicar cada término y exponer cada afirmación, al dirigirnos a la Humanidad común (o a estudiantes en los primeros pasos), a fin de que toda la energía de la comprensión sea puesta en los conceptos y no en la forma. Que se dé la imagen de equilibrio, de claridad, de evidencia y no de arrogancia o de jactancia.

Revelar aquello que, improductivamente, viene siendo conocido tan solo de unos pocos, es la grande y valerosa tarea que se nos plantea, el desafío y el reto que no podemos desdeñar.

Cesemos de cultivar los “ismos” y el “ista” tanto referido al “espiritualismo” como al “esoterista”. Canalicemos todos los esfuerzos para construir, probando que lo sabemos hacer, un mundo mejor regido por los principios de justicia, de coherencia, de verdadero progreso y de demostración del valor y de la belleza del servicio. ¡Inspiraos, determinaos y organizaos para esa acción!.

Si los espiritualistas lo hicieren, esa será su justificación y la manifestación de una utilidad y un amor prácticos demostrados. Si lo hicieren, serán verdaderamente acuarianos, llevando y distribuyendo el Agua de Luz a los sedientos y hambrientos del mundo. Si lo hicieren, realizarán en sí la plenitud y la superioridad del Amor, mayor don que todas las profecías, todas las visiones y todas las ciencias....

CAPITULO IX

EL TIEMPO DE LAS MULTITUDES

“...Yo os digo que multitudes vendrán de Oriente y Occidente y tomarán asiento en el Reino de los Cielos.”

Mateo, VIII, 11

¡Ay de los que no creyeran en la visión de un Gran Día!

Corán, XIX, 37.

“Si quieres llegar a lo infinito, camina por todos los lados de lo finito”

Johann W. Goëthe.

“El hombre está esclavizado, el espíritu es libre: pero lo que el espíritu es, el hombre no lo puede ser.”

Spirit, This is the sea, (los) Waterboys.

“Estudiando la psicología de los profetas, pueden verse dos fases de la manifestación. De un lado, parece ser que se requiere la soledad, mientras que, de otro, el profeta es algunas veces iluminado, incluso rodeado de una multitud. Las dos condiciones no son tan contradictorias como pueden parecer. Es posible, también, recibir un impulso de energía en medio de la multitud.”

Fraternidad, de Helena Roerich.

“Así, Yo convocaré, bajo el Estandarte del Espíritu, un billón. Esta será la señal de mi ejército. Considerad cuando fuera cumplido ese augurio y siete banderas serán afirmadas.”

Hoja del Jardín de Morya, II, ídem.

“¡Las resonancias de vibraciones humanas son millones! Una camada entera de conciencias ejerciendo al mismo tiempo su presión sobre el futuro (...) ¿Ya intentamos imaginar, alguna vez, qué representan esas grandiosidades?.”

El fenómeno humano, de P. Teilhard de Chardín.

“Cuando la Madre Humanidad invoca y concibe la idea del Cristo, Él viene: un Hijo del Hombre hecho Dios...”

En el Templo del Espíritu Santo.

En los primeros capítulos de este libro, reafirmamos y demostramos como Él – el Señor del Amor y de la Compasión – está viniendo, está descendiendo hasta vosotros. Él es el Cristo vivo; no esperéis, pues, una figura (necesariamente) de túnica, con un rostro y cabellos idénticos a los representados en la iconografía de cualquier religión. ¡No obstante, el proceso de descenso se completará, la expectativa mundial será consumada y las profecías y declaraciones de tantos espiritualistas inspirados en este sentido serán justificadas y cumplidas (independientemente de los errores, interpretaciones y limitaciones propias de las personalidades y de las palabras humanas) y Él vendrá!

Esta grande, esta maravillosa, esta sublime realidad, llena de júbilo los corazones puros, dinamiza las mentes activas para la investigación, el progreso y el Servicio; da esperanza, fuerza y valor para redoblar, centuplicar – si necesario fuera – el trabajo.

Notad, no obstante, que Aquel que viene es el **Cristo Universal**. Recordad que el planeta es hoy una *aldea global* y que el Cristo viene **“por todos y para todos”**. Sí; lo repetimos aún una vez más: Él no viene por causa de una pequeña minoría de esoteristas ni a hablar para aún más pequeña – ínfima – minoría de (pretendidos o realmente) iluminados. Él viene, porque todos los miembros de la Humanidad (y todos los seres del planeta) tienen en su corazón un lugar, son contemplados en su bendición, encuentran acogida en la compasión y en la Misericordia que son Su Nombre y Su Naturaleza.

Por eso, desilusionense los que esperan pertenecer a una pequeña comunidad preservada para formarse al regreso del Mesías. Desilusionense los que esperan encontrar allí una “vida de paz”, adorar al Señor y repetir “Jai Guru- Deva...” (no está en causa el valor de este mantram), ajenos a la marcha del mundo, inmersos en la ociosidad. Desilusionense los que esperarían ver al Señor sonriendo plácidamente tardes enteras, oír cantar para Él, aguardar que cocinen para Él y presenciar como realiza algunos milagros que prueben su Divinidad, viendo a sus devotos lanzársele a los pies.

¡No, definitivamente, no! ¡No es ese el Cristo que vendrá! ¡No es ese el Cristo con quién trabajamos! ¡No es ese el Cristo Violeta de Acuario!

Él viene a derramar Su Luz en la Consciencia de la Humanidad (de los millones y millones de hermanos suyos, verdaderamente hermanos, igualmente hermanos, cualesquiera que sea su estado evolutivo) y viene a traer su inspiración, su **cooperante contribución**, sus soluciones más lúcidas, más completas, más omnicomprendivas para los problemas mundiales. (Podrá parecer una redundancia pero aún así, aclararía que, cuando hablo de “problemas mundiales”, me refiero a los problemas de toda la Humanidad, a los problemas de todo el planeta). Viene a traer una nueva luz que permitirá la renovación, el progreso, la superación de encrucijadas, deshacer bloqueos, invertir los caminos incorrectos en todos los sectores del pensamiento, de la investigación y, en general, de la existencia humana. Será un Maestro Universal, universalmente comprensivo y comprensible, universalmente atento, universalmente interesado. Será un Cristo fuerte y activo, demostrando la posibilidad y el valor de una inteligencia plenamente receptiva, inspirada por la luz mayor de la intuición (o razón pura) y guiada por la determinada Voluntad al Bien en todos los sectores; no estará preocupado con letanías, con éxtasis inútiles y presentimientos vacuos, ni minimamente interesado en que le alivien el calor con plumas, o en ser llamado con nombres místicos que alaben su autoridad y posición espiritual. Quiere, sí, hombres y mujeres responsablemente ocupados en el Trabajo, dispuestos a intentar encontrar nuevas soluciones y nuevos caminos, hombres y mujeres lúcidamente asentados en una buena voluntad convertida en **acción inspirada**, y no en devocionalismos exacerbados, que pertenecen al pasado. Sus más íntimos compañeros y auxiliares serán escogidos entre aquellos que sepan pensar en términos planetarios, que quieran transformar el mundo y beneficiar la evolución de todos (y no tan solo la propia), que tengan la voluntad, la fuerza, la determinación – el Amor – de que la Luz sea llevada a las multitudes. Reafirmamos: el Cristo viene para los “*millones*” y no, únicamente, para los autodenominados “escogidos” o “convocados”.

La idea de las multitudes ha sido, generalmente (cuando llega a ser suscitada), del desagrado de los esoteristas. Ello se debe, no sólo a la dificultad experimentada en hacer penetrar y volver accesibles los principios del esoterismo entre las masas, sino también, (es necesario repetirlo), porque la separatividad orgullosa y elitista (aunque asentada muchas veces en bases fragilísimas) los ha caracterizado con frecuencia y, por eso, sienten repudio en mezclarse con las multitudes, a las que siempre asocian un aspecto negativo.

Es importante, además, decir con todo énfasis y claridad, que el Cristo sólo vendrá cuando un gran número de hombres y mujeres en todo el mundo (mucho mayor que el actual) pidan definitivamente un auxilio de las realidades superiores, demanden una Luz Mayor, para una Nueva Tierra. El llamado humano siempre ha sido requerido para el surgimiento de la encarnación de Avatares; sin embargo, la proporción de los hijos de los hombres cuya invocación (y respectiva fuerza) se hace necesaria se ha alterado (de acuerdo con las leyes vigentes) según las épocas.

Hoy, el estatuto – *momentum* – evolutivo de la Humanidad, la realidad del Avatar Gupal, la naturaleza y la dimensión del paso que precisa ser dado, el advenimiento de la Edad del Espíritu Santo, exige que el llamado venga de una proporción de seres humanos mucho mayor que en cualquier época histórica. La demanda invocadora, el clamor “**¡Ven, Señor Cristo!**” tiene que provenir de muchos y millares de corazones, mentes y voces humanas, Sí; sólo con esa llamada colectiva, repercutida milenariamente, sólo con ese clamor de la Tierra, sólo con esa demanda vibrante y unísona, podrá Él venir y, si tal llamamiento acontece (¡tiene que acontecer!), Él vendrá. ¡Os ruego que grabéis esto en vuestra memoria y en vuestra consciencia de todos los días!

Este final de siglo tiene de presenciar el gran impulso para la anunciada “democratización” del ocultismo. Es ese el encuentro – entre la Eterna Sabiduría y, por primera vez, amplios sectores de la Humanidad – al que no podemos faltar. El esfuerzo para que ello ocurra está ya a ser hecho por algunos precursores – aún pocos – pero requiere la colaboración de todos o, por lo menos, de bastantes más conocedores de las realidades y de los principios esotéricos.

¿Será posible hacerlo? ¿Conseguiremos llevar a muchos más hombres y mujeres la Luz de la Sabiduría sin Edad y será viable que ellos acepten y comprendan mínimamente? ¿Se conseguirá que decenas, mejor dicho, centenas de millares de seres humanos, en todo el mundo, participen en esa definida invocación de las Realidades Avatáricas de que hemos hablado? Conociendo las dificultades, os aseguro, empero, que sí, e intentaré ayudarlos a distinguir como.

Tenéis, ante todo, de revestiros de ese sueño, que corresponde a un imperativo del Plan. ¿Podéis soñar, imaginar, sentir el palpar de la belleza de afluentes y afluentes, ríos y ríos de luz desembocar en un gran mar de Luz, formando un gran mar de Luz?

¿Podéis vislumbrar, podéis querer – con toda vuestra voluntad interior – una Tierra impulsada, en el camino de la evolución, por el esfuerzo ascendente de millones? ¿Podéis oír, en una anticipación del futuro, el sonido del clamor – del gemir de sufrimiento transformado en anhelo de liberación y expansión – de los hombres todos de la Tierra, el propio susurro ampliado de toda la Naturaleza, de los seres elementales, de los hermanos de todas las Escalas?

¿Tiene lugar en vosotros el sueño vívido de los ejércitos de la luz al moverse en la Tierra, al afirmar y al actuar el Amor, al congregarse multitudes que, en un coro de fraternidad, atraerán el Cristo y, después, el Reino de Dios y una Nueva Vida al mundo físico?

¿Ya alguna vez imaginasteis el llamado “**¡más luz!**”, la demanda invocadora de los Avatares, la exigencia interiormente deseada (sobre todo por hombres y mujeres conscientes de los fundamentos del espiritualismo) de nuevas y más amplias realidades, de una Tierra una, de una Humanidad una? ¿Qué formas mentales portentosas se generarán? ¿Qué ola irresistible de luz se formará? ¿Qué eco gigantesco repercutirá en las

vidas elementales? ¿Qué montañas obstáculos y bloqueos se removerán? ¿Qué extraordinaria fuerza magnética, de atracción y precipitación, se propiciará en las esferas superiores?.

Si, imaginad: por primera vez, los millones, las multitudes moverse en la luz, para la luz y por la luz. ¡Esa será la radiante aurora de un día **verdaderamente nuevo!**

Si este sueño, esta voluntad, este ideal vive en vosotros, entonces, ¡cuanta fuerza os arrastrará al trabajo!. Todos juntos, seremos capaces de realizar todo cuanto hay que hacer con vistas a la efectividad de este sueño.

Mientras tanto, esforcémonos en crear y traer al público, por la palabra escrita, hablada y cantada, modos accesibles, términos accesibles de presentación de las realidades e ideas básicas de la Eterna Sabiduría. Es necesario que muchos de los más capacitados entre los *conocedores* del esoterismo pongan de lado la *formulación* de libros y conferencias sobre temas complejos y de difícil comprensión general (o sobre la pormenorizada exposición de ciertos datos) para enfocar toda su “**dedicación**”, toda su “**creatividad**”, todo su “**amor**”, a hacer entender y volver accesibles y asimilables los fundamentos los grandes principios del esoterismo. Os digo que es posible, de ese modo, llegar a muchas más personas, sin que se necesite desvirtuar y distorsionar la Sabiduría Eterna. ¡Que se enseñe la concepción básica del sentido del Universo, la Divinidad íntima y la constitución del Hombre y los diversos planos, los medios y los instrumentos de servicio, y que no se pierda el tiempo en curiosidades innecesarias! ¡Os aseguro que no es una utopía sostener que una enorme masa de los llamados “ciudadanos medios” puede encontrar en el espiritualismo algo que tenga sentido, que de color y alegría a la existencia, que sea evidentemente útil, importante y necesario!.

Mientras tanto y simultáneamente afirmemos el prestigio y la demostración de la practicabilidad e instrumentalización pragmática de la Luz Mayor de la Sabiduría de las Edades, aplicándola o desarrollándola en respuestas, en caminos y soluciones, tan innovadoras como rigurosos, para la Ciencia, el Arte, la Economía, la Política, las cuestiones sociales en las diversas ramas del conocimiento humano y para los problemas en los que la Humanidad se debate, especialmente los llamados “*intelectuales*”. Acabemos pues, con el Esoterismo entendido como una especialización más – puesta en un *ghetto*, en una vergonzosa o, al revés, orgullosa clandestinidad, y asumámoslo como **universalidad e integralidad**.

La voz de los esoteristas debía estar – o mejor, tiene que estar – en la vanguardia de todos los sectores de investigación y desenvolvimiento de las virtualidades mentales. La Eterna Sabiduría tienen que ser vivida y demostrada (puesto que es Eterna) como proyección hacia el futuro y, mucho menos, de lo que ha sido dicho o hecho en el pasado. Entonces, en los campos mencionados se encontrarán también aliados, hombres y mujeres reconocidos como autoridades, referencias y testimonios creíbles, que crecientemente y responsablemente se interesarán por el ocultismo, afirmándolo incluso (por lo menos algunos), con las obvias consecuencias concurrentes.

Me agrada destacar, además, que los esoteristas deberían dirigirse con frecuencia al público menos sintonizado, recordándoles que personajes significativos entre los mejores científicos, filósofos, poetas, músicos, pintores y estadistas, participan de muchas de las ideas espiritualistas (y hasta de lo esencial), lo que casi siempre se pretende camuflar. Por regla general, se afirma o se insinúa lo contrario (o sea, que el esoterismo es un ambiente de personas invariablemente poco inteligentes). Es necesario que esta situación sea desenmascarada.

Toda la atención y esfuerzos deben ser puestos en expandir y compartir la luz conquistada. Se dirá, quizás, que muchos espiritualistas poseen aún poca luz y poco conocimiento para dar. No lo vamos a negar. No obstante, hasta ese poco es útil e importante – vital, incluso – para los que nada tienen. Los espiritualistas que “*tienen poco para dar*” poseen, al menos, algo que el común de la Humanidad aún desconoce, ciertos conocimientos fundamentales y la luz y la fuerza que de ellos derivan. Por lo tanto, su deber es compartirlos, poniendo en eso todo su empeño. Mañana, cuando hubiesen adquirido más luz – por el esfuerzo de evolucionar para servir – darán más, en la correspondiente proporción.

Es importante, sobre todo en la actual hora crítica del planeta, que aprender y servir, recibir y volver a dar, sean indisolubles, en todas las etapas y en todos los grados.

Conjuntamente con la acción – inspirada – a que os incito, podéis acelerar vuestro aprendizaje, vuestra adquisición de conocimiento. Importa que, para ambos objetivos, os sintonicéis determinadamente. Id directos a lo esencial, a la comprensión de las leyes básicas del Universo y del Hombre y de los mejores medios de servirlos. Lo que es fundamental que teóricamente conozcáis es, básicamente, la doble Naturaleza trascendente e inmanente de la Divinidad; la energía, como sustancia de todo cuanto existe; la pluralidad de planos y mundos; la constitución oculta del hombre, en cuanto a Espíritu-Alma-Personalidad y, más completamente, sus varios principios y vehículos; las Leyes del Karma (o de Causa y Efecto), de la reencarnación y de la evolución; la necesidad “**imprescindible**” del perfeccionamiento ético; la realidad de la existencia de los Hermanos Mayores (los Maestros de Sabiduría) consagrados al servicio de la Humanidad. Consideramos, también, de enorme utilidad el estudio, al menos básico, de los Siete Rayos y, poco a poco, de la astrología esotérica. Finalmente, interesa conocer la importancia de la concentración y de la meditación, de la pronunciación de mantrams, del trabajo con la llama de cada uno de los siete rayos, de las visualizaciones. Existe, claro, mucho más por aprender y profundizar; pero, los puntos mencionados son suficientes – razonablemente comprendidos – para que tengáis luz bastante para servir en abundancia, con mucha abundancia. Existe ya mucha literatura publicada que podéis utilizar como material de estudio; mientras tanto,

la elaboración de un texto fundamental (algo semejante a un ABC del Ocultismo), sencillo pero completo, actualizado y sin sectarismo, podría ser bastante útil.

Muy pragmáticamente, os exhorto a poner toda vuestra diligencia en conseguir acceso a los medios de difusión, de amplia información, los medios de comunicación social. A través de ellos, con un dispendio relativo de energías, llegaréis a un número amplísimo de personas. Situada ahí vuestra atención, en contrapartida del dispendio de fuerzas en excesivas acciones de repetición de las mismas afirmaciones, para – fundamentalmente – las mismas personas. Deberán existir prioridades, según las posibilidades y talentos específicos de cada cual: algunos de vosotros sois más aptos para servir de portavoces en esos medios. No obstante, para que tal acción y tal empeño encuentre canales abiertos que sean eficaces, es necesario el trabajo, por parte de muchos, de preparación, de abrir el camino, de buscar y encontrar contactos. Que todas las oportunidades que puedan surgir sean aprovechadas y agarradas con ambas manos, y en ellas se ponga toda la *autenticidad* (apelando a la inspiración), todo el esmero, todo el cuidado. Recordad que tenéis que saber hacer el esoterismo atrayente, no para la personalidad, sino para una palpación más profunda (reflejo del alma), aunque revestida de mecanismos de respuesta personales. Existen vibraciones de Amor que tocan los corazones y que despiertan la luz hasta en los más adormecidos; existen resplandores de tenor más mental, que llamarán la atención de los intelectuales más escépticos o agnósticos; hay frases emblemáticas, simbólicas y cargadas de energía concentrada que valen más que horas y horas de discursos. Ciertas nociones básicas de Relaciones Públicas, y de otras disciplinas y materias asociadas, pueden – os la aseguro – ser un magnífico complemento para la “instrumentalización” de los esoteristas (siempre que desde ellas no se absorban los aspectos alienantes y de inversión ética).

Utilizad, ante todo, las formas de hacer conocer la existencia de ciertas ideas espiritualistas. Es imposible aceptar lo que no se conoce. Se vuelve imperativo que el esoterismo gane “derecho de ciudadanía”, que pase a ser considerado y discutido generalizadamente, que represente una corriente de pensamiento y de perspectiva de soluciones a la cual no se puede dejar de prestar atención, una fuerza que no sea ya posible ignorar por más tiempo o menospreciar.

Actuad inteligentemente en todos los sectores; en todos los puntos de influencia en la formación de opinión pública hay quién, estratégicamente colocado, puede ser un apoyo de extraordinaria importancia y esté en condiciones de desempeñar un papel clave. Esto es verdad en tanto en la política, como en la ciencia, como en las expresiones artísticas, los medios de comunicación social, o los medios financieros. Si las puertas están cerradas, es preciso que los diversos eslabones de la Red propulsora de Luz las sepan abrir, en un esfuerzo colectivo, concertado, inteligente. ¿Podéis entenderme?.

Que todos manifiesten la alegría de coparticipar en un esfuerzo común en pro del Plan, en pro de la expansión de la luz; que todos sean auténticos en la dádiva de la cual ninguno de vosotros debe dejar de ser intérprete. Repito: **“todos”** tenéis alguna cosa que dar y si os compete ofrecer partes más humildes o materiales (o hasta e simple pero importantísimo testimonio de vuestra presencia), éste es vuestro deber irrenunciable.

En este gran desafío, en esta llamada a la consumación de un sueño de embriagadora belleza (y, no obstante expresión de un Plan Real), que todos los espiritualistas, que todos los grupos, escuelas y organizaciones esotéricas coaliguen sus fuerzas en lo esencial. Existe también aquí, un principio de economía de esfuerzos. Despedíos, pues – insistimos –, de la rigidez, de los prejuicios, de los métodos de ataque o defensa: sed auténticos en el amor. Si no podéis identificaros en todo, si no todos podéis aún tener el valor de hacer el trabajo vinculado al Cristo que viene, al menos promoved y multiplicad las iniciativas comunes en todo cuanto pueda merecer el consenso de todos y, en la búsqueda de esos consensos, sed expeditos, puros, verdaderos soldados de la Luz.

Poned manos a la obra: no hay tiempo que perder. Que el trabajo se organice, sin dispersión ni caprichos. Organización no significa rigidez ni dogmatismo píceano (recordad que la Organización es una de las características del 7º rayo que preside la Nueva Era); que significa coherencia, evolución ritmada, procedimiento mágico. Significa aumentar, acrecentar, reforzar, robustecer y potenciar una línea de acción. Cuantas veces las afirmaciones del género “deja fluir”... velan la inercia, la concesión a los devaneos y la falsa libertad de la personalidad y, asimismo, un astralismo píceano.

No obstante, que la organización no signifique rutina, rigidez o mera repetición automatizada. Muchos son los tipos de seres humanos existentes y muchas son las respectivas tendencias, características y necesidades. Por tanto, desdobraos, multiplicaos, universalizaos, intentad ser de todas las maneras posibles, asumir todas las formas, identificaros con cada vertiente.

En esta esfera, recordad que existe aún mucho prejuicio en el mundo. Existen muchos que rechazarán cualquier explicación que se les presente, por ejemplo, bajo la determinación de ocultismo; pero, si las mismas ideas fuesen propuestas si un nombre que, en principio, les asusta, las aceptarían sin resistencia y tendrían la oportunidad de considerar razonables, útiles y verdaderas. Hay que saber **“adaptar”** la enseñanza. ¿no ha sido ese el ejemplo que los Grandes Avatares han dado siempre?.

En todas partes, en todos los países existen hombres y mujeres de Buena Voluntad. No es innecesario reiterar que es preciso que os unáis – **sin ningún tipo de sectarismo, aunque firmes en la defensa de lo esencial** – a todos los esfuerzos e impulsos provenientes de esa fuerza que edificará un mundo nuevo, que os sepáis congrega – *orquestrar* – debidamente y sepáis dirigiros hacia elevadas metas en y para el cumplimiento del Plan.

Servíos, en resumen, de **todos los medios legítimos**, actuando **simultáneamente** en varios frentes, de diversas maneras, en un abanico que se abre y se expande, en una acción concertada y multifacética.

El Señor Cristo viene para convocar a todos los “hijos de la Luz” a la gran **revuelta** acuariana, viene a convidarlos y conjurarlos a **“tomar en sus manos los destinos del mundo”**, me refiero al mundo físico. Es necesario, por lo tanto, el emerger de la Red Invisible de la Luz. Sí; es necesario que aquellos cuyos ojos se desvelen, cuyos corazones se purifiquen y se inflamen, cuyas mentes se abran, asuman el glorioso destino de la Humanidad (la realización de la Divinidad), liberándose de la esclavitud de las leyes y poderes oscuros del mundo, naciendo a una Nueva Vida, haciendo “de las sombras, de la gran noche de la ilusión y de la mentira, un radiante día de verdad y de amor”.

Llamamos a esta batalla, a todos los que integran las gloriosas filas del ejército de la luz. Estáis ahora, a pesar de todo, en número suficiente y, sobre todo, disponiendo de nuevas y poderosas energías, del apoyo de los Avatares de la Nueva Era y de la Jerarquía que empieza a exteriorizarse, del **peso** de la Eterna Sabiduría; tenéis pues, que osar, ¡es vuestro deber **osar!** ¡El comando del mundo físico, no puede seguir estando ya más en las manos de las sombras, de la obscuridad, de la ceguera en términos éticos!.

Muchas veces, hasta ahora, los espiritualistas han creído válida la frase “más vale pocos y buenos”. Era, en buena medida, una afirmación comprensible. He ahí, empero, que os proponemos ahora un nuevo parámetro: el **“Tiempo de las Multitudes”**, la multitudes que invoquen y canalicen la luz, impulsen la *marcha* del planeta, protagonicen un papel activo en la evolución, conformen una poderosa fuerza magnética precipitadora de los arquetipos y de las realidades preexistentes en los planos superiores y, como objetivo inmediato, atraigan al Cristo al mundo físico, prestando así su colaboración a las realidades avatáricas. Expandir el conocimiento de estas realidades, para que tales objetivos se concreten, es una tarea imperiosa e inaplazable.

Tenemos, al final, en sintonía al **“Tiempo de las Multitudes”**, la **“Edad del Espíritu Santo”**, la **“Era de la Humanidad”**, la **“Época de la Acción Inspirada”**. Ciertamente, no existen aún tantos que sean capaces de la constancia en una actitud y una práctica de espiritualidad. Lo sabemos bien. Pero mientras, hay que aprovechar – como algo precioso – toda aspiración, toda (aunque) pequeña contribución, todo (aunque) esporádico trabajo que se pueda hacer. Es especialmente posible congregar, algunas veces por año, un número muy amplio de personas – más de lo que ha sido hecho – que, al menos así, podrán aportar su contribución vibratoria e invocativa. Os pedimos que organicéis tales iniciativas; y os incitamos a que entre todos ganéis el sentido de la unidad y de la participación que es requerido. Como ha sido dicho, podéis hacerlo, a veces, en torno de objetivos más o menos genéricos, pero importa también que, en otros casos, sea el avance y la consumación del Plan Avatárico el que, asumidamente, esté implicado. Multitudes reunidas llevarán a la obtención de efectos extraordinarios y será de una belleza inenarrable la unión de consciencias o, simplemente, de anhelos básicamente puros que allí se podrán activar.

Recordad, que, en la presentación **“simbólica”** del “Libro del Mañana” (1er, volumen de “Las Nuevas Escrituras”), el Cristo se manifiesta por primera vez a una multitud reunida, en su aspiración por respuestas y en su inquietud frente al momento planetario.

No esperéis ya más catástrofes para actuar, para desencadenar este movimiento. Es ahora que tenéis que hacerlo. ¡El mundo exige vuestra acción! Acordaos que estamos en 1992 y de lo que no puede dejar de hacerse en los próximos cinco años.

Reiteramos y aseguramos que, cuando el clamor de la Humanidad fuere suficientemente fuerte, el Avatar, *forzosamente*, con toda seguridad, vendrá!

Cuando la Tierra se alinea con el Cielo, cuando las simientes en latencia puedan ser germinadas por el rayo de las estrellas, el Futuro *irrumpe, en un instante mágico y sublime*. Después que el trabajo previo sea hecho, cuando no lo esperéis con el deseo de vuestra personalidad, **“¡Él vendrá!”**.

KUTUMI (KOOT-HOOMI)

21 de Enero de 1996

En mensaje incluido en el 1º Volumen de “Las Nuevas Escrituras”, el Maestro Saint-Germain y la Maestra Porcia anunciaron expresamente que sería por Mí mismo dejado un “nuevo y poderoso Mantram (el cual sustituirá a la Invocación Mayor)”.

Consideramos llegado el momento de transmitir esa nueva invocación que deberá, tan prontamente como posible, pasar a ser regular y asiduamente interiorizada, pronunciada y meditada, tanto en trabajos individuales como, sobre todo, en trabajos grupales.

De acuerdo con la indicación, arriba citada, de aquellos dos grandes Patronos de la Nueva Era (Saint Germain y Porcia), el uso de la Invocación Universal, que hoy es dada al mundo, debe sustituir la utilización de la Invocación Mayor – por lo que, en todos los contextos en que ésta es referida, debe ahora leerse o considerarse la **“Invocación Universal”**.

La **Invocación Universal** constituye una verdadera piedra de toque de la Nueva Era y, así, atraerá profusa y poderosamente a todos los auténticos *ciudadanos* de la Edad de Acuario (que, por eso, en ella se reconocerán); no obstante, aquellos que lo deseen, podrán también continuar a usar libremente sea la

Invocación Mayor, sea todavía la Gran Invocación (de la que la Invocación Mayor sirvió de derivación transitoria hasta el momento de surgir la **Invocación Universal**). Lo mismo acontece, además, con relación a toda y cualquier oración inspirada y altruista, sea originaria del grupo religioso que fuera. Como desde luego su nombre indica, la **Invocación Universal** no es exclusivista ni sectaria pero sí, inclusiva, abarcante, sintetizadora y multiplicadora. De cualquier forma, y como siempre, se impone que estéis atentos para no cristalizaros indebidamente en hábitos arraigados.

Preguntaréis, posiblemente, con que regularidad debéis pronunciar la **Invocación Universal**. Entendemos que nos dirigimos, cada vez más, a un público maduro; de este modo, no importa formalizar rígidamente cualquier número fijo de invocaciones al día, a la semana o en cualquier periodo temporal. No hagáis de la enunciación de ninguna oración o invocación un artificio que os confunda hasta el punto de casi considerarse “un pecado” no usarla en el transcurso de una reunión o de un día completo. De resto, la vivencia interior de la luz, reiterada en innumerables actos cotidianos, es más importante que la pronunciación de cualquier invocación que sea. No es el **simple** uso repetido de una oración que hará, **por si solo**, un mundo mejor.

La **Invocación Universal** es un extraordinario instrumento de servicio, un testimonio sublime de amor y de belleza una expresión de conciencia planetaria y de laboriosa fraternidad, una gloriosa afirmación de la Presencia Crística de cada uno y del Ser Crístico Colectivo de la Humanidad. Será extremadamente útil, constructivo y edificante que la sacramentalicéis y pronunciéis con frecuencia. De todas formas, hermanos Míos, os cabe a vosotros sentir y decidir interiormente los momentos en los que la debéis utilizar.

Esta nueva invocación está construida con términos tan simples y de tan fácil comprensión – expresando, no obstante, significados de la mayor importancia, amplitud y profundidad – que casi no necesita de ninguna explicación. Es accesible a cualquier hombre y mujer que tenga alguna (por vaga que sea) aspiración espiritual. Ese hecho, además, representa uno de los puntos de innovación y progreso contenidos en esta **Invocación Universal**, en comparación con las anteriores. Gustaría, no obstante, hacer desde ya algunas observaciones:

1.- Fueron evitadas palabras que restringiesen el uso de esta Invocación únicamente a personas con un estudio específico de esoterismo o, en otra perspectiva, solamente a personas incluidas en una determinada tradición religiosa o cultural. Por ejemplo, no existe ninguna referencia a Cristo pero, sí, al “Señor del Amor y de la Luz” o “Maestro del Saber de todos los tiempos y lugares” – lo que puede ser entendido y aceptado por toda y cualquier religión auténtica y no, apenas, por los cristianos. Para éstos, aquellas palabras aludirán al Cristo, como entidad individualmente reverenciada; para otros grupos religiosos, designarán a su propio Maestro y, universalmente, Aquel que es esperado para estos tiempos, cualquiera que sea el nombre por el que es conocido en las diferentes civilizaciones y culturas. Mientras, la referencia “Maestro del Saber de todos los tiempos y lugares” evidentemente alude a la Dispensación Planetaria del 2º Rayo (de Amor y Sabiduría) y a la Misión (o Función) Mediadora entre Dios y el Hombre, entre el Cielo y la Tierra, entre el espíritu y la materia, sea ella desempeñada por Jesús, Gautama Buda, Krishna, Mahoma o por cualquier otro Profeta, Mesías, Salvador del Mundo, o Enviado de lo Alto. Todas esas entidades representan la Maestría conquistada en el dominio de la Sabiduría Divina, o sea, de una Sabiduría Universal y, esencialmente intemporal.

En verdad, es una **Invocación Universal** no sólo en su mensaje y en su apelo, como igualmente en términos de la amplitud casi ilimitada de sus posibles usuarios..

2.- Por eso mismo, ésta es la invocación y la afirmación “(en nombre) de todos los pueblos de la Tierra” – sintetizando sus anhelos de luz, de paz y de amor – y para beneficio de todos los hombres y mujeres de nuestro planeta. De este modo, se unifican todos los trabajos separados (“todas las partes escindidas”), “todos los credos, todas las luces, todas las vidas”...

3.- Es muy importante, en términos de progreso evolutivo, que en esta Invocación se realce la actuación del Principio Crístico (de Amor –Sabiduría) dentro de cada uno y de **todos** (¡Nosotros Te afirmamos como Voluntad del Bien! ¡Nosotros Te afirmamos como Amor Consagrado! ¡Nosotros Te afirmamos con Sabiduría de Dios! ¡Y Te manifestamos en el mundo como Luz y Verdad!... Nosotros todos, Señor, Te vivimos en nosotros”), en vez de, aún y siempre, meramente apelar para el trabajo y el auxilio de una Entidad externa.

4.- Como consecuencia, resalta en la **Invocación Universal** la tónica de Servicio Grupal – “**Danos** el ánimo” (el Aliento, el Alma..), “**Danos** la fuerza de Servir”) – para e bien de todos, para la manifestación del Reino de Dios en la Tierra, por el poder creador del verbo que se invoca, para ese fin. Estamos aquí, evidentemente, ante tónicas fundamentales de la Nueva Era del 7º Rayo.

5.- Igualmente se enfatizó la identificación con la Inmanencia de Dios, con la Naturaleza Divina que se refleja en todo el Cosmos – “Unimos nuestros corazones al Ritmo del Cosmos / E invocamos la grandeza de la Fuerza Universal”... Todos recordáis, con certeza, que el Ritmo Ordenado (armónico con el fluir universal) es otra de las características fundamentales del 7º Rayo; mientras, tened presente que la síntesis mayor de esta **Invocación Universal** es el Amor – “el vívido trazo de unión con Todo y con Todos...el luminoso palpitar de todo el Universo”.

6.- Todos aquellos que estudian, definida y conscientemente, la Sabiduría Esotérica, deben concluir la **Invocación Universal** con la entonación del sagrado AUM, haciendo la respiración y la visualización ya oportunamente indicadas. Así, debéis hacer una inspiración suave y profunda y luego pronunciar el AUM (cuando procedáis a la fase de expiración); en cuanto duran esos dos movimientos, podéis visualizar a la Tierra envuelta en Llama Rosa del Amor que consuela y atrae; más a lo alto, el Cielo Violeta de la Nueva Era; en medio del Cielo, la dorada Estrella Crística, proyectando sus rayos iluminadores y transmutadores sobre todo el planeta y sobre toda la Humanidad.

No fue incluida la Palabra Sagrada AUM en el texto de este Mantram para uso generalizado, por no ser ella entendida (o poder ser, hasta, interpretada incorrectamente) por una parte del vasto universo de usuarios a los que se destina la **Invocación Universal**. No obstante, siempre que sus destinatarios específicos sean estudiantes de la Espiritualidad, se deberá incluir el AUM.

7.- La presente Invocación no debe ser pronunciada a un ritmo demasiado rápido. Se requiere mismo que haya una ligera pausa entre cada uno de sus versos.

Estáis ahora provistos de tres grandes mantrams sintéticos para la Nueva Era: **La Invocación Planetaria**, en la línea del 1er. Rayo, de la Voluntad o Poder (el Padre o Shiva); **La Invocación de la Madre Divina**, la línea del 3º Aspecto, de la Manifestación Inteligente y Activa del Amor Divino (Brahma o Espíritu Santo – Madre), y **La Invocación Universal**, básicamente en la línea del 2º Rayo, de Amor-Sabiduría (el Hijo o Maha-Vishnu).

Añadiría una referencia a otras dos invocaciones de especial tónica del 7º Rayo (que predomina en la Nueva Era recién iniciada): el Mantram del Servicio, (Divulgado en el libro “Perlas de Luz, Vol. III”) y, especialmente, el Mantram de Circulación de Luz, (divulgado en el libro “Perlas de Luz, Vol. II”), que constituye un privilegiado medio de dinamización y expansión del Avatar Grupal y la Red de Luz Planetaria.

De cualquier forma, de todos éstos, el más abarcante e importante es, sin duda, la **Invocación Universal**. Amadla con el alma entera y, como servidores que sois, divulgadla – a todos los hombres y a todas las naciones – por los diversos medios a vuestro alcance. Hacedlo “en nombre de todos los pueblos de la Tierra” y en Mí nombre, que vivo dentro de vosotros.

Maitreya

INVOCACION UNIVERSAL

(perteneciente al 2º Rayo – Amor y Sabiduría)

En nombre de todos los pueblos de la Tierra,
Unimos nuestros corazones al Ritmo del Cosmos
E invocamos la grandeza de la Fuerza Universal
Como apelación viviente de nuestras almas.

¡Oh Señor del Amor y de la Luz,
Maestro del Saber de todos los tiempos y lugares,
Ven a unir todas las partes separadas, todos los anhelos,
Todos los credos, todas las luces, todas las vidas!

¡Danos el Ánimo, danos la fuerza de Servir!
¡Danos la Paz, danos la fuerza de la Virtud!
¡Danos, oh Maestro, el Poder de tu Verbo!,
¡Para que el Reino venga, para siempre, a la Tierra!

¡Nosotros Te afirmamos como Voluntad del Bien!
¡Nosotros Te afirmamos como Amor consagrado!
¡Nosotros Te afirmamos como Sabiduría de Dios!
¡Y te manifestamos en el mundo como Luz y Verdad!

¡Nosotros todos, Señor, Te vivimos en nosotros!

(Maitreya)

INVOCACIÓN MAYOR

De la ¡presencia sublime en nuestros corazones,
Oh Cristo, oh Redentor,
Recibe la llama ardiente de nuestro gran amor!

De la presencia real que corona nuestras mentes,
¡Oh Cristo, oh Potentado,
Acoge la luz naciente y el poder despertado!

Del tímido embrión de nuestra inteligencia,
¡Oh Redentor, oh Santo,
Fabrica tu bordón, manda tejer tu manto!

Porqué queremos cerrar para siempre la puerta al mal,
¡Oh Cristo, oh nuestro Hermano,
Muéstranos tu faz y extiéndenos la mano!

¡Que la Luz, el Amor y el Poder del Padre
Se manifiesten por tu intermedio
Sobre nosotros, en nosotros y por nosotros
Eternizando el Plan sobre la Tierra!

A U M!

INVOCACIÓN PLANETARIA

(perteneciente al 1º rayo – Voluntad o Poder)

Desde el centro del Universo,
desde las profundidades del Ser,
desde el Corazón del Cosmos,
¡Que descienda el Fuego a la Tierra!
¡Que él quemé lo que a nada sirve!
¡Que él destruya la podredumbre!,
¡Que él encienda nuevas luces!

De las pequeñas presencia
en los corazones de los seres
que habitan en la Tierra entera,
¡que ascienda el Fuego al Cielo!
¡Que la llama se eleve y brille!
¡Que la llama derrita la forma!
¡Que la forma no captive más!

¡Los fuegos de la Materia y del Espíritu son uno sólo!
¡La Tierra entera es Fuego, es Luz, es Cristo, es un
Sol en el Cielo, una Estrella de Libertad!

¡Yo Soy el Amor, Yo Soy la Luz, Yo Soy el Cristo!

HELIOS-VESTA

INVOCACION DE LA MADRE DIVINA

(perteneiente al 3er. Rayo – Manifestación Inteligente y Activa del Amor Divino -)

¡Oh Señora del Amor más profundo,
Madre de toda la Luz que se hace en el Mundo.
Tú, que diste forma al Universo,
Ampáranos en el camino de Regreso!

¡Hoy nos erguimos en tu Seno,
al ver a tu Hijo, que de nuevo vino!
¡He aquí, que Él descubrimos los velos
que nos ocultaban el Reino de los Cielos!

¡Muéstranos, oh Reina de Gloria,
la Senda Dorada de la Victoria!
¡Danos la Mano en la vereda que va
a la Cumbres Sublimes, a la Morada del Padre!

¡Derrama en nosotros Tu Santo Aliento,
que nos hace Servir, en cada momento!
¡Pasó la flaqueza y pasó el temor,
que sepamos, al fin, actuar con Amor!

¡En Luz de una Verdad Cristalina,
transmuta nuestra Oración OH MADRE DIVINA!

(Maitreya)

**El agua naciente
En la Primavera de Acuario
Vivificante y pura
Como el fuego creador
Se volatizará en espuma
Transmutándose en viento
¡Que barrerá el mundo!
Sed vosotros mismos esta agua
Brotando de dentro vuestro!
Baños en la alegría de la Nueva Era
Contemplando cristalinamente la Tierra!**

AZEMBOR (EL ESPIRITU DE LA PAZ)

**¡Envolvedlo con vuestro Amor, inflamadlo
con vuestra Voluntad: consagrad el mundo
al Sueño!**

**En el punto de indistinción entre el Amor y
La Voluntad, yo estaré a vuestro lado....**

AJAX (EL AVATAR DE SÍNTESIS)

**Seguí la hora, el camino del mundo.
No por vosotros sino por todos,
no para vosotros sino para todos y por
el Todo – es el tiempo de los millones.**

Descended a la calle, que hay música en el atrio.

**Olvidaos de vuestra apariencia
y oíd.
Vosotros conocéis la sinfonía completa,
el cántico total – el cántico de la Tierra.
Por eso, os dirigí ese cántico supremo,
ese clamor del planeta, ese coro de corazones.**

**Amad cada ser, cada momento que pasa,
cada oportunidad de servir
y de ser el Cristo en Acción.
Poned en cada gesto, en cada idea,
en cada mirada, en cada brotar del corazón
la autenticidad de vosotros mismos,
del Uno que está en vosotros,
- y el Universo entero os responderá,
depositando en vosotros
su fuerza su amor y su vida.**

**Entonces, amaréis infinitamente,
amaréis para estar vivos,
amaréis como quien respira –
- y será plegaria vuestra acción
y acción vuestra plegaria.
Entonces viviréis en la indistinción
y, en nombre de todo, asumiréis la revuelta
de la Luz que emerge del polvo,
del Uno que resurge en las partes.**

**Amad, como el Cristo que está en vosotros,
El Cristo que está en todos –
- y he ahí que yo estaré con vosotros, por todos.**

Por todos, Yo Soy MAITREYA

Reasumo las palabras humanas, para corroborar las informaciones que fueron hechas y que inauguran un nuevo ciclo en la perspectiva de la Sabiduría Eterna. ¡Está en curso la revolución del espiritualismo; es imperativa la revuelta de los hijos del amor!

Desde la posición que ocupo en la Gran Fraternidad Blanca, me asocio al impulso de este libro y bendigo los caminos, previsiblemente difíciles – al afrontar muchas oposiciones – que han de recorrer. Extiendo mi bendición a todos los que le vengán a leer – tanto a los que sentirán su verdad, como a los que vayan a negarla -, a toda la Humanidad y todos los que tienen su Hogar en el Seno de la Madre Tierra.

Que la luz irrumpa en las sombras, que el equilibrio sea la consumación de todos los conflictos de opuestos, que el amor de la Verdad y la verdad del Amor se expandan en el mundo!.

Gautama.

FIN

* * *